

LAS RAZAS ADÁMICAS

ETEL SCHULTE

LAS RAZAS ADÁMICAS

*La historia que desvenda el misterio de los
orígenes y el futuro de la raza humana.*

SIRIO - CAPELA - TRITONIO

ÁTICA * PANGEA * LEMURIA

ATLÁNTIDA * HIPERBOREO * POSEIDONIA



ARCANOS - INICIADOS - ANACORETAS

ESENIOS - MAGOS - RISHIS - SANTONES

ETEL SCHULTE

FUNDACIÓN CAMINO DE AMOR

Los derechos del autor son donados
para la divulgación de la
Doctrina Espírita y la ayuda social que pro-
mueve el movimiento espírita argentino.

www.etelschulte.com.ar

etells@yahoo.com

Dedicatoria:

*A mis Guías Espirituales, incansables
Maestros y maravillosos amigos.*

Agradecimientos

A todos aquellos que creyeron en mi proyecto del hogar-escuela para niños discapacitados y apostaron a mis libros, que humildemente pretenden pasar un mensaje espiritual y colaborar o poner el amor en acción, como decía la Madre Teresa.

Especialmente quisiera nombrar a algunas personas, grandes amigos y fieles colaboradores, a quienes dejo todo mi amor. A mis hijos Hernán, Federico, María de las Victorias Ducrey, quienes comparten la responsabilidad y el deseo de hacer realidad un sueño; mis padres Isabel y Roberto, quienes me apoyaron desde niña en esta pasión de escribir; a mi hermano, por la valiosa colaboración de las tapas de los libros; a mi hermana amiga Terezinha Santos y su grupo espiritual de Brasília, a Renato Menezes, Alaerte Dias, Sheila de Oliveira y Almerinda Carvalho, André Luiz y Andrea Helmeister y sus respectivos grupos espirituales, a Graciela Repún, escritora querida, a Ana Milocich; a Ana del Valle Rome-

ro por pasar mis horrorosos manuscritos; a Norma Cerrudo por diagramar los libros con amor y paciencia; a Beatriz Karatew y Tamara por estar siempre presentes; a Irene Acero y a Verónica Parada; a Sergio Pibernus, y especialmente a Víctor Jara, amigo incondicional que me ayudó tanto a divulgar los libros; a Andrea Diessler, por las cartas que me dactilografio, siempre buscando ayuda publicitaria, a Griselda Barroso, diseñadora gráfica, por su enorme colaboración, a María Luisa Jecke por tanto amor y sostén, a Ana Lia Ríos, astróloga, por su apoyo y amistad, a Marta Poletti, incondicional y firme amiga, por su apoyo y presencia, a Antonio Medina por su amistad y su colaboración, especialmente por todos los viajes que hizo llevando mis escritos; a la Dra. Silvia Vovco, amiga del alma, y a Antonito Mello, que desde el Mundo Espiritual me manda su luz. Quisiera nombrar, especialmente, a algunos periodistas que me ayudaron, desinteresadamente, a promocionar los libros y a quienes les dejo todo mi agradecimiento: Tito Gallardo, Rolando Hanglin, Lucía Iurcovich, Claudio María Domínguez, Malena Rodríguez Bustamante y Erna Acuña, de canal "Infinito". A todos los que de una u otra manera me ayudaron en esta difícil tarea de hacer realidad un sueño. Pido disculpas por los nombres que pudiera olvidar, en este momento.

Que Dios los bendiga.

Etel

Buenos Aires, septiembre de 1999

ÍNDICE

Introducción	9
Primera Raza Adámica o Astral	13
Segunda Raza Adámica o Inicial	27
Tercera Raza Adámica o Lemuriana	37
La Estrella Capela	41
Cuarta Raza Adámica o Atlante	53
Quinta Raza Adámica o Aria	67
Primer Período: Rama, Krishna y Thot	71
La Estrella Sirio	96
Segundo Período: Moisés, Zarathustra, Orfeo y Fu-Hi	99
Tercer Período: Pitágoras, Sócrates y Platón en Grecia; Lao-Tsé y Confucio en China y Buda en India.	126
Cuarto Período de la Quinta Raza Adámica	151
Sexta Raza Adámica o Intuitiva	179
Séptima Raza Adámica o Espiritualizada	183
Bibliografía	188

Introducción

La historia de las Razas Adámicas es, en realidad, la historia de la Humanidad en nuestro planeta Tierra y la de nuestro propio desarrollo como seres humanos, complejos y divinos. Es nuestra historia cósmica que comenzó con las simples MÓNADAS y pasó del simio al hombre, camino al ángel, recibiendo la ayuda de Espíritus venidos de otros mundos como CAPELA y SIRIO.

Es también la historia del propio planeta, desde el primer continente PANGEA y los posteriores de LEMURIA, ATLANTIDA e HIPERBÓREO hasta nuestros días.

Elegí mantener la palabra “Razas” para definir los períodos de crecimiento de la humanidad porque es el término más común y conocido. Quisiera aclarar que cuando hablamos de razas, nos referimos únicamente a los grupos humanos que actuaron en determinado tiempo y lugar, dentro del marco del proceso evolutivo o de niveles de espiritualidad, jamás tendría una connotación de color de piel, religión o características étnicas.

En cuanto al término “Adámico”, también lo mantenemos porque tiene la virtud de recordarnos al primer hombre místico, Adán, protagonista ideal del proceso de crecimiento de esta humanidad.

Según la tradición judeo-cristiana, un hijo de Adán -que es visto, en la Biblia, como hijo de Noé, Set-, fue el que dio origen a la raza humana, siendo él “de otro mundo y su prole, producto de los venidos de otros mundos.”

Este tema de las Razas Adámicas o de la evolución nuestra en este planeta es un tema que siempre me apasionó. Después de muchas investigaciones encontré que no es tan difícil armar el rompecabezas de la evolución espiritual de la Tierra y quise compartirlo. Hasta hace poco tiempo este conocimiento era sólo del dominio de los Iniciados en los misterios o de grupos cerrados de estudio esotérico. Como yo pienso, sostengo y practico que el conocimiento es una energía que debe fluir como el amor, el dinero, el saber, la salud, intento en este breve libro pasar lo aprendido sobre nuestra existencia como espíritus divinos en este planeta.

El desarrollo de la ciencia nos permite hoy contar con datos más precisos sobre la historia de nuestra civilización, aunque, naturalmente, habrá muchos agujeros negros que no podrán, aún, ser conocidos. Depende de nosotros querer encontrar las respuestas o dejar las preguntas sin responder. La magia y el misterio cercan la mayoría de nuestros experimentos como simples seres humanos, en camino de evolución.

Veremos cómo el Mundo Espiritual trabajó y continúa trabajando, incansablemente, en un largo y dificultoso intento de programar el crecimiento espiritual, psicológico, mental, físico y espiritual del hombre.

También recordaremos a todos los Avatares, Budas o Cristos que mandó en su tarea maravillosa de despertar las conciencias dormidas de los hombres, así como a los

espíritus elevados pero deudores provenientes de otros mundos, que acudieron en nuestra ayuda, reencarnando en este planeta.

Los Seres de Luz, que acompañan al Creador en su tarea, están permanentemente actuando en beneficio nuestro... y continuamos sordos.

En este momento de nuestra historia, en que estamos terminando la Quinta Raza Adámica y empezando el Tercer Milenio o nuevo ciclo de vida, es más importante que nunca que nos concienticemos de la obra llevada a cabo por el Mundo Espiritual y el papel que debemos cumplir en nuestro lento y duro crecimiento como seres de luz.

Estamos comenzando la Sexta y penúltima Raza Adámica y es importante que tengamos los corazones abiertos y las mentes lúcidas para participar en los acontecimientos por venir.

El final de la programación para el planeta Tierra se completará, en miles o millones de años, con la última Raza Adámica, la Séptima, del hombre espiritualizado. Entonces, la Tierra pasará a un nivel superior, entrando en la categoría de mundo elevado, espiritualizado y armónico.

Luego de terminada esta rueda kármica, empezará otra, superior, llena de amor y perdón, desapego, unión y armonía... Y así seguirá hasta lograr la pureza de espíritu necesaria para poder unirse al Creador.

Muchos son los caminos y una la meta final: volver a la Casa del Padre, hacer con que esta llamita divina que somos, vuelva a unirse a la gran Luz del Dios-Uno.

Espero que disfruten este libro tanto como yo disfruté hacerlo y que podamos, cada día, sentir que estamos un poco más adelante en el largo camino de despertar la conciencia.

Buenos Aires, septiembre 1999.

PRIMERA RAZA ADÁMICA O ASTRAL

Este primer grupo humano es considerado por muchos investigadores como raza pre-adámica, o sea, anterior al hombre como lo conocemos. En realidad, es verdad. Este ser no se considera humano porque nunca tuvo cuerpo físico. Vivió únicamente en el astral del planeta, con su espíritu y su cuerpo fluídico (psicosoma o periespíritu).

Son seres que no llegaron a reencarnar en el plano físico. Podríamos compararlos con un huevo cigoto, el comienzo del ser, el inicio del plan cósmico, espíritus destinados a hacer la experiencia carnal en nuestro planeta pero que no llegaron a concretarlo, solo fueron la manifestación del inicio vital divino. Eran espíritus en proceso de “aproximación reencarnatoria” o principiantes de la rueda kármica, de la cual todos nosotros descendemos.

Estos espíritus son conocidos por los rishis de la India desde la más lejana antigüedad como seres que deambulaban por el astral del planeta, llamados “*mónadas*”.

Intentaban aproximarse de la energía reinante en la Tierra para poder integrarse a ella. Estaban comenzando la rueda evolutiva en este planeta, eran almas en pañales, en vías de desarrollo.

Todos conocemos la pluralidad de mundos habitados y la multiplicidad de existencias del alma, en su peregrinaje de aprendizaje para alcanzar la unión con el Creador. No sabemos, a ciencia cierta, por qué algunos espíritus comienzan en determinado planeta y otros, en otros. Suponemos que esto obedece al gran plan cósmico, en el cual colaboran con el Maestro, los Arquitectos Divinos y sus Mensajeros Espirituales.

Es la perfecta organización de Dios que proyecta sus criaturas por todo el Cosmos, dándoles cada vez más posibilidades de redención.

No olvidemos que en un comienzo fuimos todos criados Espíritus ignorantes y simples y que, con el transcurso de los tiempos y las múltiples experiencias de vida, fuimos diferenciándonos y creciendo por diferentes caminos de la escala evolutiva.

Siempre nos modificamos por el correcto ejercicio de la responsabilidad, del libre albedrío y el mérito propio. Nada es dado de gracia, todo se obtiene con esfuerzo personal.

Estas MÓNADAS tenían la misión de crecer dentro de este planeta y aquí, evolucionar hasta llegar, algún día, a la escala angélica, o sea, la espiritualización del hombre, aún muy lejana para nosotros.

Debían, como primer paso, sintonizarse con las energías incipientes del planeta en formación. En esa época la Tierra era una masa incandescente de gases tóxicos, erupciones atómicas y grandes convulsiones sísmicas. Las aguas dominaban el planeta. Todo estaba en formación, el reino mineral, el vegetal, el animal y, naturalmente, el humano. Se estaba preparando la VIDA en el planeta. Todo era energía en evolución, pensamiento divino actuante.

Por un lado trabajaban los espíritus de los ELEMENTALES o ángeles ecológicos, poniendo orden al caos reinante.

Caos que no era tal, sino simplemente, el comienzo de la organización programada por el Plano Superior.

Los Elementales de Aire (silfos, elfos y espíritus de las nubes) actuaban purificando la atmósfera, librándola de la toxicidad para hacerla, en millones de años, respirable. Los del Agua (sirenas, nereidas, ondinas, ninfas y tritones) trabajaban para separar las aguas contaminadas por la radiación atómica, provenientes de las gotas de lluvia negra que caía y formaba ríos y mares. Los Elementales del Fuego (salamandras, diones y rucas) purificaban su elemento en las erupciones volcánicas e incendios provocados por el caos reinante. Finalmente los Elementales de la Tierra¹ (gnomos, duendes, hadas y espíritus de la naturaleza) empezaron a actuar sobre la corteza planetaria.

Por otro lado, actuaban las Inteligencias Cósmicas, en estrecha colaboración con el Creador, quienes programaban, hasta en los más mínimos detalles la formación de los seres que evolucionarían hasta su perfección sobre este planeta.

De un destello del Sol se formó la Tierra con forma de globo fluídico. A su alrededor había una camada energética y sutil destinada a servirle de limitación y protección, además de matriz astral, lugar donde se iniciarían los principios de vida.

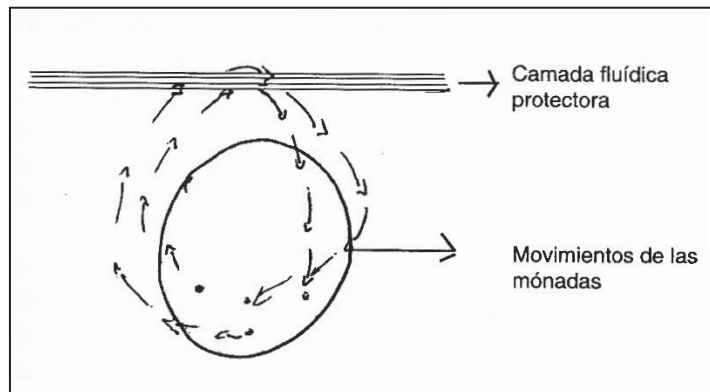
Allí estaban estos programas de vida, perfectamente proyectados por los Arquitectos Divinos, conteniendo todas las posibilidades del ser.

Los gérmenes de vida, que darían inicio a todo el proceso evolutivo de todos los reinos, comenzaron como gases emanados del núcleo central que subían hacia la atmósfera, donde eran contenidos por esa camada protectora fluí-

¹ Ver el libro "Quiénes son los Elementales", de la autora, publicado por editorial Errepar / Longseller, Argentina, 1998.

dica (especie de útero planetario) y de allí, condensados por el enfriamiento natural, caían nuevamente sobre el núcleo, en forma líquida, trayendo consigo la energía vital divina que les proporcionaría la futura vida.

Siguiendo este plan divino los gérmenes se desparmaron por toda la superficie de la tierra, esperando el momento oportuno para su realización.



Este principio inteligente, proveniente de Dios, contenedor de la Vida, es la presentación de esta Primera Raza Adámica, que vivió en el mundo astral, sin llegar a encarnar físicamente.

A partir de allí, evolucionaría toda la vida en sus más perfectas manifestaciones.

Cuando, después de millones de años humanos de evolución, la armonía y el equilibrio mínimos se establecieron en el planeta, con la humedad y la temperatura necesarias, en estos gérmenes apareció la materia prima de la vida: el *PROTOPLASMA*. Empezaba el largo proceso de evolución de los reinos del planeta Tierra. Primero surgió

la vida en las aguas, luego pasó a la tierra; primero en los vegetales, luego en los animales, finalmente en el hombre. Todas las especies evolucionaban lentamente, llevando millones de años cada una para diferenciarse y perfeccionarse, siguiendo el plan divino trazado.

El Mundo Espiritual trabajaba arduamente para dejar en la memoria de cada ser en formación la programación genética de vida.

Cuando la atmósfera se enfrió lo suficiente dio comienzo a la lluvia sobre la candente corteza terrena. Por miles de años quedó cubierta por un vasto y continuo manto de vapor. Durante este período jamás brilló el sol sobre nuestro planeta.

Cuando se enfrió, se formó el primer océano que cubrió completamente nuestro mundo, el Pacífico. Continúan las erupciones volcánicas y la Tierra se va estabilizando lentamente. Se preparaba para el gran plan divino de realización vital.

El planeta sigue sacudiéndose. Hoy en día sólo encontramos muestras de estas épocas geológicas en las rocas preoceánicas del norte de Canadá, alrededor de la bahía de Hudson. Estos estratos de roca han sido recalentados, doblados, torcidos, estrujados y han pasado muchas veces por estas experiencias de metamorfosis deformante. Ninguna de estas rocas muestra restos de vida orgánica, ni vegetal ni animal.

Lentamente se purificó la atmósfera y las explosiones volcánicas disminuyeron.

Sin prisa, en un proceso que llevó millones de años, se levantan partes de la tierra por sobre las aguas, dando lugar a la tierra firme. Estamos en la Era Paleozoica.

Durante este período geológico se estabiliza la Luna, como satélite natural y necesario para nuestro mundo. Los Mensajeros Celestiales sabían que ella sería necesaria para el equilibrio terrestre, como un ancla que colabora en los viajes alrededor del sol.

Finalmente, surgen los primeros habitantes de la Tierra, en el plano material, las células albuminoides, y los seres unicelulares, que comienzan a multiplicarse rápidamente. Se mueven en las aguas donde encuentran el oxígeno necesario para el mantenimiento de la vida (elemento que la tierra firme no poseía todavía, en proporciones suficientes).

Estos seres unicelulares se agrupan y forman colonias, dando comienzo a la organización de vida planeada por la Espiritualidad.

La Naturaleza se convierte en el Laboratorio Divino donde se ejercitan diferentes tipos de vida para llegar a las especies más perfectas.

Lentamente, surgen los reptiles, las aves y los invertebrados. Empieza la Era Mesozoica.

Los reptiles son los esbozos de la futura inteligencia del hombre. Este cerebro reptiliano consta de bulbo, protuberancia y pedículo. Actúa mecánicamente. Aún no existe la intervención de la voluntad en su proceso de vida. Es el inicio de la vida y de la inteligencia.

Luego sobre este antiguo cerebro del reptil aparece el de las aves, algo más perfeccionado. Surge el sistema límbico que rodea la estructura cerebral más antigua, completándola. Empiezan a surgir esbozos de emoción.

Muchos millones de años más adelante surgen los mamíferos y aquí el cerebro adquiere una neo-corteza que dará lugar a grandes avances en la compresión mental.

La inteligencia divina, manifestación de la presencia de Dios, empezaba a sugerirse. Pasarían millones de años más hasta llegar a la inteligencia media actual. El proceso de evolución nunca para, siempre actúa, mejorándose y perfeccionándose, camino a la angelitud procurada.

Todo este proceso de iniciación de vida, es decir, desde el primer ser unicelular hasta la aparición del primer hombre, físicamente encarnado, lleva millones de años,

abarcando las eras Proterozoica, Paleozoica o Primaria, Mesozoica o Secundaria y Cenozoica o Terciaria, con sus respectivos períodos o subdivisiones.

Las eras geológicas que abarcan este tiempo enorme son:

Proterozoica dividida en tres períodos:

- Azoico
- Arqueozoico
- Proterozoico

Paleozoica (Primaria) dividida en cuatro períodos:

- Cámbrico
- Ordovíbrico
- Diluviano
- Devoriano

Mesozoica dividida en:

- Carbonífero inferior
- Carbonífero superior
- Permiano
- Triásico
- Jurásico
- Cretaceo

Cenozoica o Terciaria dividida en:

- Terciario
- Cuaternario

La era Proterozoica comienza con la formación del planeta, período sin vida aparente, de grandes convulsiones climáticas y de erosión de la corteza terrestre.

El agua cubría todo el planeta, sin permitir surgir a la tierra.

Durante la era Paleozoica, en sus cuatro y prolonga-

dos períodos se inicia la vida en el planeta Tierra con la aparición del protoplasma y las bacterias, la vida vegetal y animal, mezcladas en sus comienzos como un todo.

Las bacterias, cuyos orígenes se pierden en el comienzo de la vida planetaria, labran los minerales en la construcción del suelo, dividiéndose en grupos numerosos, plasmando por reproducción asexual, las primeras células que serían las responsables de la eclosión de la vida en el reino vegetal. Los recursos de vida de las células están en el líquido protoplasmático, como sabemos.

Después de millones de años de evolución los principios inteligentes de vida comienzan a nutrirse de la clorofila. La clorofila muestra un átomo de magnesio en cada molécula, como antecesora de la sangre, que alimentará al reino animal, futuramente.

Aparecen las algas nadadoras, que aún subsisten en nuestra época actual, manteniéndose a base de residuos minerales y dotadas de gran sensibilidad, a pesar de su estructura unicelular.

Más adelante se modifican hasta formar las algas verdes, de configuración multicelular.

La inteligencia divina trabaja ya en estos seres para llegar a perfeccionarlos, lentamente.

En la intimidad de estos cuerpos sencillos en evolución se fueron fijando los fragmentos de la cromatina y se organizaron los cromosomas, en los que serían condensadas las fórmulas vitales de reproducción. Lentamente los cromosomas adquieren su forma típica de bastones y la vida avanza hacia la perfección, aún lejana.

A partir de las bacterias, la vida vegetal y mineral, confundidas en sus comienzos, se van diferenciando sin prisa, para dar origen a dos reinos diferentes y diferenciados.

Luego de las algas siguen los grandes helechos, antecesores de los actuales, los corales, las coníferas y finalmente, las plantas con semilla y flor. Es la Era Paleozoica.

El reino mineral acumula enormes reservas de carbón en el seno de la tierra.

La fauna va ampliándose, aparecen, siguiendo el camino de evolución, los insectos, gusanos, mariposas, cucarachas, crustáceos, escorpiones, peces y los primeros seres anfibios, que pueden respirar tanto en el agua como en el aire.

La tierra surge de los mares como aisladas islas de tierra firme. Se está modificando la estructura del naciente planeta.

En la Era Mesozoica emerge el primer y único continente: *PANGEA*, el cual después de millones de años, al final de esta era, se dividirá en varias partes, formando los primeros continentes.

La fauna continúa perfeccionándose y aparecen los primeros reptiles, las aves, los dinosaurios (en sus varias clasificaciones) y los primeros mamíferos.

Todos estos animales, al igual que las plantas, son gigantes. Lentamente se irán superando, disminuyendo su tamaño y perfeccionando sus cuerpos, en el lento aprendizaje del crecimiento.

Aparecen animales de transición, o sea, los que en el futuro reinarían en la Tierra. Entre ellos están los marsupiales y las aves de menor tamaño. Con respecto a los marsupiales (el más conocido es el canguro) me pareció interesante el hecho de que, por haber estado aislado del resto del mundo, el continente de Australia mantuvo estos animales prehistóricos hasta la actualidad.

Cuando los portugueses descubrieron estas tierras, en el siglo XVI se asombraron de encontrar marsupiales, reproducidos en número y en variedad asombrosas. Luego los holandeses exploran Australia y finalmente los ingleses la colonizaron al final de 1700. Todos estaban sorprendidos por la existencia de estos seres prehistóricos. Ellos se reproducen por huevos que se desarrollan en el útero

materno pero cuando nacen las crías, en estado aún fetal, salen al exterior y se terminan de formar y crecer en la bolsa abultada de piel que las madres tienen en el abdomen.

Para demostrar la perfección de la programación del Mundo Espiritual, mencionaremos que estos marsupiales, al quedar aislados del resto del mundo, durante millones de años de evolución, se perfeccionaron dentro de su misma especie, desarrollando diferentes tipos, por ejemplo, marsupiales herbívoros, carnívoros, corredores, roedores, insectívoros, etc.

La inteligencia estaba presente y la evolución continuaba, de cualquier manera, siempre apuntando a la superación del ser y adaptándose a las circunstancias.

Por otro lado, la masa de las células nerviosas en los invertebrados, que precede a la formación cerebral, evoluciona lentamente en cada especie, experimentando posibilidades, camino al cerebro humano.

En los peces los hemisferios cerebrales aparecen reducidos pero se amplían en los reptiles, mostrando ya la aparición de la glándula Pineal, centro de la Espiritualidad y motor del Chakra de la Corona². Es curioso observar que la Pineal es la primera glándula en aparecer en el feto, a las tres semanas de vida y de cuya vida adulta solo ahora empezamos a conocer algo. Continúa el desarrollo de los hemisferios cerebrales en las aves hasta, finalmente, llegar a los mamíferos, donde el encéfalo presenta marcadas circunvalaciones y aumento en el área del cortex. Cuanto más evoluciona la especie, mayor es el área de los lóbulos y menor el tamaño del cerebelo. Una curiosidad.

Sigue el largo camino hacia el cerebro humano actual, pasando por los simios, los antropoides y los primeros hombres primitivos. Lentamente el principio inteligente

² Ver el libro de la autora "La cura por los Chakras", 1995, distribuido por Editorial Kier. Buenos Aires.

fue evolucionando en los diferentes reinos para concretar un cuerpo físico propio, despertando la conciencia del ser, camino a la superación, aún lejana para nosotros.

Cuando aparece la Primera Raza Adámica o Astral el planeta está en las primeras eras geológicas.

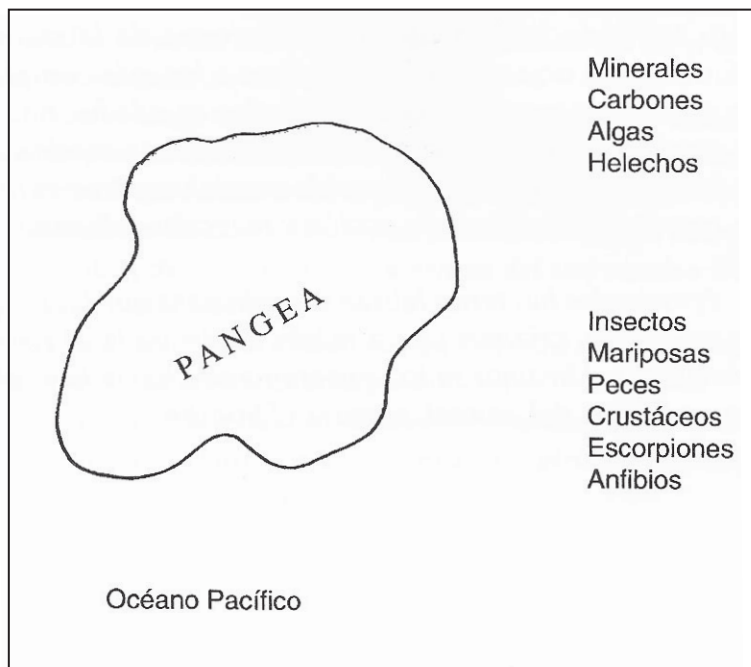
El Mundo Espiritual trabajaba incesantemente, y continúa haciéndolo, para que la inteligencia espiritual se pudiera desarrollar en nosotros.

Mensaje del Guía Espiritual EMMANUEL, psicografiado por el famoso médium brasileño Francisco Cándido Xavier (Chico XAVIER)

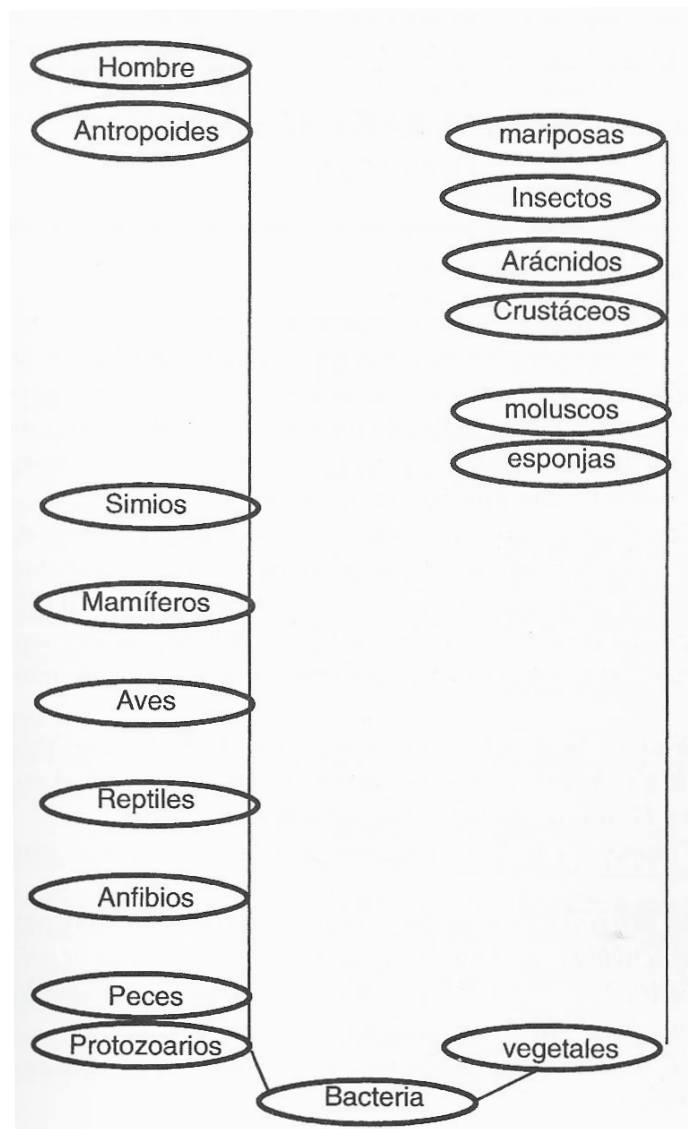
“La mónada, enviada desde el Plano Espiritual al físico, atravesó los más rudos y complicados niveles de adaptación y organización, asimilando los múltiples valores de la reproducción, memoria, instinto, sensibilidad, percepción, entrando lentamente en el comienzo de la razón. Así desde los organismos unicelulares a los más complejos, el ser viaja rumbo al elevado destino que le fue trazado desde el Plano Superior. Va aprendiendo a modificar las formas externas según el molde mental que trae consigo, respetando las leyes de acción y reacción y de renovación.

Primero las bacterias labran el suelo para que las plantas proliferen, criando una atmósfera adecuada al reino animal. Así el instinto se iría encaminando hacia la inteligencia. Luego del animal surgiría el hombre...”

*MAPA DEL PLANETA DURANTE EL DESARROLLO
DE LA PRIMERA RAZA ADÁMICA*



MAPA DEL DESARROLLO DE LA VIDA EN LA TIERRA



SEGUNDA RAZA ADÁMICA O INICIAL

Esta segunda camada de espíritus que vienen a hacer su escuela en nuestro planeta son el resultado de la evolución de la Primera Raza. Descriptos por la literatura esotérica oriental como: *“Espíritus habitando formas más consistentes, poseedores de algo de lucidez y personalidad, aunque todavía, no físicamente con apariencia humana.”*

Esta Raza Adámica es también considerada pre-adámica, al igual que la primera, porque no se cumplen los requisitos suficientes para que puedan ser considerados *“humanos”*. Yo creo que los podríamos llamar *“Raza Inicial”*, ya que son los primeros en tener un cuerpo físico, aunque muy rudimentario.

Se ubica en el viejo Continente de *LEMURIA*, que abarcaba lo que hoy es Asia, India, parte de África y parte de Australia y Polinesia, dando comienzo a la humanidad.

Estamos en la Era Cenozoica que llega hasta nuestros días.

La Tierra sufre grandes y violentas modificaciones por fuerte actividad en el núcleo de la Tierra. Se modifica el primer continente PANGEA y se divide en varias partes, dando origen a los siguientes continentes:

1) **América.** Naturalmente diferente a como es en la actualidad.

2) **Hiperbóreo.** Abarcaba lo que hoy es el Polo Norte, parte de Canadá y del Asia. Este continente era, opuestamente a lo que es hoy, un lugar de selvas tropicales y de exuberante vegetación, con clima cálido. Se han encontrado en el polo restos de vegetaciones de esa época, comprobando su existencia y características.

3) **Atlántida.** Enorme isla en el océano Atlántico (de allí su nombre) a la altura de la ciudad de Nueva York.

4) **Asia.** Abarcando parte de la actual y Europa.

5) **África.** Como una enorme isla, separada del resto de las tierras.

6) **Lemuria.** Abarcando parte de Asia, India, Tailandia, Japón y Australia.

El Mundo Espiritual eligió los cuerpos de los simios y de los primeros antropoides para albergar los espíritus de los seres de esta Segunda Raza.

El simio, que había llegado ya a un grado de evolución primitivo pero que aún no permitía el desarrollo de la inteligencia, la emoción y la espiritualidad del futuro hombre, fue elegido por el Plano Superior.

Habían pasado millones de años de arduo trabajo en los tres reinos del planeta. Las Mónadas habían crecido, desarrollando su potencialidad hasta llegar a este estado, que le permitía encarnar en un cuerpo físico.

Decimos que podemos considerar a esta raza como preadámica porque en realidad, no tenía aún sensibilidad y conciencia del bien y del mal. Eran seres casi iguales a sus hermanos menores, los simios, grandes y toscos, cubiertos de pelos largos y duros. Sus brazos eran muy lar-

gos, llegando casi hasta las rodillas y colgaban sin gracia. Las piernas cortas y gruesas, con dedos abiertos, adaptados para trepar a los árboles, donde vivían, la mayor parte del tiempo.

Los dientes eran largos y afilados como los de los otros mamíferos, para permitirle comer la carne cruda. No hablaba, solamente daba gritos de placer o de dolor, sin poder comunicarse, excepto con señas y gestos sumamente rústicos.

Vivían aislados, temerosos de las manifestaciones de la Naturaleza, que más tarde les despertaría la religiosidad. Se escondían en grutas y cavernas. Comían raíces y carne cruda. Bebían igual que los animales, agachando la cabeza sobre los ríos y charcos. No reían ni lloraban, ya que estas son manifestaciones de inteligencia y sensibilidad elaborada. Eran hombres terriblemente egoístas. Comían sin preocuparse por el hambre de sus mujeres o hijos. No sabían unirse en familias ni clanes. Eran solitarios que solo recurrían a otros en las épocas de aparearse o por necesidad de supervivencia.

Su vida dependía de su fuerza bruta y eso era justamente lo que practicaba incansablemente.

Lentamente durante millones de años de evolución, este hombre aprende a unirse en familias y luego en clanes y va dejando su vida nómada para afianzarse en lugares determinados y comenzar con los rudimentos de agricultura y ganadería.

Comienzan a vivir en grupos muy rústicos y lentamente aprenden a valorar la familia y hacerse cargo de sus crías. Es el comienzo de las primeras sociedades humanas.

Esta Era Cenozoica comienza cuando los grandes dinosaurios y gigantes aves y mamíferos desaparecen del planeta, sin dejar más que sus rastros fósiles. Aún la ciencia no sabe con seguridad por qué desaparecieron de repente, tal vez, para dar lugar a las otras especies que vendrían. Tal vez, porque la Tierra se preparaba para recibir a los

primeros hombres, quienes no podrían sobrevivir en un medio tan hostil y violento.

Del continente de Lemuria los hombres de esta Segunda Raza emigraron a diferentes puntos del planeta, llevando los comienzos del reino humano.

La Era Cenozoica, durante la cual se producen los grandes cambios en la raza humana, desde su inicio hasta nuestros días, es un inmenso período de tiempo, que acaba, como las otras Eras, millones de años de incansable labor de la Espiritualidad.

Esta Era se divide en dos Períodos, Terciario y Cuaternario, con sus varias sub-divisiones.

Resumiendo, es una época de gran actividad en el núcleo de la Tierra que produce cambios violentos en la corteza terrestre y modificación y división de los continentes.

América del Sur se separa de África, se inicia el sistema de las montañas de los Alpes, en Europa, y la Cordillera de los Andes, en América.

Se producen grandes cambios en el clima que pasa por períodos de hielos, alternados con períodos de calor y el consecuente deshielo de grandes masas, incluyendo diluvios e inundaciones que modifican las posibilidades de vida de animales y humanos.

Cuando el clima se hace nuevamente más frío, los hielos se condensan en el polo Norte, destruyendo la antigua selva tropical del Hiperbóreo. Surge el caballo y se perfeccionan los mamíferos.

El gran lago Tritonio se seca y en su lugar aparece el desierto del Sahara.

Se hunde la primera Atlántida y la segunda o Poseidonia. América adopta su forma actual. Europa se separa de Asia y África. Se rompe el istmo de Gibraltar.

Todas las costas son modificadas, las montañas se levantan, los mares se estabilizan en determinados lugares hasta llegar a la posición actual.

Continúan pasando millones de años en el laboratorio de la Tierra, donde la vida se perfecciona cada vez más buscando la angelidad del hombre.

Cuando la Segunda Raza Adámica o inicial reencarna, por primera vez con cuerpo físico, estamos en el final del período Terciario, en el Oligoceno, cuando aparecen los primeros primatas. A partir de allí el Mundo Espiritual con la colaboración de los Arquitectos Divinos y sus Mensajeros se dedican al perfeccionamiento del cerebro, que va adquiriendo cada vez más exactitud en volumen, tamaño y capacidad intelectual.

El hombre primitivo, camino al hombre espiritualizado, había empezado su largo y doloroso camino de evolución, con el fin de mejorar sus condiciones mentales, intelectuales, emocionales y espirituales para poder llegar a la comprensión de Dios y a la práctica del amor incondicionado.

Este hombre de la Segunda Raza tiene un cuerpo físico rústico y un alma muy rudimentaria, también.

Mensaje de Emmanuel sobre las Razas Adámicas.

Del libro "A Caminho a la Luz", psicografiado por el médium brasileño Francisco C. Xavier:

"Delante de nuestros ojos espirituales pasan los fantasmas de las civilizaciones muertas, como si permaneciésemos delante de un "écran" maravilloso.

Las almas cambian su vestidura carnal en el curso incesante de los siglos. Construyen el edificio milenario de la evolución humana con sus lágrimas y sufrimientos y hasta nuestros oídos llegan los ecos dolorosos de sus aflicciones. Pasan las primeras organizaciones de los hombres y pasan sus grandes ciudades, transformadas en depósitos de huesos silenciosos. El tiempo, como patrimonio divino del espíritu, renueva las inquietudes y angustias de cada siglo, aclarando el camino de las experiencias humanas.

Pasan las razas y las generaciones, los lugares y los pueblos, los países y las fronteras, las ciencias y las religiones. Un soplo divino hace mover todas las cosas en ese torbellino maravilloso. Se establece, entonces, el orden equilibrado de todos los fenómenos y movimientos del edificio planetario, vitalizando los lazos eternos que reúnen a su gran familia.

Se ve, entonces, el hilo inquebrantable que sustenta los siglos de experiencias terrestres, reuniéndolos armoniosamente, unas a otras, con el fin de que constituyan el tesoro inmortal del alma humana, en su gloriosa ascensión hacia el infinito.

Las razas son substituidas por las almas y las generaciones constituyen fases de su aprendizaje y aprovechamiento.

Los lugares son formas de expresión caminando para la expresión única de fraternidad y amor.

Los pueblos son los miembros dispersos de una gran familia, trabajando para el establecimiento definitivo de su comunidad universal.”

Pedro Leopoldo, Brasil 1938.

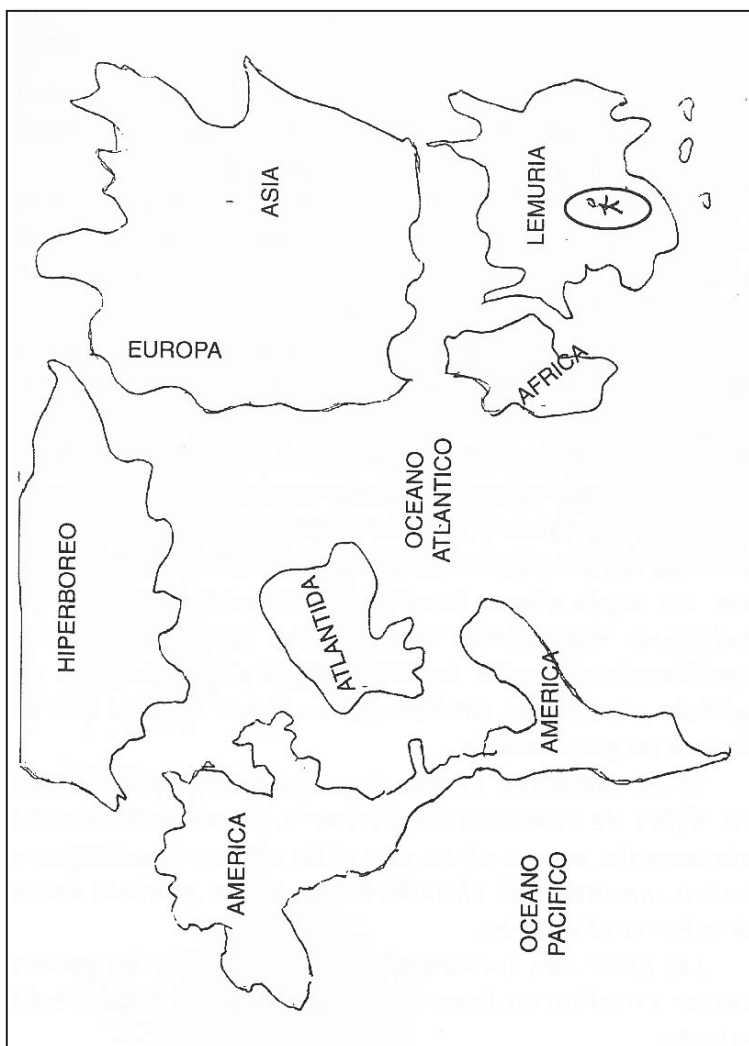
LAS ERAS GEOLÓGICAS

Eras	Períodos	Características
Proterozoica	Azoico Arqueozoico Proterozoico	Proterozoica. Esta Era abarca el tiempo que transcurre desde la formación del planeta Tierra, período sin vida, hasta la aparición de las algas verdes y esponjas. El planeta se va enfriando, lentamente, en un proceso de millones de años, y la atmósfera empieza a purificarse. Se producen grandes movimientos en el planeta. Los mares cubren todo el planeta. No brilla el sol. No hay tierra firme.
Paleozoica (o primaria)	Cámbrico Ordovibrico Diluviano Devoriano	Paleozoica: La vida surge primero en las aguas, luego en la tierra. Aparecen las primeras organizaciones celulares rudimentarias. Se forma el primer continente: Pangea. Flora: Luego de las algas, surgen los helechos, los corales y, finalmente, las primeras plantas con semilla. Fauna: el reino vegetal y el animal se separan definitivamente. Aparecen los insectos, gusanos, peces, crustáceos, escorpiones, animales anfibios e invertebrados.
Mesozoica (o secundaria)	Carbonífero inferior Carbonifero superior	Mesozoica. Época de grandes convulsiones en el planeta. El continente Pangea se divide, dando origen a otros: Lemuria, Atlántida, Asia, América, Hiperbóreo y África.

LAS ERAS GEOLÓGICAS (CONT.)

Eras	Períodos	Características
	Permiano Triásico Jurásico Cretáceo	<p>Fauna: Aparecen los primeros reptiles, las aves, los mamíferos y los dinosaurios. Época de animales y plantas gigantes.</p> <p>Flora: Las plantas con flores, las dicotiledoneas y las coníferas surgen en esta época.</p> <p>Minerales: Se acumulan enormes reservas de carbón en la tierra. Al final de esta Era se extinguen los dinosaurios y grandes gigantes y aparecen los animales de transición (marsupiales, aves, mamíferos menores)</p>
Cenozoica (o terciaria)	Terciario Cuaternario	<p>Cenozoica. Esta era abarca desde la extinción de los grandes animales y plantas hasta la actualidad. (Período Cuaternario). Los continentes se modifican varias veces durante esta era. Hay gran actividad en el núcleo de la Tierra, se producen grandes cambios en la corteza, los continentes se dividen y se separan. Se inicia la cordillera de los Alpes, en Europa, del Himalaya en Asia y Los Andes, en América del Sur.</p> <p>Ocurren grandes cambios climáticos, grandes hielos y períodos de calor intenso. Se producen diluvios e inundaciones gigantes. El clima se enfría en los polos y aparecen los simios antropomorfos y los primeros primates. Lentamente evolucionan hasta el homo-sapiens. Empieza el largo camino de la evolución humana.</p>

*MAPA DEL MUNDO DURANTE LA
SEGUNDA RAZA ADÁMICA O INICIAL*



TERCERA RAZA ADÁMICA
O LEMURIANA

Esta raza adámica encarna durante la Era Cenozoica, en el final del período Terciario y a principios del período Cuaternario, en el Pleistoceno.

La Tierra sufre períodos de grandes hielos, seguidos de épocas de fuertes calores y sus consecuentes deshielos. El clima se vuelve inestable y peligroso. Es la época de los grandes diluvios, de los cuales nos hablan todas las religiones antiguas, y de las inundaciones gigantes, que cubren grandes extensiones de tierra.

El hombre aprende a cubrirse el cuerpo con pieles de animales para protegerse del frío y descubre el fuego, que modificaría su vida, ayudándolo en la supervivencia.

Estos seres de la Tercera Raza nacen en la antigua LEMURIA, en el ASIA y en la isla de la ATLÁNTIDA.

Este hombre tiene brazos más cortos y piernas más firmes. Empieza a encontrar la armonía y el equilibrio en su cuerpo físico. Lentamente va adquiriendo forma humana.

Eran pueblos nómades que se esparcieron por todo el viejo continente oriental.

El color de piel y de cabellos varía según las zonas que habita y la comida que recibe. El clima y la tierra lo modifican también, como a todos los seres creados.

Este hombre empieza a adorar a un Dios que intuye en las fuerzas no entendidas de la naturaleza. Se asombra y se asusta ante las fuertes tormentas y vientos, así como las inundaciones y los calores fuertes.

Empieza a sentir una emoción divina, al mismo tiempo que siente una nueva emoción hacia la familia, a la cual comienza a cuidar y respetar. Surge el pensamiento religioso ante el miedo a lo desconocido y a las manifestaciones de la naturaleza, hechos que no comprende.

Son hombres fuertes, altos y más lindos. Según las tradiciones de los diferentes y variados pueblos antiguos, ellos son los "*Gigantes de la Tierra*". Su tamaño sobrepasa a los actuales habitantes del planeta. También se dice que eran gigantes de un solo ojo, los famosos ciclopes de la mitología. El cual, estaría situado entre los dos ojos actuales. Este famoso tercer ojo de la tradición oriental sería el de la videncia y la intuición. En realidad, no tenían aún los dispositivos físicos, como los conocemos hoy en día. Este único ojo podría ser el desarrollo exagerado de la glándula Pineal, instrumento que lo capacitaba para obtener una visión completa de la realidad semi sutil que todavía lo envolvía en ese habitat en formación.

Sabemos que ellos no estaban totalmente conscientes de la unión entre cuerpo material y cuerpo espiritual por eso, sus cuerpos astrales o psicomas (periespíritus) no estaban totalmente interconectados, produciendo inconvenientes en su andar diario.

El cuerpo periespiritual, anterior siempre al físico, estaba acomodándose a vivir junto al primitivo cuerpo físico, sin conectarse totalmente con él. Quedaban aún recuer-

dos del cuerpo sutil de la raza anterior y del mundo superior del cual habían emigrado.

Este es el motivo por el cual estos seres, a veces, caminaban con la cabeza hacia delante y una posición algo extraña en el andar, como si no tuvieran equilibrio.

Estos pueblos forman pequeñas ciudades, pueblos y grupos humanos más organizados. Surgen los rudimentos de las leyes naturales, necesarias para la convivencia.

Los fundamentos de la industria, el trabajo con metales y la agricultura son logros de esta raza lemuriana.

En ese momento el mundo sufre algunas modificaciones:

1) Se seca el lago TRITONIO, en África, y en su lugar aparece el desierto del Sahara.

2) América sufre algunas pequeñas modificaciones.

3) El Hiperbóreo continúa en el lugar del polo norte, lleno de plantas tropicales, clima húmedo y cálido.

4) Europa, aún unida a Asia, se separa un poco de Australia y de África, dibujándose mejor.

5) Se forman mares internos.

6) Lemuria continúa con algunas modificaciones.

7) Atlántida, la isla enorme y mágica, a la altura de la ciudad de Nueva York, continúa en su lugar.

Esta raza Lemuriana es más perfecta que la anterior. Son los primeros antropoides mejor formados, con cuerpos más armónicos y un destello de inteligencia y sentimiento en los ojos.

Forman tres grupos:

a) Los *RUTAS*, de piel oscura, en Lemuria.

b) Los *MONGOLES*, de piel amarilla en Asia.

c) Los *ATLANTAS* de piel rojiza en la isla de Atlántida.

Encontramos indicios de esta raza en los libros apócrifos de Henoch, en los Jubileos (Libros hebreos antiguos, manuscritos encontrados en el Mar Muerto) y en diferen-

tes tradiciones de indios americanos

Recordemos que al antiguo continente de Lemuria se lo conoce desde la más lejana antigüedad, habiendo recibido en la literatura de la India el nombre de SHALMALI DVIPA. Abarcaba parte del Asia, el sur de África, Madagascar, Sri Lanka, Tailandia, el océano Índico, Australia, Nueva Zelandia y la Polinesia.

Los Rutas eran hombres altos, grandes, fuertes, de piel oscura y ojos inteligentes.

Los Mongoles eran hombres altos, de piel amarilla y luz interior.

Los Atlantes tenían la piel rojiza, cabellos negros y eran altos y orgullosos.

El Mundo Espiritual estaba muy preocupado con el desarrollo de la raza humana. Había superado la brutalidad de la raza anterior pero ahora el orgullo y la vanidad aparecían como caracteres comunes al hombre. Debían modificar estos síntomas para que el hombre llegara a ser ese ser espiritualizado que estaba programado desde el comienzo del planeta.

Fue así como los Mensajeros Celestes y los Arquitectos Divinos decidieron traer a otros Espíritus, de otro mundo o esfera de existencia para que ayudaran en la evolución de la raza humana. Los elegidos fueron los Espíritus de los habitantes de la estrella Capela o Cabra, los capelinos.

LA ESTRELLA CAPELA

Capela es una enorme estrella situada en la Constelación de Cochero, muchas veces mayor que nuestro sol. La distancia de ella a la Tierra es de cuarenta y cinco años luz.

Está entre las constelaciones de Girafa, Perseo y Lince y, desde el punto de vista zodiacal, entre Géminis y Tauro.

Conocida desde tiempos inmemorable, Capela es una estrella de tipo gaseoso y de materia tan fluida que su densidad parece confundirse con nuestro aire.

Es de color amarillento, hecho que demuestra ser un sol joven, en plena actividad.

Sabemos, gracias a los mensajes de los Maestros del Plano Espiritual que sus habitantes son seres muy evolucionados, que habitan un planeta de nivel superior.

Según nos dicen estos mismos Mensajeros, algunos de sus habitantes, almas reiterativas en el ejercicio del mal, fueron echadas de ese mundo. Como Dios es amor, no podía castigarlos, pero les dio la misión de reencarnar en un planeta inferior y en formación (la Tierra) para colaborar en su evolución y, con sus esfuerzos, lograr su propia redención.

Se dice que esto ocurrió ya muchas veces en diferentes mundos. Cuando, llegado un punto, algunos grupos de espíritus continúan vibrando en el mal, la perversión, el egoísmo, la crueldad, los Arquitectos Divinos, siguiendo las indicaciones de Dios, los expulsan de ese mundo, obligándolos a reencarnar en mundos inferiores con el objetivo de ayudar a los otros seres y así, redimir sus errores.

Algunas veces, estos Espíritus logran el objetivo y entonces, después de varias encarnaciones en ese otro pla-

neta, pueden volver al suyo, que se convirtió para ellos en el Paraíso Perdido, tan comentado por todas las tradiciones.

Así fue como los primeros Espíritus de los Capelinos, llegaron a la Tierra, durante la Tercera Raza Adámica o Lemuriana. Ellos debían colaborar con los conocimientos que traían de su mundo evolucionado para la elevación de la raza humana, aún en pañales en el planeta.

Los Capelinos vinieron más de una vez a ayudar en el crecimiento espiritual de nuestra raza humana. También sabemos que vinieron seres de otros mundos, en diferentes momentos de la larga historia del planeta Tierra. Solamente citaremos, por ahora, a los capelinos por ser de ellos, de quien tenemos más información.

Estos espíritus, reencarnados en cuerpos físicos más perfeccionados que los anteriores, pero muy primitivos para ellos, que venían de un planeta superior, se mezclaron con los habitantes lemurianos, descendientes de los simios y así dieron origen a todas las historias mitológicas donde los Hombres del Cielo se unieron a las mujeres de la Tierra y con ellas, engendraron hijos. Encontramos ejemplos en las mitologías egipcias, caldeas, griegas, romanas e indo-americanas.

Mensaje del guía EMMANUEL, recibido por el famoso médium brasileño Chico Xavier en 1937 sobre el proceso de evolución humano.

“Amigos, que la paz de Jesús descanse sobre vuestros corazones.

Según estudios que pude llevar a cabo, en compañía de elevados Mentores de la Espiritualidad, puedo decirles, francamente, que todas las formas vivas de la naturaleza poseen principios espirituales. Esos principios evolucionan desde el alma fragmentaria hasta el hombre.

La razón, la conciencia, la noción de sí mismo, constituyen, en la individualidad, la suma de muchas luchas y de muchos dolores, en favor de la evolución anímica y psíquica de los seres. Por lo tanto, el proceso de evolución anímica se verifica a través de vidas cuya multiplicidad no podemos imaginar, en nuestras condiciones de personalidades relativas. Esas vidas no se refieren solo al reino del hombre, sino que representan un camino de las más variadas actividades en todos los reinos de la naturaleza. Todos aquellos que estudiaron los principios de la inteligencia de los considerados totalmente irracionales, produjeron grandes beneficios, con el objetivo de aclarar estos problemas sublimes, del infinito drama de nuestro progreso personal.

El principio inteligente para alcanzar las cumbres de la razón, tuvo que experimentar otros niveles de existencia en los planos de vida.

Los protozoarios son embriones de hombre, así como el salvaje de las regiones todavía bárbaras, es el embrión de los seres angélicos.

El hombre para alcanzar la complejidad de sus percepciones biológicas en la Tierra, tuvo la ayuda de

espíritus exiliados de un mundo mejor, que vinieron a la Tierra. A estos espíritus se los llamó “componentes de la raza adámica” y fueron, en tiempos remotísimos, destinados hacia las sombras y lugares salvajes de la Tierra, porque la evolución espiritual del mundo que habitaban no los toleraba más, en virtud de sus reincidencias en el mal.

Vuestro mundo estaba entonces, poblado por las tribus de “primatas hominus”, en la época de las cavernas. Esos hombres singulares por su asombros e increíble aspecto se aproximaban bastante del Pithecanthropus Erectus, estudiado por vuestra ciencia moderna como uno de los responsables ancestrales de la humanidad.

Fueron, por lo tanto, esas Entidades Espirituales a que me referí quienes por misericordia divina y en razón de las nuevas necesidades del planeta, imprimieron un nuevo factor de organización a las razas primitivas, dotándolas de nuevas combinaciones biológicas, apuntando al perfeccionamiento del organismo humano.

Los animales son los hermanos inferiores del hombre, ellos, al igual que nosotros, vienen de muy lejos, a través de incesantes luchas redentoras y, también, candidatos a una brillante posición en la Espiritualidad. No es en vano que sufren en los sacrificios benditos de dedicación y renuncia, a favor del progreso humano.

Sus labores penosamente efectuadas tendrán un premio, que es el de la evolución en la gloriosa Espiritualidad. Ellos, en su condición de “alma fragmentaria” en el terreno de la comprensión tiene todo un ejército de protectores del plano de lo Alto, apuntando al progreso, superación y desenvolvimiento, en demanda del reino hominal.

Al desprenderse de su envoltorio carnal, encuentran inmediatamente a las abnegadas entidades que los encaminarán en la senda evolutiva, de manera que en su marcha no encuentren inconvenientes que los imposibiliten de progresar, como es necesario, ocurriendo sin pérdida de tiempo, su reencarnación.

El mono, tan cariñosamente estudiado por Darwin, en sus apreciaciones filosóficas y científicas, es un pariente cercano de las criaturas humanas, hablando físicamente, con sus pronunciados rasgos de inteligencia. Sin embargo, la formación del principio inteligente del animal hacia la racionalidad humana se procesa fuera de la Tierra, dentro de condiciones y aspectos que no puedo describirles debido a la ausencia de elementos análogos para mis comparaciones.

Que Jesús nos inspire, aclarando nuestras mentes, a favor de todas las grandiosidades de las leyes divinas, insertadas en la Creación.”

También encontramos en Madame Blavatsky, siguiendo la tradición milenaria de la India, este comentario sobre la Tercera Raza Adámica:

“Por medio de la evolución de la Tercera Raza madre, llamada Raza Lemuriana, vinieron a la Tierra seres pertenecientes a otra cadena planetaria, mucho más avanzada en su evolución.

Esos miembros de una comunidad altamente evolucionada, seres gloriosos a los cuales su aspecto brillante les valió el título de “Hijos del Fuego”, constituyen un orden sublime entre los hijos de Manas. Ellos tomaron su lugar en la Tierra como instructores divinos de la joven humanidad.”

En la Génesis Bíblica encontramos, también, mención a estos hombres venidos de otro mundo:

“Había gigantes en la Tierra, en aquellos días, y también después, cuando los Hijos de Dios se unieron a los hijos de los hombres y de ellos, engendraron hijos.”

En hebreo se usa el término “*Nephelin*” para designar a estos Espíritus.

Las mitologías griegas y romanas están repletas de historias donde los dioses se unían a las mujeres terrenales y de ellas engendraban hijos que eran semi-dioses.

Lo mismo encontramos en las historias de la antigua Mesopotamia, el Egipto antiguo y la tradición de los pueblos indo-americanos. Siempre son los hijos del Sol o del Fuego, venidos de muy lejos, que uniéndose a las mujeres de la Tierra, engendran hijos y a ellos pasan su sabiduría.

Es evidente que en la memoria genética y espiritual de todos ellos estaba grabado el recuerdo de otras épocas, cuando vivían felices en Capela y la posterior llegada a nuestro planeta y su unión con los habitantes de ella.

Platón habla de esta raza también, explicando que la humanidad da un paso adelante en la evolución debido a la colaboración de espíritus no humanos, venidos de otros mundos.

Esta Tercera Raza Adámica -lemuriana- es muy importante porque en realidad, es la primera raza humana. Al mejoramiento del cuerpo físico se agrega el comienzo de la inteligencia y la emoción con la colaboración de los exilados de Capela.

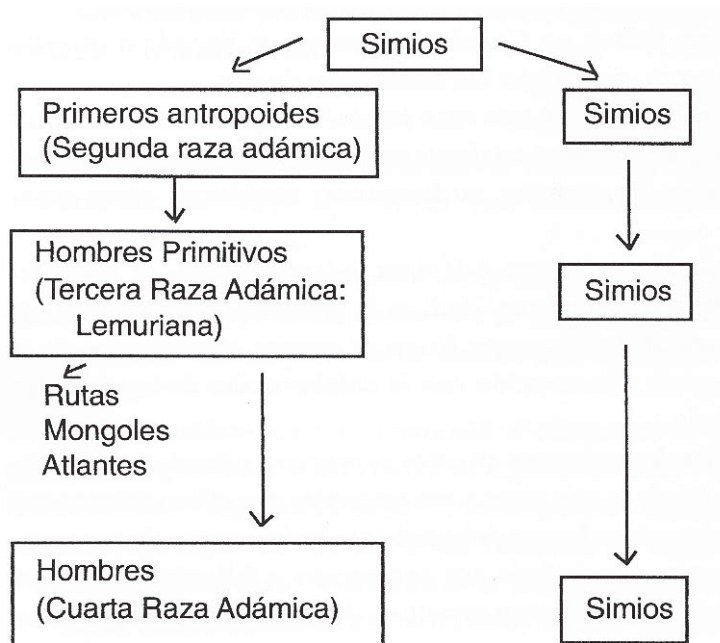
Cuando pensamos en estos peregrinos cósmicos no podemos dejar de sentir pena y misericordia por ellos. Apenas podemos imaginar lo que debe haber sido descender de ese mundo elevado, donde todo era perfección y felicidad, para ingresar a este mundo tan primitivo de seres

brutales y en pleno desarrollo planetario. Les debe haber costado mucho ubicarse en esta energía tan densa.

En realidad, en ese momento, el hombre apenas se diferenciaba de los animales, de sus hermanos menores, los simios. Con la llegada de los capelinos, la raza humana lemuriana se perfecciona un poco más, en su largo camino de evolución.

A partir de aquí la raza humana, evolucionada en los simios, se define en el hombre. La otra rama de los simios, que no alcanzó el desarrollo espiritual como hombres, continuó su crecimiento, dentro del reino animal. Siempre evolucionando, creciendo y perfeccionándose. Recordemos que el Dios Creador siempre impulsa el desarrollo de todas sus criaturas, en el largo camino de la evolución.

Podríamos diseñar así la separación del hombre del simio.



Como dice el gran guía espiritual Emmanuel, a través del médium brasileño, Francisco C. Xavier:

“Aquellas almas afligidas y atormentadas encarnaron proporcionalmente en las regiones más importantes, donde se habían ubicado las tribus y familias primitivas, descendientes de los primatas. Con su reencarnación en el mundo terreno se establecieron los factores definitivos en la historia etnológica de los seres”.

Los Lemurianos se extienden por el planeta fundando diferentes ciudades y pueblos.

Los **rutas** se dirigen a las tierras que hoy pertenecen a la India, el norte de África y a la parte inferior de Asia. Más adelante, continúan su camino hacia la parte central de Lemuria, hacia el sur, a través de Persia, Caldea y Palestina y llegan al Egipto, donde se instalan, organizando una nueva civilización.

Otros grupos de rutas fueron al Hiperbóreo, al norte, a las selvas tropicales allí existentes.

Los **mongoles** se extendieron por todo el Asia, hacia el este y el norte, luego pasaron a América y fueron fundando diferentes civilizaciones.

Los **atlantes** quedan en el continente de la Atlántida, durante todo este período. Mucho más adelante, con el hundimiento de la gran Atlántida y la pequeña o Poseidonia, emigrarán para América, Egipto y para el Hiperbóreo.

Todos estos grupos humanos se mezclaron entre ellos y con los exilados de Capela, dando origen a diferentes tipos de seres humanos, según su nivel de crecimiento espiritual.

Cada raza nueva que aparece es el resultado de la mezcla de otras razas anteriores. En enormes períodos de tiempo, el hombre va perfeccionándose para alcanzar ni-

veles superiores de capacidad física y evolución psíquica y espiritual, o sea, conciencia de sí mismo.

Los Mensajeros Espirituales nos han dicho que Dios mandó dos veces y por primera vez en este planeta, en ese período, al Cristo Cósmico. Uno fue NUMU y el otro JUNO.

No se han conseguido sus historias. Solo sabemos que ellos, al igual que los que vinieron después, trataron de despertar la conciencia en los hombres y mostrarles el Mundo Espiritual, haciéndolos responsables de sus actos.

Fueron profetas-pastores, dedicados a la enseñanza de la agricultura y ganadería, así como a la implantación de las leyes morales necesarias para la convivencia armónica de este mundo que se iniciaba. Enseñaron a orar para comunicarse con Dios y abrir los corazones para conocer el amor.

Era necesario que los capelinos recordasen los motivos por los cuales habían sido enviados a la Tierra y que estos primeros hombres empezaran a vivenciar los sentimientos de respeto, fraternidad y solidaridad.

A pesar de estos dos Avatares enviados y de la ayuda de los espíritus de Capela, el Mundo Espiritual estaba muy preocupado porque la humanidad naciente, no aprendía aún la conciencia de sí mismo, continuando en el ansia de la brutalidad, el egoísmo y la vanidad.

Después de tantos millones de años de lento y difícil trabajo en el planeta, laboratorio divino, el hombre no crecía. La mayoría de los Espíritus de capelinos, encarnados en ese momento, no estaban cumpliendo con su promesa de ayudar a la raza humana incipiente. Por el contrario, solo ejercitaban su superioridad para dominar a los débiles.

Es entonces cuando ocurren grandes cataclismos, con el fin de despertar conciencias y continuar con el programa de evolución de los hombres.

Madame Blavatsky en su estudio sobre Filosofía Esotérica dice, respecto a estos cataclismos que se producen periódicamente en el planeta:

“La eternidad del Universo “in toto”, como plan sin límites, es periódicamente escenario de innumerables universos que se manifiestan y desaparecen, incesantemente. Son los llamados “estrellas que se manifiestan” o “chispas de eternidad”.

La aparición y desaparición de mundos es “como un flujo regular de las mareas.”

M. Blavatsky hace mención al concepto milenario de los rishis de la India que entienden como una ley natural la periodicidad de los eventos, en un movimiento de flujo y reflujo, un período de decadencia y otro de crecimiento, como ocurre con el día y la noche.

La ciencia ya descubrió estos ciclos en la naturaleza. Todo ser vivo cumple un ciclo: nace, se desarrolla, madura y muere. También los pueblos, las civilizaciones y los mundos tienen sus ciclos.

En la evolución de la raza humana vemos con claridad como después de un ciclo álgido viene un tiempo de colapso y luego resurge nuevamente, de manera diferente, obviamente. Es el camino de la espiral kármica de la evolución que quiere llegar a su meta final: la unión con su Creador. Es la peregrinación obligatoria del alma, de aquella chispa divina, que algún día salió de su Fuente, en el arduo aprendizaje de la carne. En este viaje pasamos por muchos y variados niveles de ser, mineral, esponja, vegetal, animal y finalmente hombre, camino hacia el ángel (*dhyani-buddha*) u hombre espiritualizado.

En cada partícula de átomo está la presencia viva de Dios.

Volviendo a nuestra raza Lemuriana, los grandes cataclismos, inundaciones, diluvios, erupciones volcánicas y temblores, vuelven a modificar el planeta.

a) Lemuria se hunde y con ella, gran parte de sus habitantes.

b) Se completa el levantamiento del Asia.

- c) Se empieza a formar Europa.
- d) Se empieza a formar el Asia Menor.
- e) Se levanta la parte norte de África

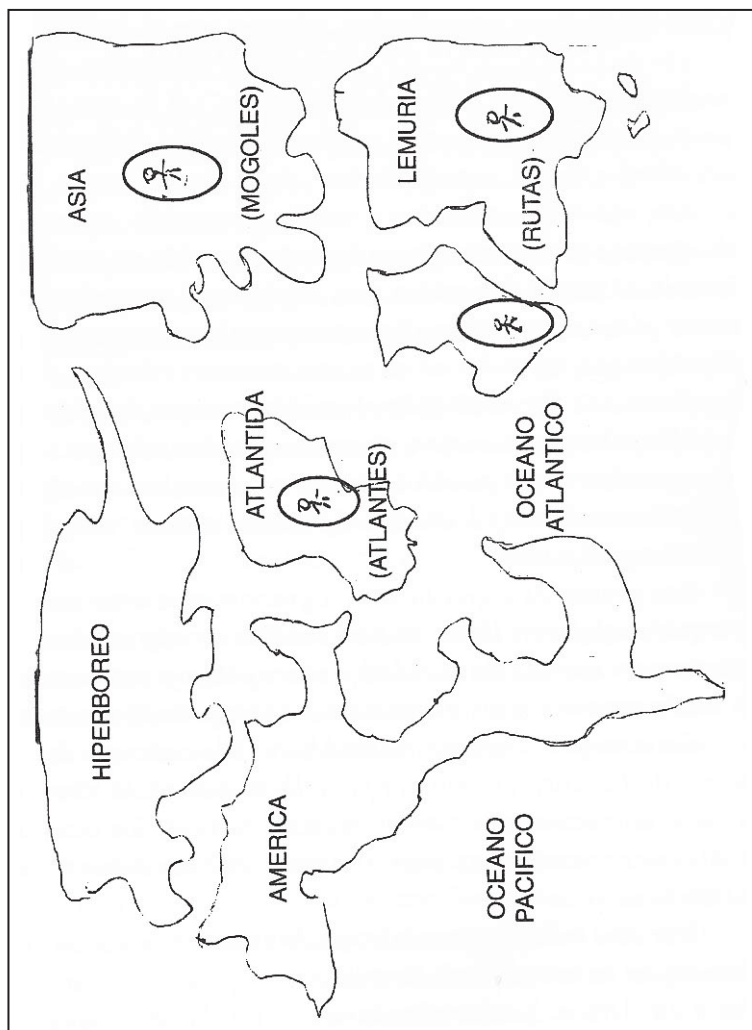
De ese enorme cataclismo se salvaron muchos lemurianos que subieron las montañas y se trasladaron a otras tierras más seguras. Algunos fueron a la India, otros al norte de África y otros, a diferentes islas que se formaron con la modificación del planeta.

Como nos dice el guía Emmanuel:

*“Con el auxilio de esos Espíritus capelinos, las fa-
langes del Cristo operaban todavía las últimas ex-
periencias sobre los fluídos renovadores de la vida,
perfeccionando los caracteres biológicos de las ra-
zas humanas.”*

La tercera raza, lemuriana, sobrevivió solo en grupos separados y diseminados por diferentes lugares. No hubo subrazas, solo sobrevivientes que continuaron su evolución, más lentamente que los que formaron la Cuarta Raza Adámica.

*MAPA DEL MUNDO DURANTE LA
TERCERA RAZA ADÁMICA O LEMURIANA*



*CUARTA RAZA ADÁMICA
O ATLANTE*

Pasado mucho tiempo más de lenta evolución, el Mundo Espiritual decidió mandar más Espíritus de capelinos para elevar el tenor de la raza humana, que continuaba en decadencia.

Para este fin es elegido el pueblo que quedaba de la Tercera Raza (Lemuriana) en el continente de Atlántida. Ya dijimos que los otros pueblos (rutas y mongoles) continuaron evolucionando muy lentamente, debido a su gran apego a la materia, y al poder.

Los primeros capelinos no lograron concretar su misión porque se dejaron llevar por su sentido de materialismo. Saturaron al mundo de maldad y corrupción y esta actitud alcanzó y arrastró a los primeros hombres primitivos, también.

La ciencia no aceptó, hasta ahora, la existencia del continente de Lemuria, como tampoco la de Atlántida, sin embargo tenemos testimonios como el de Platón y de las tradiciones indígenas y esotéricas más antiguas que atestiguan su real existencia.

Por otro lado, la ciencia no pudo explicar tampoco la existencia, en la actualidad, de tribus muy primitivas en Australia y en África, que se mantuvieron totalmente aisladas del resto de la civilización. Son de piel oscura y tienen características similares a los lemurianos. El tiempo dirá quien tiene razón. Nosotros seguimos la información de los grandes hombres de esta tierra y rescatamos los mensajes enviados desde el Mundo Espiritual.

Dijimos que en esta época el planeta se modifica nuevamente. Se producen grandes cataclismos, erupciones volcánicas, inundaciones y diluvios.

Los seres de la Cuarta Raza Adámica o Atlante eran hombres de estatura elevada (de allí las historias de gigantes), frente ancha, echada hacia atrás, cabello largo, negro y lacio, rostro hermoso, elegantes, altivos y orgullosos. Tenían una característica singular: sus orejas eran puntiagudas, alargadas e inclinadas más para atrás que en la actualidad. Le daban un aspecto místico. La piel era rojiza. Eran seres muy sensibles con grandes conocimientos de las ciencias sagradas. Tenían poderes paranormales o mediúmnicos. Sus cuerpos astrales o periespíritus aún no se habían encajado perfectamente al cuerpo físico, por lo tanto a veces parecían ser dobles u hombres con "aureola". A pesar de todos estos detalles sutiles, los atlantes eran bastante más físicos que sus antecesores, los lemurianos.

Tenían profundos conocimientos sobre la magia blanca y negra, se comunicaban con los Espíritus, dominaban a los Elementales y practicaban el culto al fuego. Fueron los iniciadores de este culto, que luego se extendería por todos los pueblos de la antigüedad.

Con esta raza comienza la organización social, la cultura y la agricultura planeada. Se construyen grandes palacios, puertos, fuertes, ciudades. Se desarrolla el sentido de la belleza, se planean maravillosos jardines

decorados con exóticas plantas coloridas. Se practica la música y la danza como ejercicios de conexión con el Mundo Espiritual.

De esta Atlántida maravillosa tenemos un interesante relato hecho por Platón, en el diálogo de *CRITIAS* con Timeo:

“...de una parte estaba la ciudad (Atenas), ella tenía el mando y sostuvo victoriosamente la guerra hasta el final. De la otra parte estaban los reyes de la isla Atlántida.

Ya hemos dicho que esta isla era en otro tiempo más grande que Libia (es decir, África) y Asia, pero que hoy día, sumergida por los temblores de tierra, no es más que un escollo que impide la navegación y que no permite atravesar esta parte de los mares”.

Platón continúa su historia hablando de cómo se salvaron algunos sobrevivientes, cuando se hundió, porque escaparon a las montañas. El hombre fue perdiendo la memoria de sus héroes, por eso, se olvidó de la Atlántida, dice.

Cuenta como se modificó la geografía de Grecia, hace muchos años, por motivo de los grandes cataclismos sufridos por el planeta. Habla de árboles que ya no existen más, flores y plantas maravillosas, montañas y planicies que tampoco existen más. Todo eso existía antes de los cataclismos.

Antes de los varios grandes diluvios, dice Platón, los pueblos se dividían en labradores, orfebres, guerreros, pastores, etc. Era una sociedad perfectamente organizada.

Según el relato de Platón, el dios Poseidón se unió a una mujer mortal y tuvo con ella diez hijos, cinco pares de gemelos. Luego colocó a sus hijos en la isla Atlántida para que la dirigieran y allí vivieran.

Esa era la más hermosa isla que jamás existió. Sus hijos tenían todos una parte de ella. Se casaron y tuvieron

sus propias familias. Habitaron allí por muchas generaciones. Eran riquísimos y muy felices. Los palacios estaban hechos de oro y metales no conocidos en la actualidad. Todo brillaba. Había también, elefantes y animales altivos. Tenían uvas y trigo, plantas para perfumar, metales para los utensillos y armas, telas suaves, en fin, todo lo necesario para vivir como reyes que eran. Se construyeron muchos templos y castillos, todos de oro y piedras preciosas, como en los cuentos de hadas, rodeados de jardines colgantes.

En el interior de la isla había otra isla menor, artificial, con el templo de los primeros dioses. Los muros y las columnas estaban revestidas de marfil. Varias y enormes estatuas adornaban el templo. La mayor, de oro, era la de Poseidón, hermoso y guerrero, conduciendo un carro tirado por seis corceles alados.

Todo era organizado, nada quedaba librado al azar. Los hombres vivían felices, rodeados de riquezas y cultura. Todo esto siguió así hasta que se olvidaron del honor y de las leyes morales que regían a esa sociedad. Cuando la esencia divina se fue animalizando por la mezcla continua con la naturaleza mortal y cuando la humanidad superó a los dioses, impotente para continuar, se degeneró.

Estaban dominados por una loca pasión: aumentar sus riquezas y su poder, ambición sin límites.

Entonces, el dios Supremo reunió a todos los dioses en la parte más brillante de las esferas celestes, en el centro del Universo y decidió castigar a ese pueblo que había traicionado sus ideales.

Esta es la historia relatada por Critias a Timeo, en los Diálogos de Platón.

Encontramos mucha semejanza con la teoría de los Espíritus venidos de Capela, simbolizados como dioses, aquí. También, en el hundimiento de Atlántida como resultado del olvido de Dios, por parte de los hombres.

Los capelinos volvían a fallar en su intento de espiritualizar a la raza humana.

Sobre la existencia de la Atlántida encontramos más testimonios en otros documentos:

1) Documento llamado “El Troyano”, encontrado en el sur de Méjico y actualmente en el Museo Británico, habla sobre la enorme isla Atlántida, hundida por maldad de los hombres.

2) El Libro de las Migraciones del Codex tolteca habla de ocho tribus que salieron de la Atlántida, allí mencionada como *AZTLAN*, y que alcanzaron las costas americanas.

3) Libro llamado “Popul-vu”, obra muy completa que reúne toda la mitología maya. Cuenta que los primeros seres de su pueblo vinieron de una enorme isla, muy rica, situada al este.

4) En los escritos de la mitología inca también encontramos la misma leyenda sobre sus fundadores.

5) La rica mitología egipcia habla también de los primeros dioses que fundaron las dinastías como seres emergidos de una gran isla, con forma de huevo cósmico, cubierta por las aguas.

En estos testimonios, traídos por la tradición oral de los pueblos, en todas aparecen características similares. Por ejemplo, todos eran hombres altos y hermosos, venidos de tierras sumergidas, concedores de los secretos místicos, con poderosos poderes paranormales. Todos adoraban al Fuego y al Sol, como símbolos divinos de elevación espiritual. La idea del paraíso perdido y la caída del hombre, por sus pecados, se repite también, recordándonos la tristeza de los capelinos.

O sea, tenemos muchos símbolos en común, tanto en la organización de las sociedades como en los ritos religiosos que podrían sugerir el mismo origen: los exilados de Atlántida y, por supuesto, el recuerdo del paraíso perdido de los Capelinos.

Por otro lado, existe un descubrimiento científico, que apoyaría esta teoría: se encontraron en el fondo del océano Atlántico trozos de larva volcánica en estado cristalizado. El congelamiento es propio de agentes atmosféricos, hecho que hace suponer que el volcán que las expidió estaba sobre la tierra y no, sumergido. Además, se encontró una altísima cordillera, debajo del mar, donde estaría la Atlántida. Sus picos alcanzan los tres mil metros y se extiende desde Irlanda hasta la desembocadura del río Amazonas, en Brasil. Bien podrían ser los restos del continente perdido y hundido.

El hundimiento de la Atlántida trajo nuevas modificaciones al planeta.

- Se levanta más y se acomoda el continente de América.
- Se forma la Cordillera de los Andes.
- Se forma el actual océano Atlántico.
- Surgen algunas islas que están hasta la actualidad, como Cabo Verde, en África, las Azores y las Canarias.
- En Europa se levanta la tierra formando la cordillera de los Alpes.
- África se modifica nuevamente.
- Se seca el gigante lago Tritonio y en su lugar surge el desierto del Sahara. (Existen pruebas de restos fósiles de peces, algas y otros seres que comprueban la existencia de este lago).
- Se rompe el istmo de Gibraltar, separando definitivamente Europa de África.
- Se forma el mar Mediterráneo.

La gran Atlántida se hunde pero queda otra isla menor, que se llamó Poseidonia o Pequeña Atlántida, prolongando la Cuarta Raza Adámica por muchos miles de años.

Es una segunda oportunidad que el Mundo Espiritual brinda a estos Espíritus elevados pero comprometidos con la materia, el poder y la ambición. Lamentablemente no lo

logra y el hombre continúa envuelto en su ego desmedido y su ambición incontrolable.

Como consecuencia de la falta de conciencia de estos hombres se hunde, también, la segunda Atlántida y queda definitivamente cerrado este capítulo de la historia humana.

Los sobrevivientes del hundimiento emigran a otros puntos del planeta, dando origen a diferentes pueblos, como ocurre siempre que una raza se extingue.

1) **Primer grupo:** se dirige a las costas americanas, dando origen a pueblos muy cultos, conocedores de la ciencia, astrología, religión y medicina y que, además, eran adoradores del sol y del fuego:

toltecas

aztecas

mayas

incas

indios americanos, en general.

2) **Segundo grupo:** se dirige al norte de África, dando origen al sabio y respetuoso pueblo egipcio, de la antigüedad, cuna del conocimiento espiritual del planeta.

Se supone que este grupo fue el único que logró cumplir con su misión redentora y retornó a Capela, después de dejar sus misteriosos y majestuosos monumentos, como prueba de su existencia.

3) **Tercer grupo:** se dirige al norte, al Hiperbóreo, donde ya había habitantes, de los grupos humanos anteriores, los lemurianos de la Tercera Raza y con ellos se mezclan.

Como siempre que acaba un ciclo histórico, los sobrevivientes dan origen a nuevos pueblos. Unos evolucionan con más rapidez, otros se estancan. Siempre depende del hombre y de su ignorancia de las leyes divinas.

El clima se enfría nuevamente, modificando las tierras.

El calor que sigue produce grandes deshielos e inundaciones. La lluvia también es demasiado abundante. Más diluvios en la vida del hombre sobre el planeta. Más catástrofes modificando la espiritualidad del pobre hombre que continúa ignorante de Dios.

Los violentos terremotos que son necesarios para el levantamiento de las tierras y la aparición de las cordilleras, destruyen, hunden y modifican nuevas tierras. Es una época de gran actividad en el núcleo de la Tierra.

Los mamíferos se expanden por todo el planeta, multiplicándose. Surge el caballo como resultado de millones de años de lenta evolución de las especies.

El reino vegetal se modifica también, adaptándose a los grandes cambios climáticos.

No olvidemos que los reinos vegetal, mineral y animal también fueron modificándose y perfeccionándose, al igual que el hombre. Todo evoluciona en la Tierra, laboratorio de almas.

Según Mensajeros Espirituales, Dios envió dos veces al Cristo durante este período de la Cuarta Raza Atlante. Sus nombres eran: *ANTULIO* y *ANFIÓN*.

Fueron rescatados por las mitologías romana y griega pero no sabemos mucho sobre ellos.

De Antulio sabemos, a través de comunicaciones con el mundo espiritual, que era un gran hombre conocido como maravilloso médico, sanador de cuerpos y almas, filósofo incansable en la propagación de las leyes divinas y gran maestro de las ciencias.

Los esenios rescataron algo de esta figura, según los escritos encontrados recientemente, y dicen que sus lecciones de vida fueron traducidas al fenicio por Elías, el gran profeta.

Allí se describe la formación de la nebulosa que dio origen al planeta Tierra y todo el proceso de evolución de

las especies. Si consideramos que Atlanta tenía tanta sabiduría y conocimiento es natural que tuvieran un Avatar. También allí se hace mención a los Guardianes, Espíritus Superiores venidos de otros mundos con la misión de ayudar al hombre en su camino de elevación. Nos referimos a los manuscritos del Mar Muerto, “El libro de Henoch” y “El libro de los Jubileos”.

Encontramos toda una Génesis en estos relatos, que desgraciadamente, no podemos comprobar, pero que son creíbles, desde la óptica de la evolución humana.

De cualquier manera es interesante saber que no solo Dios envió a Espíritus elevados, provenientes de otros mundos, sino que desde el comienzo envió a su Hijo bien amado, el Cristo planetario, que volvería mucho después como Rama, Krishna, Toth, Orfeo, Zoroastro, Fu-Hi-, Moisés, Buda y Jesús.

De Anfon sabemos que continuó la obra de Antulio, enseñando las leyes morales, la importancia de la familia, la oración y la música, intentando despertar la conciencia dormida del hombre.

... y el hombre no supo ver ni comprender.

Este pueblo atlante, altivo, hermoso, conocedor de los secretos divinos, volvió a defraudar al Mundo Espiritual. Otra vez, cíclicamente, la Espiritualidad mandó una “limpieza” de Espíritus y el mundo se modificó física y espiritualmente

Las civilizaciones también tienen sus ciclos, como todos los seres vivos, nacer, crecer, desarrollarse, decaer y desaparecer. La diferencia entre los ciclos humanos y el resto es que el hombre produce el degeneramiento de su sociedad, destruyendo las leyes, el orden natural y el respeto a los otros. También es cierto que cada vez que una raza desaparece, se extingue, los sobrevivientes organizan, con ayuda del Mundo Espiritual, la próxima raza que los sucederá. El plan divino pretende que cada vez subamos

un escalón más alto en la rueda de la vida, camino de evolución necesaria para llegar a la unión definitiva con nuestro Creador.

Vemos como estos sobrevivientes de la raza adámica dan origen a pueblos muy cultos y al mismo tiempo, a la futura raza adámica, la aria o Quinta Raza.

Observemos las coincidencias en los pueblos nacidos de los atlantes:

1) Edificaban grandes templos, lujosos y adornados con estatuas impactantes. (¿Recuerdo de los de Atlántida?)

2) Adoraban al Sol, con diferentes nombres, como al Dios Cósmico, único organizador de la vida y padre amantísimo, Espíritu Divino.

3) Adoraban al Fuego como símbolo de purificación y conocimiento divino. El fuego interior de los Iniciados.

4) Podían, y de hecho lo hacían, comunicarse con los muertos, en conversaciones mediúmnicas, recibiendo mensajes y aprendiendo del Mundo Superior.

5) Pedían orientación a sus Guías Espirituales, antiguos reyes, sacerdotes o ancestros familiares.

6) Conocían la supervivencia del alma, después de la muerte física y se preparaban para el viaje hacia el más allá.

7) Conocían la Astrología y estudiaban las estrellas (¿Recuerdo de la Estrella Capela?) y los ciclos de la naturaleza, que usaban sabiamente para determinar las épocas de las cosechas.

8) Estudiaban la naturaleza y los cuidados de la agricultura (¿Recuerdo de los jardines de Atlántida?)

9) Sus reyes eran dioses y humanos al mismo tiempo, tenían grandes poderes y todos provenían del sol. Otra estrella divina, dadora de vida.

10) Estos reyes-dioses se casaban con mortales y con ellas engendraban hijos divinos.

11) Todos estos pueblos tenían leyendas sobre el paraíso perdido, lugar de riquezas, oro, jardines, flores, armonía y felicidad.

12) Levantaron grandes y misteriosas pirámides confines religiosos, esotéricos y astrológicos.

13) Conocían calendarios más perfectos que el actual, el gregoriano. Ellos respetaban los ciclos de la naturaleza.

14) Sabían organizarse socialmente en grupos definidos de trabajo.

15) Tenían gran respeto por el Mundo Espiritual, los héroes y los líderes.

16) Tenían un profundo sentimiento religioso, como los primeros atlantes o los capelinos.

17) Manejaban increíbles conocimientos de medicina, cirugía y sanación espiritual.

Podríamos continuar, haciendo una enorme lista de “coincidencias” entre estos pueblos americanos y los egipcios, podríamos intentar buscar más testimonios de los sobrevivientes de la raza atlante pero creo que estos datos bastarán para informar sobre el tema.

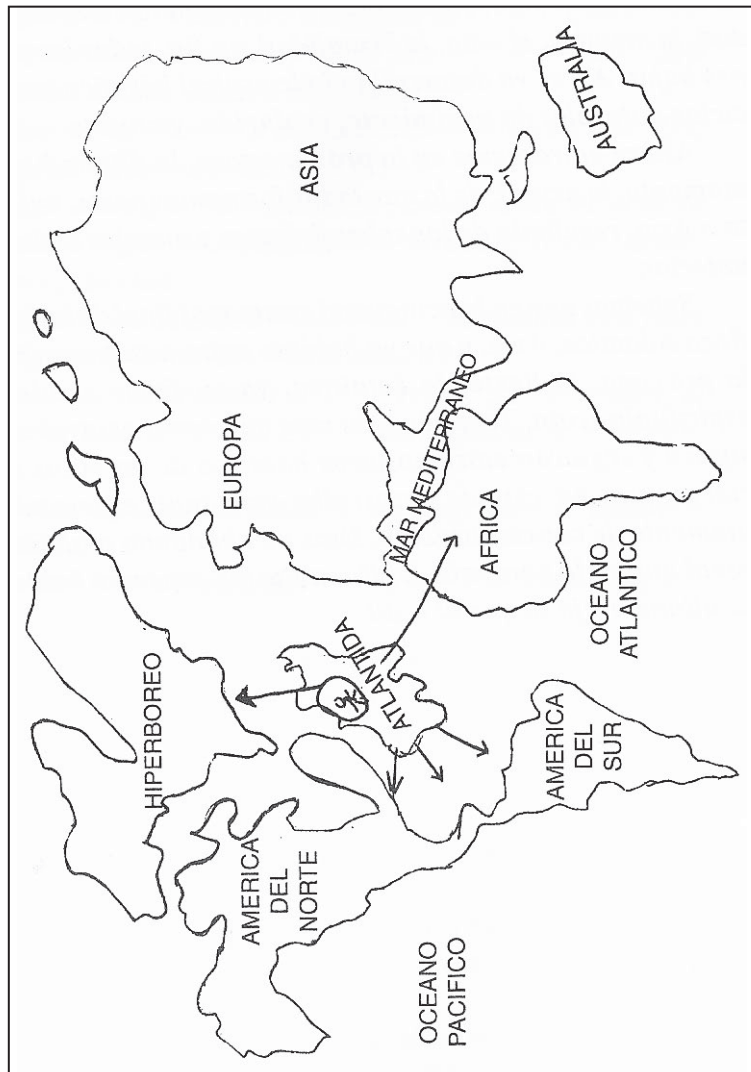
Tal vez, lo más importante de resaltar es el hecho de que cada ciclo humano tuvo un Cristo y Espiritus venidos de otros mundos, todos con la misión de ayudar a desarrollarnos. Algunos Enviados Celestes tuvieron éxito, otros fracasaron. Algunos grupos humanos cumplieron con la ley de amor y crecimiento, otros solo ejercieron el poder, la ambición, la falsedad, la mentira, el odio, la brutalidad, en fin, todas las pasiones bajas. Así se va desarrollando la espiral kármica, con sus ciclos naturales de nacimiento, evolución, y muerte.

Ahora entraremos en la próxima raza, la última hasta el momento, la actual, de la que todos formamos parte; la Quinta o Aria, resultado de los sobrevivientes y mezclas de la raza anterior.

Sabemos que en la actualidad estamos al final de la Quinta Raza Adámica, Aria, y que ya habitan entre nosotros seres de la próxima, la Sexta, la Intuitiva, ya en firme

camino de espiritualización. También sabemos que como ocurrió antes, siguen y seguirán entre nosotros hombres de las razas anteriores, aún en vías de desarrollo espiritual, esperando su momento de concientización. Dios no abandona a nadie y, al igual que en la parábola del Buen Pastor, esperará hasta que la última oveja llegue al redil.

*MAPA DEL MUNDO DURANTE LA
CUARTA RAZA ADÁMICA O ATLANTE*



QUINTA RAZA ADÁMICA O ARIA

Esta raza es la última en formarse y abarca un largo período de tiempo. Comienza con los sobrevivientes de la Cuarta Raza Atlante y los emigrados del Hiperbóreo, que se dirigen a Europa, huyendo de los glaciares del antiguo lugar tropical y llega hasta nuestros días, donde sabemos, a conciencia, que estamos terminando esta etapa de la humanidad para dar comienzo a la sexta y penúltima raza adámica, programada para nuestro planeta o mundo. Entonces, la Tierra subirá un importante escalón en el camino de evolución y pasaremos de un mundo casi bajo y de sufrimiento, a otro, más elevado y en camino final hacia su evolución planetaria y divina. Esta Sexta Raza será la llamada “Intuitiva” y dará lugar a la última Raza, la Séptima o Espiritualizada.

Los sobrevivientes del hundimiento de la Atlántida se dirigen al Hiperbóreo, en el norte, donde se mezclan con los primitivos habitantes allí existentes. Se supone que es-

tos sobrevivientes fueron los Espíritus más evolucionados porque según los conocimientos espirituales sobreviven a cada etapa cíclica solamente los mejores en cuanto a espiritualidad y son ellos los que contribuyen a la formación del siguiente grupo humano. Su característica fue la intelectualidad y el desarrollo de las ciencias.

Recordemos que llegar a este nivel fue un proceso de millones de años de arduo trabajo del Mundo Espiritual, empezando desde la mónada sobre el planeta en formación.

La palabra mónada deriva de un vocablo griego que significa solo, solitario, unidad. El primero que usó esta palabra fue Pitágoras y luego Leibnitz. Fue adoptado por las escuelas teosóficas y otras corrientes de pensamiento espiritual.

La *mónada* contiene en estado latente todos los atributos y poderes divinos que, evolucionando, van manifestándose gracias a las impresiones e impactos nacidos del relacionamiento con los objetos del Universo con los cuales la mónada establece contacto. Siendo pura esencia, existe en todos los reinos de la naturaleza y más ampliamente en el hombre. Podríamos decir que es sinónimo de energía vital cósmica o fluido divino.

Volviendo a la raza aria, cuando el Hiperbóreo comenzó a congelarse, debido a los procesos de glaciares y enfriamiento de todo el planeta, la selva tropical del norte se fue destruyendo. Se modifica la corteza de la Tierra en estos tiempos, se abren nuevos océanos y mares, se secan otros, se levantan montañas. El planeta pasa por otra sacudida ecológica, otra modificación de su forma y contenido. El eje de la Tierra vuelve a cambiar y como consecuencia ocurren grandes diluvios, de los cuales tenemos testimonio en todas las religiones antiguas.

Se han hallado restos de fósiles y de vegetación momificada que comprueban, en el Polo, la existencia de la selva del Hiperbóreo.

Este primitivo pueblo, con la ayuda de los sobrevivientes atlantes, logró grandes adelantos en agricultura, ciencia y arte. No olvidemos que ellos llevaban en sus venas la sabiduría de los capelinos y habían sobrevivido gracias a sus cualidades espirituales.

Se dirigen hacia la actual Europa y Asia Menor, en busca de refugio, abriéndose paso entre las tribus primitivas allí existentes.

Los Hiperbóreos en su viaje hacia Europa se encuentran con muchas tribus agresivas en estado primitivo pero, especialmente con una, guerrera y cruel de raza negra. Con ellos se traban en cruenta lucha por la supervivencia. Eran épocas de mucha violencia y agresión.

El Mundo Espiritual manda entonces a uno de los primeros Avatares, de los cuales tenemos leyenda escrita: *RAMA*.

Como este período de la Quinta Raza abarca una etapa demasiado larga y complicada, vamos a dividirla en cuatro períodos de tiempo:

1) **Primer Período:** Desde el inicio de la raza aria en India hasta la cumbre de la civilización egipcia, abarcando a tres grandes enviados divinos: Rama, Krishna y Toth (o Hermes, en su nombre griego).

2) **Segundo Período:** A partir de la divulgación de los profundos conocimientos religiosos del Egipto por el mundo y la aparición de otros grandes Avatares: Zarathustra (o Zoroastro en la versión griega) en Persia, Orfeo, en la antigua y primitiva Grecia (o Ática), Moisés, en Israel y Fu-Hi- en China.

3) **Tercer período:** Desarrollo de los pensamientos profundos de los seguidores de mensajeros anteriores: Pitágoras, Sócrates y Platón, en Grecia, Lao-Tsé y Confucio, en China, y Buda en India.

4) **Cuarto Período:** Nacimiento y obra de Jesús, el úl-

timo Avatar o Cristo, expansión de la doctrina crística, el Evangelio del Amor y el Cordero, los Esenios, los Evangelios canónicos y apócrifos, período que llega hasta nuestros días, final de la Era de Piscis y de la Quinta Raza Adámica y comienzo de la Era de Acuario y la Sexta Raza (actualidad).

Esta división se hace necesaria para comprender la evolución del pensamiento humano, ayudado por los diferentes Enviados Celestiales y por las legiones de Espíritus venidos de otros mundos, en misión redentora.

Es interesante observar como el Mundo Espiritual manda sus Mensajeros en cada época, en determinados momentos críticos, en diferentes puntos y lugares físicos del planeta, con la misma misión y, en realidad, con el mismo mensaje de amor, perdón y elevación.

Según las necesidades de cada pueblo y de cada momento estos Avatares se adaptaron a estos principios y desde allí dejaron su mensaje de ejemplo y beatitud, con la esperanza de hacer un mundo mejor.

Los diferentes grupos humanos nos olvidamos de estos mensajes recibidos y caemos en la corrupción, decadencia y olvido. Los sobrevivientes, los puros de corazón, continúan, ayudados desde lo Alto, formando la siguiente raza humana.

Creo que ahora, en las puertas del Tercer Milenio y el comienzo de la Sexta Raza Adámica deberíamos preguntarnos si no es hora de recordar los mensajes recibidos en tantas lenguas, razas y lugares para de una vez por todas, empezar a aprenderlos y a ponerlos en práctica.

La Quinta Raza está formada por los siguientes pueblos: arios propiamente dichos, semitas, eslavos, griegos, latinos, celtas, germanos, japoneses, chinos, mongoles e indios.

En este pequeño estudio de la evolución del pensamien-

to humano hemos elegido solo a los que son más grandes o que han influenciado más a la humanidad, obviamente existen muchos más seres de Luz, que han dejado su huella maravillosa en nuestro planeta, pero enumerarlos a todos, es imposible, así que nombraremos sólo los iniciadores de los grandes movimientos espirituales del hombre.

PRIMER PERÍODO:

RAMA, KRISHNA Y THOT (O HERMES)

Los Vedas, los libros sagrados de la India, nos cuentan la historia del inicio del mundo, de la raza adámica y del gran primer Avatar Rama. La palabra Veda significa “saber” y estos libros son, sin duda, el mayor compendio del conocimiento de la antigüedad.

Allí aparecen los mitos, las leyendas y el relato de la primer religión organizada.

La característica de ellos es la unión entre la Naturaleza y lo Divino. Todos los hombres mantienen su unión con el Creador a través de la oración, especialmente hecha en familia, diariamente, y en su contacto con la Naturaleza, que es la primera manifestación de Dios conocida por el hombre.

Para los seguidores de los Vedas, la Naturaleza es en sí una fuerza mística que contiene en esencia, seres del plano angelical, actuantes en ella. Tal vez, sería el caso de referirnos a los Elementales o espíritus primitivos de la madre tierra. Ellos forman parte del perfecto y jerarquizado mundo angélico.

Existe un único Dios, motor de todo lo creado y lo que está por crearse.

Los Vedas hablan también de las lluvias de almas o

mónadas que vinieron afecundar los gérmenes terrestres, los principios organizadores de la materia inerte.

Según la tradición védica los continentes van surgiendo a intervalos cíclicos y regulares, llamados “*ciclos antidi-luvianos*” con la ayuda de Seres Superiores que bajan a colaborar con la obra divina, en beneficio de la humanidad.

Volviendo al origen de la Raza Aria o Quinta Raza, escuchemos la historia de Rama, relatada en los Vedas, con muchos detalles de la magna epopeya del pueblo indio.

RAMA

Era un joven dedicado a Dios, puro, honesto, inteligente y muy querido por su pueblo. Los druidas o sacerdotes lo llamaban “*el que sabe*” o “*el inspirado de la paz*”.

Sediento de conocimiento esotérico, viajó mucho procurando el saber que le explicase el origen del mundo y la inmortalidad del alma. Su objetivo principal era conocer el método de orientar a su pueblo para llevarlo a la redención. Cuando volvió a su tierra, después de muchos viajes y enseñanzas, lo encontró totalmente brutalizado.

En esa época las mujeres, grandes sacerdotisas, eran las dueñas de la religión que se iniciaba y ejercían todo su poder sobre el temeroso pueblo. Por lo tanto, para imponer su autoridad organizaban sacrificios humanos en gran escala. Rama, horrorizado ante esta matanza decide ponerle fin. Realmente no sabía cómo lograrlo, entonces, el Cielo lo ayudó, enviando una terrible plaga. Los hombres morían como moscas, con el cuerpo cubierto de terribles y pustulentas llagas. Sufrían terribles dolores en esta agonía y la enfermedad se esparcía como la lluvia. Los pobres hombres morían entre convulsiones dantescas y el olor fétido de las llagas ulcerosas.

Un día, mientras Rama meditaba en un bosque solitario, buscando la palabra de Dios que lo orientara para salvar a su pueblo, tuvo la visión de un ser de luz, alto, elegante, vestido de blanco. Llevaba en una mano una serpiente enroscada y en la otra, una vara.

Rama iba a preguntarle quién era, cuando el extraño ser de luz le mostró una rama de muérdago y le explicó que esa era la solución para curar la epidemia que estaba acabando con su pueblo. Rama quedó dormido y al despertar recordó la visión divina y corrió a preparar el brebaje con las hojas del muérdago, una especie de té. Lo dio a beber y lentamente el pueblo se fue curando. Había, finalmente, vencido a la plaga.

A partir de ese día Rama se convirtió en el gran médico, sanador amado por el pueblo indio, curador de cuerpos y almas.

El muérdago tiene en este relato su origen divino, que llega hasta nuestros días, perpetuándose en las fiestas de la Navidad, instituida por Rama.

Cuando Rama fue elegido sumo sacerdote y jefe de la nación terminó con los sacrificios humanos e instauró las bases de una religión de amor y perdón, de oración y respeto.

Además de sacerdote, Rama era un buen guerrero, como correspondía a su época. Los indios estaban rodeados por pueblos sangrientos y crueles que los atacaban constantemente. Decidió, entonces llevar a la guerra a su pueblo para vencer a los tiranos primitivos y establecer una ciudad organizada.

Preparado el ejército de antiguos pastores, eligió como estandarte la imagen del Cordero (que miles de años después sería también el emblema de Jesús).

Este símbolo comenzó aquí su larga trayectoria como representación del amor, el respeto y la dignidad. Es lo que se opone a la brutalidad, a lo primitivo, al Toro salvaje.

Otra vez, Rama vuelve a ver a ese maravilloso Ser de

Luz, vestido de blanco, quien le muestra una antorcha. Sorprendido, le pregunta cuál es su significado y el Ser le responde que el Fuego es el Espíritu Divino, que siempre debería guardarlo y honrarlo, como representación de Dios. En esa visión Rama ve todo su futuro. Se ve guerreando con su pueblo, venciendo a los primitivos y llevando al Cordero enfrente de todos los hombres. Siempre la Espiritualidad estaría de su lado, ayudándolo y guiándolo.

Siguiendo a su voz interior, por la que le hablaba el Mundo Superior, cambia de idea y en vez de llevar a la lucha a su pueblo, decide trasladarlo al norte, hacia el centro del Asia, en busca de nuevas tierras, donde pudiera organizar esa sociedad que tanto anhelaba, justa y respetuosa de Dios.

Luchó en su viaje contra pueblos negros que venían en dirección opuesta y los venció después de duras batallas. Donde hoy es Irán, fundó una hermosísima ciudad muy organizada, según los relatos muy posteriores de Zaratus-tra. Se llamó "Ver".

Rama enseñó a cultivar el trigo y la vid, exactamente como se hacía en la antigua Atlántida, a sembrar la tierra, a organizar el ganado y a vivir en familia, respetando a los padres y ancianos. Para el mejor funcionamiento de esta sociedad la dividió en castas o grupos de trabajo. En su origen las castas no eran exclusivas ni sectarias, por el contrario, eran agrupaciones de diferenciación de trabajo, como artesanos, pastores, labradores, sacerdotes agricultores, guerreros, etc. Con el tiempo se desvirtuó el concepto y terminó siendo un régimen injusto de división de los seres humanos que continúa hasta nuestros días.

Rama protegió a la mujer, dándole un papel muy digno, que hasta ese entonces no había logrado. La imagen femenina se proyecta hacia el futuro como madre universal.

Aquí comienza la Quinta Raza Adámica, en la India, a los pies del Himalaya sagrado.

De Rama se cuentan muchas cosas, como por ejemplo, que podía dominar a la Naturaleza, ya que los Elementales le obedecían, hacer brotar agua en los desiertos, detener tormentas, controlar vientos y tempestades y podía hacer salir el sol o esconderlo, además.

Esta lucha que duró muchos años, entre los seguidores de Rama y los pueblos primitivos, fue, en varias ocasiones, identificada como la verdadera lucha entre el bien y el mal, la magia blanca y la magia negra, eterna dualidad del mundo y del hombre.

Cuando se hizo viejo, se retiró a una montaña sagrada del Airyana-Vaeia, junto con algunos iniciados, seguidores suyos.

Dio los últimos consejos a su pueblo: guardar siempre el Fuego, como símbolo del Espíritu divino, mantener el emblema del Cordero como acto de amor y bondad, respetar a la mujer, honrar la familia, rezar todos juntos diariamente, creer en la próxima vida y en la ley del Karma, o causa y efecto, y sobretodo, respetar a Dios, Creador de todo lo existente. Fue el primero en explicar y justificar la ley de la reencarnación.

Con el tiempo este símbolo del Cordero se convirtió en uno muy respetado por todos los Iniciados de los diferentes pueblos. Encontramos estos carneros o sus cuernos, en todo el antiguo Egipto, especialmente en los monumentos de Luxor (antigua Tebas), en la Persia milenaria, en Asiria, Caldea y hasta en la famosa escultura del Moisés de Miguel Ángel.

Los primeros arios se expandieron por toda Europa y parte de Asia Menor pero, los más religiosos fueron sin duda los indios, quienes por primera vez organizaron el pensamiento religioso y amoroso para con su Creador, buscando la comunión entre el alma y Dios.

Este pueblo tuvo claro, desde el inicio, que la verdadera patria era el Cielo Invisible y que para poder ir allí debían honrar la vida y al Creador. Conocían bien la ley del

Karma y por supuesto, creían en la reencarnación como explicación y camino de la vida terrena.

Tenían muy presente la idea de un paraíso perdido, donde, sin duda, podemos imaginar el recuerdo casi olvidado de Capela y sus exilados.

Era la obra de los Espíritus capelinos que trabajaban arduamente para elevar el tenor de la humanidad incipiente en el planeta.

Tanta era la importancia que los indios daban a la **oración** que la convirtieron en una diosa, llamada Brahamanaspati, resaltando el valor de la palabra, en su comunicación con Dios.

KRISHNA

Pasado un largo período, el Mundo Espiritual decidió mandar otro Avatar para orientar a esta humanidad que no quería aprender las leyes divinas y continuaba envuelta en el lodo del camino.

El libro sagrado indio Bagavad Gita, una obra de arte espiritual, en su poema Mahabharata nos relata la historia de este ser tan especial: Krishna. Es la epopeya de la lucha entre el bien y el mal. Agni, el fuego celeste que forma el cuerpo de los Devas y purifica las almas humanas había esparcido sus efluvios de amor por la Tierra pero Kali, la diosa del deseo y de la muerte, que sale del fondo de la tierra, dominaba los corazones de los hombres, tentándolos.

Así comienza la mitología de la India y después de interminables luchas de reyes y príncipes sacados de los tronos por usurpadores bárbaros y malvados, después de historias de amores y odios, de sabiduría e ignorancia, de bondad y maldad, se desarrolla la historia de Krishna, el Salvador de la India y de la Raza Aria.

Así comienza la historia, según el texto sagrado:

Había una vez un lujoso palacio de oro y piedras preciosas donde vivía el rey Kansa, un ser detestable por su maldad y ambición.

Se alió a los países vecinos para poder dominar más tierras y más hombres. Pretendía tener bajo su mano a todos los reinos de la India. Entre esos aliados estaba un conocido mago negro, de la secta de la diosa Kali. Tenía una hija hermosísima, llamada Nysumba pero muy mala y devota de Kali y sus insaciables deseos carnales.

Con sus artes de maga negra y su gran belleza conquistó al rey Kansa y con él se casó, convirtiéndose en reina prepotente y ambiciosa. El primer problema que surgió en la pareja fue que ella no podía tener hijos y ese hecho la irritó mucho, temiendo perder el trono, sin un heredero.

Existía una vieja tradición, conocida por todos que decía que de una mujer de Kansa nacería el rey de la India, que sería el rey del mundo conocido. Obviamente Nysumba sufría por el miedo a perder su trono.

Este rey tenía una hermana, Devari, que era no solamente hermosa sino un ser de luz, bondadosa, generosa y muy querida por el pueblo.

Un día un viejo rishi (sabio místico) le hace una profecía y, de alguna manera, le lanza una maldición: Devari, su hermana, será la madre del futuro rey del mundo.

La reina, Nysumba, furiosa y temerosa, al enterarse de la profecía, manda matar a su cuñada.

La joven piadosa Devari, avisada por los viejos sabios iniciados, escapa a los bosques, acompañada por algunos pastores y viejos rishis. Allí vive, en compañía de estos seres bondadosos y sabios. Es muy amada porque es angelical y posee todas las virtudes imaginables.

Un día, estando en el bosque meditando y rezando, una luz muy potente la envuelve y la abraza. Poco tiempo después dará a luz un niño maravilloso a quien lla-

mará Krishna, por indicación de los hombres santos.

Aparece aquí, por primera vez, el símbolo de la madre-virgen que se repetirá en todas las religiones importantes. Es el símbolo de la pureza de espíritu y la entrega a Dios, en una misión divina.

Ella es adorada y venerada por todos los pastores y hombres simples del lugar, que ven en Devari a la madre arquetípica. Nunca le podría contar a su divino hijo la historia de su milagroso nacimiento ni tampoco la historia del malvado rey-tío, según orientación recibida de lo Alto.

Allí, a los pies del Himalaya sagrado, crece el niño esperado, amado por todos por su dulzura, candor e inteligencia. El grupo de viejos iniciados que lo cuidan lo llaman "el radiante". Aprende con mucha facilidad y tiene placer en ayudar a todos.

Krishna era muy feliz allí, quería a todos pero especialmente adoraba a su divina madre. Con ella tenía una relación perfecta de madre e hijo, en un entendimiento totalmente armónico. Cuando Krishna cumple quince años su madre desaparece repentinamente y nadie sabe donde está. Los rishis sabían que había sido llamada por el Cielo pero debían guardar secreto. Solo dijeron que había partido al país de donde había venido y que nadie sabía cuando volvería.

Krishna muy triste vagó durante largos períodos por los bosques, meditando y rezando. Un día vio a un Ser de Luz, alto, vestido de blanco como los anacoretas, muy anciano y con una larga barba blanca por los años (visión parecida a la de Rama). Los dos se observaron con amor y respeto, conociéndose con el alma.

El anciano le dice que volverá a ver a su madre "al lado de Aquel que no cambia nunca". El joven queda muy preocupado pensando cómo podrá encontrar a Aquel que no cambia nunca. El anciano con mucha ternura le responde que el único camino es la búsqueda y que no debe perder tiempo.

Krishna pregunta si volverá a ver al anciano y este le

dice que sí, lo volverá a ver, al final de la búsqueda. Queda pensativo. El divino anciano había dicho palabras enigmáticas como... *“cuando la hija de la serpiente incite al crimen al hijo del Toro, entonces me volverás a ver en una aurora de púrpura. Entonces, matarás al Toro y aplastarás la cabeza de la serpiente. Hijo de Mahadeva, sabe que tú y yo no formamos más que uno solo en Aquel ¡Busca, busca siempre!”*

El joven meditó mucho sobre esta extraña visión y el mensaje recibido. Con el alma feliz por la esperanza de volver a ver a su divina madre, aunque tuviera que buscar por toda la vida, volvió a su pueblo. Estaba transformado y radiante. Algo se había modificado en él. Entonces les dijo a todos que irían a luchar contra los bárbaros que los amenazaban, vencerían al Toro y matarían a la serpiente, símbolos de la magia negra y la corrupción.

Comenzó una larga y difícil lucha por la liberación de su pueblo. A pesar de que día a día iban ganando terreno contra los bárbaros, Krishna estaba siempre triste y pensativo. No podía dejar de pensar en su madre y en las palabras del anciano. La extrañaba mucho.

Con el símbolo del Toro identificamos a las tribus primitivas y sanguinarias, con la serpiente, a los seguidores de la diosa Kali, dueña y señora de las pasiones bajas humanas. Esta era la lucha de Krishna, elevar la conciencia de su pueblo hacia una espiritualidad mayor y vencer a los ambiciosos amigos de la maldad. Estos símbolos esotéricos de corrupción se repetirán en otras religiones a lo largo de la historia humana.

El vio en visiones celestiales al amado Rama, guiándolo en su lucha por la liberación y a Él le pedía ayuda, en sus oraciones. No solo enseñó a su pueblo el amor a Dios y la necesidad de mantener unida a la familia, sino, también, el baile y la música. Por eso, se lo representa, muchas veces, como el Krishna danzante.

Volviendo a la historia de su tío, el malvado rey Kansa,

sabemos que continuaba la búsqueda de su hermana, la divina Devari, madre de Krishna, siempre con miedo de que tuviera un hijo y que éste le arrebatara el trono, según la profecía de aquel viejo rishi.

Un día el más viejo de los hombres santos, llamado Vasichta, se acercó al trono de Kansa y le dio una terrible reprimenda, a él y a su malvada mujer por el odio con que perseguían a la joven virgen. Furioso el anciano le dijo que toda su maldad era inútil ya que había nacido, vivía y ya era un joven, el divino hijo de su hermana. Agregó que él vendría con armadura invencible y le arrebataría el trono, aunque hiciera todo por evitarlo.

Furioso, Kansa no se animó a matar al anciano rishi pero mandó buscar el guerrero más fuerte que existiese en la tierra para defenderlo del misterioso usurpador de su trono.

Sin saber quien era, mandó buscar a Krishna que era, evidentemente, el más valiente y famoso guerrero de esos tiempos. Recordemos que tampoco el joven sabía su origen.

Cuando Krishna llega a la corte, todos quedan impresionados con su belleza, su porte, su inteligencia y su bondad. La mujer de Kansa, la malvada Nysumba, intenta seducir con sus artes de maga negra al joven, sin éxito. Queda furiosa al ser rechazada y decide vengarse.

La historia que cuenta el rey a Krishna sobre el anciano que le lanzó esa maldición es totalmente deformada y Krishna, sinceramente, cree que el rey corre peligro de muerte y decide protegerlo, creyéndolo bueno. Parte con algunos soldados y el propio rey, en busca del pobre viejo rishi, a quien supone un asesino.

Después de mucho andar, entran en un bosque solitario donde vivía el anciano, en continua meditación, ayuno y comunicación espiritual.

Al entrar al bosque, Krishna va adelante y ve, entre los árboles, al viejito sentado, orando, con los ojos cerrados

pero que parecen ver más que los de ellos, en total estado de beatitud. Inmediatamente lo reconoce como aquel ser de luz que se le había aparecido en visiones y dicho aquellas extrañas palabras, que lo llevarían al encuentro con su madre adorada. Su corazón tiembla de emoción.

Olvidando al rey y su objetivo del viaje, se arrodilla ante él, respetándolo, con el alma llena de felicidad por ese insólito encuentro.

El anciano, aún con los ojos cerrados parecía verlo, presentirlo y esperarlo.

La emoción es mutua. Extiende sus brazos para bendecir a ese hijo tan amado y exclama el primer sonido universal, que representa la voz de Dios: OM (En realidad se escribe y se pronuncia A-U-M y cada una de las letras tiene un amplio significado místico. Se refieren a las tres partes del Dios-Uno)

En ese momento el rey Kansa se acerca y ve horrorizado la escena. El anciano, entonces, le dice que no teme morir, que para él sería un alivio librarse del cuerpo material, estaría más libre para subir hasta el Creador. Furioso, el rey apunta con su arco para matar al supuesto traidor, Krishna. El anciano lo observa y le dice sus últimas palabras. *“Este que está aquí es el hijo de tu hermana virgen, y él será el dueño del mundo, profetizado desde la antigüedad”.*

Más furioso aún, el rey apunta cuidadosamente y dispara contra el joven pero, haciendo un movimiento involuntario, la flecha se desvía y atraviesa al anciano. Este se dobla con una sonrisa en los labios y cae en los brazos del desesperado Krishna.

El joven y el anciano lanzan un grito único de dolor, abrazados desde la eternidad. Krishna no aguanta tanto dolor. Encontrar al ser de luz, después de tanto buscar para perderlo en un instante. Recordó las palabras del viejo rishi: *“lo volvería a ver cuando encontrara a Aquel que no cambia nunca”.*

El rey ante el espectáculo de dolor del guerrero y del viejo sabio, huye despavorido, temiendo la venganza de los dioses.

Una gran luz cubrió a Krishna y al anciano, era Mahadeva, la inteligencia divina que los envolvía en su amor. En ese momento el joven vio, en medio de la brillante luz, a su madre bien amada, recortada en el cielo, en el centro de la luz. Sonriente y feliz, ella le tendía los brazos amorosos.

Millares de Devas -espíritus de luz- venían a beber de la luz maravillosa que rodeaba a la gran madre universal.

En ese momento Krishna sintió que era realmente el Hijo, el alma divina de todos los seres, la Palabra de vida, el Verbo creador.

En India la idea de la Trinidad divina está fuertemente arraigada en todos los conceptos religiosos. Hablamos de BRAHAMA, el Espíritu divino, VISHNU, el alma humana y SHIVA, el cuerpo material, el vehículo físico.

La idea de la gran madre-virgen común a casi todas las religiones posteriores nació aquí, en la India y podríamos decir que es la manifestación femenina de Dios. También la idea de un Dios trino nació aquí, en el primer pueblo que se planteó la necesidad de Dios y de entender la estructura de la Espiritualidad.

Krishna, cuando vuelve a su pueblo, después de haber tenido la visión de su madre y de haber encontrado y perdido a su anciano rishi, es aclamado por todos como el Salvador. El rey huyó y con él se fue toda la maldad que reinaba.

Krishna se retira a las montañas para meditar, dejando al pueblo feliz con su liberación de la tiranía. Se había convertido en santo, el gran guerrero.

Había un hombre muy famoso, descendiente de los reyes del sol, Arjuna, que recurre a él en busca de consejos y orientación.

Krishna le enseñó la doctrina del alma inmortal, lo ins-

truyó sobre los sucesivos renacimientos, la ley del karma y la unión con Dios.

Toda estas enseñanzas se encuentran en el libro Bagavad Gita, en forma de diálogo entre Arjuna y Krishna. Es maravilloso.

Krishna agrega que para conquistar esta unión con Dios y la perfección debemos lograr el conocimiento de la ciencia de la unidad, que está por encima de la sabiduría. Hay que abrazarse al ser divino que está por encima del alma, sobre la inteligencia misma.

Dios reside en el interior de cada hombre pero pocos saben encontrarlo.

Esta es la vía de la salvación, el camino correcto. Debemos domar las pasiones y no solamente hacer el bien, sino ser buenos, de verdad.

Cuando Krishna hablaba de Dios, en esta forma se transfiguró, siendo envuelto por una brillante luz que lo hacía parecer un ser sutil y superior. Algo parecido le ocurrió a Jesús en el monte de la Transfiguración.

Krishna recalcó que el Hijo de Dios ya había venido otras veces, antes, pero que los hombres estaban ciegos para verlo. Es aquí, donde se hace más fuerte la teoría de los anteriores Avatares, en la época de las razas atlante y lemuriana.

Volviendo a la historia de Krishna. El rey Kansa, después de huir, volvió a su palacio y allí se fortificó para resistir. Estaba lleno de miedo por la venganza que podría recibir. Krishna, seguido por su pueblo, toma el palacio y no mata al malvado rey porque dice que si muriera en ese estado de locura en que estaba, su vida, del otro lado de la vida (en el mundo espiritual), sería terrible.

Aquí se ve el concepto claro que, al morir, seguimos siendo los mismos, llevándonos los amores y odios, cultura y conocimientos, estados de bondad, locura, maldad, etc. La muerte física nada modifica. Simplemnte, cambia de casa. Nos mudamos.

Krishna explica que si el rey sigue viviendo y sufriendo, comprenderá su locura, se podrá arrepentir y así su castigo será menor y con la intervención de los buenos Espíritus podrá encontrar la paz, algún día, en el Mundo Espiritual. Mahadeva lo salvará, en algún momento. La salvación siempre está presente y no tiene tiempos ni espacios.

Krishna consagra a Arjuna como rey del nuevo imperio, rey de Madura y le da la máxima autoridad a los sacerdotes brahmanes, como instructores de los reyes. Son los depositarios del conocimiento espiritual, al servicio del pueblo, primeros Iniciados de la antigüedad.

Krishna continuó siendo el sumo sacerdote de los brahmanes y el guía espiritual de su pueblo.

Cuando él siente que llega la hora del final, se retira a las montañas a meditar y prepararse para el largo viaje hacia la Espiritualidad.

Sabía que debía morir atravesado por una flecha para que se cumplieran las escrituras y el pueblo creyera en él. (Son casi las mismas palabras que miles de años después diría Jesús, antes de ser crucificado).

Durante siete días ayunó y oró, en la cima de la montaña, acompañado solamente por algunos pocos y elegidos discípulos. Entonces llegaron los arqueros de Kansa, sedientos de venganza, en su búsqueda.

No pudieron sacarlo del éxtasis en que estaba y asustados, lo ataron a un tronco de un árbol de cedro. Allí lo atravesaron con sus flechas hasta matarlo.

Krishna, en estado de éxtasis solamente movió la cabeza y proclamando el nombre de Dios: Brahama, entregó su espíritu al Creador.

En ese momento la tierra tembló con furia y el cielo se oscureció. Todos huían asustados. Era la fuerza de los cielos que recogía el alma de su amado hijo. (Parecido a lo ocurrido cuando Jesús muere en el monte del Calvario).

Su santo cuerpo fue cremado, como era la tradición, por

sus discípulos y sus cenizas arrojadas al sagrado Ganges.

Después de Krishna una gran parte de la India adoptó el culto a Vishnu, que concilia las religiones en la unión con Brahma, el Dios-Único.

Al leer estas historias sobre los avatares de los comienzos de la quinta raza sentimos que el mensaje se repitió muchas veces, en los milenios siguientes pero que el hombre continúa ciego y sordo, olvidándose de su destino divino.

Hay lugares físicos en el planeta, llamados “chakras”¹, o centros energéticos, que mantienen la energía de estos hombres santos. La India es uno de ellos, sin duda.

Tuve la suerte de haber estado personalmente en muchos de estos lugares y realmente la sensación de fuerza de la Espiritualidad es algo que se siente con mucha intensidad.

Al llegar a la India, en muchos de sus lugares, pero especialmente a los pies del Himalaya, en las ciudades santas de Rishikesh y Haridware, al borde del sagrado Ganges, se siente una emoción fuerte al vivenciar la presencia divina en cada átomo de todo ser viviente, mineral, vegetal, animal, humano y divino. Presencié, en el mes de mayo, la famosa y tradicional fiesta de la Kumbha Mela. Es una hermosísima ceremonia en honor a la diosa Ganga, o sea, la parte femenina de Dios.

Los brahmanes cantan, junto con el pueblo, canciones en indi y sánscrito alabando al Creador con un tono musical tan melodioso y vibrante que uno siente que los ojos se llenan de lágrimas por tanta emoción.

A los pies del río, mientras cantan, los hombres hacen movimientos circulares con unas especies de candelabros enormes que hacen danzar las llamas del fuego. Es el mis-

¹ existen los chakras en el cuerpo humano y también en el planeta

mo fuego sagrado que Rama y Krishna enseñaron a guardar y honrar como manifestación del Espíritu Divino.

Poner los pies en la India es sentir la religiosidad en la piel y el amor incondicional en el corazón. No podemos dudar que todos sus Avatares y hombres santos dejaron su huella, empujando a este pueblo a mantener viva la llama de la Espiritualidad, en ejemplos del diario vivir.

LA VISIÓN VÉDICA DE LA VIDA

La filosofía védica es compleja, extensa y profunda pero podemos resumirla en los siguientes puntos, a fin de tener una idea de sus principios más importantes.

1) No existe nada estable, permanente, en todo el Universo. Todo es una serie de movimientos incesantes (JAGATI), modificándose sin cesar.

2) Existe una estabilidad aparente, una secuencia y un orden y esta es motivada por un poder sublime que nos gobierna: Dios.

3) La única manera de comprender esto es internarse en la esencia de las cosas, ir mucho más allá de lo físico.

4) Todas las almas se modifican sin cesar porque Dios no se cansa de darnos oportunidades (evolución espiritual).

5) Somos un conjunto de cuerpos sutiles y tenemos un alma inmortal (cuerpo físico, periespíritu y Espíritu).

6) Brahama es el Dios Creador, el principio inteligente. El existió siempre y como manifestación suya son los Universos. Así, el universo actual es apenas uno, en la larga serie sin comienzo de sucesivos universos, siguiendo cada uno de los universos la reencarnación de otros anteriores, que perecieron en el camino evolutivo.

7) Dios es uno pero se manifiesta en forma trina: Brahma, Vishnu y Shiva.

8) Todos los seres, de todos los reinos y estados están permanentemente unidos e interligados en el Universo infinito.

9) Reencarnamos muchas veces como proceso de aprendizaje del alma.

10) Los Devas son los dioses, espíritus puros o ángeles que nos protegen, orientan y cuidan.

11) La Naturaleza y el Universo, visible o invisible, es mucho más que un organismo vivo, es una poderosa jerarquía de seres vivos, supra-humanos, Devas, humanos y sub-humanos. En la cima está Brahma, el Padre.

12) Los seres que surgen en los primeros momentos del Universo son tipos superiores desarrollados en un Universo anterior. Es el progreso logrado con maestros y seres superiores que colaboran incesantemente para la elevación de las almas. En la visión védica tipos superiores de seres siempre estuvieron presentes guiando el desarrollo de los tipos inferiores a ellos. No era necesario que existieran en el plano físico, podían ayudar desde el plano astral.

13) La práctica del Yoga como camino interior es muy necesaria para el crecimiento del espíritu.

14) La fuente de todo conocimiento y de toda experiencia está realmente en nuestro propio ser íntimo. El "Reino de los Cielos" está dentro nuestro, Dios reside en nuestro interior, sin duda.

15) Los obstáculos que se interponen en nuestra evolución son básicamente dos: la estupidez humana y la distracción. (Concepto parecido al budismo).

16) Un hombre que está en un camino espiritual debe cambiar no solo su vida interior, sino también cambiar todas sus actitudes en relación al resto del Universo.

Aquí terminamos este pequeño resumen de los pri-

meros Mensajeros que el Mundo Espiritual mandó a las tierras de los primeros arios, Quinta Raza Adámica, en la India.

Recordemos que otro grupo de los Hiperbóreos se dirigió al norte de África, a las tierras de los faraones mágicos, al misterioso Egipto, heredero de los Atlantes.

Otra vez, la Espiritualidad mayor manda otro gran Avatar, uno de los más conocidos, el tres veces grande o Hermes Trismegisto o TOTH, como se lo llamó en su tierra.

TOTH O HERMES TRISMEGISTO

El Egipto antiguo era un verdadero oasis de cultura, arte y espiritualidad, en medio de pueblos sanguinarios y primitivos, déspotas y materialistas, especialmente los habitantes de la orgullosa Babilonia.

A pesar de todos los descubrimientos modernos hechos en las tumbas, monumentos, templos, papiros, escritura, religión y vida de estos grandes hombres, es muy poco lo que sabemos a ciencia cierta.

Su grado de espiritualidad era tan grande que nos resulta difícil, aún hoy, poder entenderlo. Tal vez, solo podamos decir que estos fugitivos del Hiperbóreo, herederos de la cultura atlante eran los verdaderos capelinos y sirianos (provenientes de Sirio, estrella), en su labor de recuperación y transformación.

Entre Asiria y Egipto había gran rivalidad desde los tiempos más remotos. Por lo tanto hubo muchas guerras no solo entre ellos sino con otros pueblos vecinos.

Amos fue un gran Faraón e Iniciado que libertó al Egipto después de nueve siglos de dominación bárbara. Según cuentan las leyendas fue él quien recuperó las artes y las ciencias para su cultura.

A pesar de no poder establecerse la antigüedad de la cultura egipcia, porque es el único pueblo que no tuvo prehistoria, ya que lo más primitivo que conocemos pertenece a una civilización desarrollada, podemos decir que la época antigua de más brillo fue la de los Ramsés, más adelante en el tiempo. Estos faraones de la XX dinastía lucharon contra Babilonia, dieron libertad al pueblo y construyeron inmensos monumentos y templos de los cuales quedan aún sus ruinas fascinantes.

Además de la libertad física ellos querían establecer la libertad espiritual que da el conocimiento de los secretos sagrados. Empezaron una ardua labor de enseñanza espiritual.

Antes aún de esta época, Egipto sufrió la invasión fenicia, país que se expandía a causa del desequilibrio religioso-social de todo el Asia. La salvación estuvo a cargo de reyes pastores llamados Hicsos. Los pueblos amarillos de esa época, probablemente los restos de la raza lemuriana, tercera raza, traían la idolatría grosera y mucha corrupción. Los sacerdotes pastores comenzaron a predicar la justicia divina en esta vida y en la entre-vida.

El origen de la religión egipcia está, como todas, en la India misteriosa y sus primeros Avatares. La ley de Rama se extendió por todo el medio oriente. Era el fuego sagrado que ahora tenía otro nombre: Ra, el sol divino, espíritu de Dios.

Los faraones eran, al mismo tiempo sumos sacerdotes, o sea, eran iniciados en los misterios de la vida y la muerte. La civilización más espiritual de Egipto se estableció en Tebas (actual Luxor y Karnak), de quien se decía que era *“la colina divina donde, en el comienzo del mundo, Dios se situó para separar el cielo de la tierra”*.

Esta religión estaba basada en la igualdad entre los hombres, la justicia y la vida espiritual.

Dios también se presentó aquí en una Trilogía Di-

vina: Osiris, el Padre, Isis, la madre-virgen y Horus, el hijo divino.

La historia de ellos es bien conocida por todos pero haremos un pequeño resumen: Isis era la amante esposa divina y maga blanca del divino Osiris, dios de los muertos, señor de los mundos. El hermano de Osiris, Seth, era malo, envidioso y ambicioso. Mata a su hermano, recordándonos el mito de Caín y Abel, y corta su cuerpo en pedazos, en un total de trece partes. (El número trece es importante, desde el punto de vista esotérico, porque como veremos más adelante, es el número que indica la cantidad de Avatares destinados a nuestro planeta). Su esposa, desesperada recorre todo el mundo en busca de sus partes. Las encuentra todas, excepto el falo que fue comido por un pez voraz del Nilo. Desesperada llora sobre el cuerpo del amado esposo y sus lágrimas hacen que Osiris resucite y la fecunde. Así nace el hijo, Horus, de una madre virgen.

La historia de Isis que dice haber aprendido las artes de la resurrección del gran Toth, parece tener una base real. Se dice, en la tradición, que Isis y sus hijos fueron personas de carne y hueso, venidos de la Atlántida. Toth pudo haber sido su médico y profesor. También diferentes tipos de animales que antes no existieron allí podrían haber sido traídos por ellos, recordándonos la leyenda de la barca de Noé y sus animales, durante el Diluvio, tema presente en todas las religiones.

Por otro lado, también es probable que la huida de Isis y sus hijos de la Atlántida coincidiese con un acontecimiento cósmico real: el cambio de postura del eje terrestre, un cambio en la posición lunar y acontecimientos de convulsión del planeta.

Otra teoría junta de alguna manera las dos posturas anteriores: Isis y sus hijos serían seres sobrevivientes de la Atlántida, que llevaban en su sangre la espiritualidad de

los espíritus de los capelinos y de los espíritus provenientes de la estrella Sirio, también un mundo muy evolucionado. Recordemos que todos estos espíritus reencarnados en la Tierra venían con la misión de ayudar a evolucionar a la raza humana en sus comienzos.

Los Espíritus venidos de estos dos mundos en tierras egipcias serían los únicos que lograron cumplir con su misión. Enseñaron los secretos de la vida y la muerte, el amor a Dios y el origen del mundo y el dolor humano y luego, dejaron sus monumentos enigmáticos y maravillosos como testimonio de su presencia y partieron hacia su paraíso perdido, ahora recuperado, por haber cumplido bien la misión encomendada por el Mundo Espiritual.

TOTH, llamado por los griegos (sus discípulos) HERMES TRISMEGISTO fue iniciador de la religiosidad en tierras egipcias. Fue llamado “Pastor de hombres”, como lo sería después Jesús, Gran Mago, Iniciado Supremo, el gran Escriba, maestro del arte de la escritura, Médico divino, etc.

Toth es representado como un hombre con cabeza de Ibis. Lleva en las manos una pluma blanca y un caduceo. La pluma porque se le atribuye a él la escritura jeroglífica. Es tenido por el guardián de las bibliotecas akáshicas, contenedoras del conocimiento total del mundo. El caduceo, porque una de sus misiones era la de mantener el perfecto equilibrio, entre los hombres y Dios sanador de cuerpos y almas. Tarea a la que consagró su vida.

También es llamado el Señor del Karma por ser el orientador y guía espiritual de su pueblo, instruyéndolo en el conocimiento de la vida y la muerte y las reencarnaciones necesarias para lograr llegar a la perfección.

Fue, sin duda, un Avatar, un Cristo, un Buda, enviado por el Plano Mayor, en su esfuerzo por concientizar a la raza humana de sus objetivos.

Se le atribuyen a Toth cuatro libros sagrados de los cua-

les solo nos quedan fragmentos, rescatados por los griegos. Aquí está toda la doctrina del Dios Sol y del Fuego sagrado.

Sus palabras para describir a Dios son maravillosas:

“Ninguno de nuestros pensamientos puede concebir a Dios, ni lengua alguna puede definirle. Lo que es incorpóreo, invisible, sin forma, no puede ser percibido por nuestros sentidos, lo que es eterno, no puede ser medido por la corta regla del tiempo: Dios es, pues, inefable”.

Su libro más famoso es *“El libro de los muertos”* que fue encontrado escrito en una losa de alabastro, a los pies de la estatua del dios Toth (su propia imagen).

Este libro era para los antiguos egipcios lo mismo que la Biblia para los cristianos. Muestra la probada preocupación de este pueblo por el destino del alma humana, después de la muerte física. Es una guía perfecta de cómo comportarse en el viaje hacia el otro lado de la vida, atravesando el gran río, hacia la tierra de los muertos-vivos, la de Osiris. Explica cómo protegerse de los espíritus malvados que asaltan el alma durante la travesía, como llamar a los buenos y reconocerlos, como mantener la conciencia y el recuerdo de los conocimientos adquiridos en vida, las palabras y sortilegios sagrados de protección, las oraciones adecuadas. (Nos recuerda al posterior budista *“Libro Tibetano de los Muertos”*, o Bardo-Thodol).

El final del viaje del alma se cumple cuando se encuentra ante sus jueces divinos y debe hacer la “confesión negativa”, delante de la diosa Maat. Allí su corazón es pesado en una balanza donde hay una pluma, la famosa pluma de Maat. Si el corazón pesa igual que la pluma está salvado, sino deberá recorrer un largo camino de penitencia y aprendizaje para llegar a buen puerto.

El muerto, justificado, se elevará en el cielo de la Duat,

en cuyas profundidades centellean Orión y las Pléyades de alma brillante, semejantes a constelaciones. Verá, finalmente, al Toro del Cielo y tomará los alimentos de los dioses, el que quizás, en el Valle del Nilo fue un pobre necesitado que se alimentaba de cebollas crudas, llegará a ser una parte brillante de la Estrella de la Mañana y todas las puertas se abrirán para él.

Vemos aquí, una vez más, el recuerdo inconsciente de Capela y de Sirio, patrias originales de estos espíritus, echados por mal comportamiento y con la misión de redimirse ayudando a la Tierra.

Una copia de este pergamino se colocaba dentro del ataúd del muerto para que pudiese leerlo, en caso de olvidarse, así como también estaban pintados trechos de este libro en las paredes de la cámara mortuoria, pudiendo ser releídos cada vez que el alma la visitaba.

Para poder llegar a unirse al Dios-Uno, el hombre debería tener una vida colmada de buenas acciones, servicio al prójimo y estudio de las leyes sagradas. La ignorancia era considerada como una de las razones de la perdición del alma.

“*El Libro de los Muertos*” consta de unos doscientos capítulos con explicaciones para todas las posibles situaciones del alma durante su viaje al otro mundo, a través de las doce regiones de la Duat.

Había que reconocer a los dioses protectores y a los guardianes de los lugares sagrados, sabiendo despertar su benevolencia (Capítulo CXVIII) y no dejarse maltratar por los espíritus maléficos, numerosos y voraces, ni dejarse sorprender por demonios que devoraban el nombre (lo más importante que debía mantenerse para ser reconocido allá).

Con el conocimiento de este papiro la humanidad no olvidaría nunca “*su nombre en la eternidad*”, sin él no podría seguir viviendo.

A Toth o Hermes se le atribuye la famosa frase: “*como*

es arriba, es abajo”, que se hizo célebre en todos los círculos herméticos. Significa que el hombre es un microcosmos y que todo está en todas las direcciones. De alguna manera, sería lo mismo que decir que Dios está presente en todo lo creado y que todo lo creado está en Dios, entrelazados los elementos y en continua interacción.

Toth fue también el gran mago blanco, modelo de los futuros magos de la antigua Persia y Oriente. Gran conocedor de la medicina, de las sanaciones y de las hierbas. Organizador y estadista, sacerdote del fuego y profeta.

Los egipcios eran monoteístas, la aparente diversidad de dioses era solo la manifestación del Dios-Uno, en sus diferentes aspectos. Esto se repetiría, más adelante, en otros pueblos a quienes se los creyó politeístas y que, en realidad, tampoco lo fueron.

Tal vez, sería lo mismo que pensar que la Iglesia Católica es politeísta porque tiene infinidad de santos y vírgenes en sus altares.

Ellos consideraban también la dualidad de Dios como algo natural, ya que todo lo que existe es dual, inclusive el hombre. Esta dualidad permite presentir al Creador con una fase femenina (bondad, ternura, comprensión, madre) y otra masculina, viril (fuerza, autoridad, respeto, jerarquía, padre).

Con respecto a lo que se dijo de que los egipcios adoraban a los animales, debemos aclarar que ellos, en su elevado concepto religioso, adoraban no a los animales en sí, sino al PRINCIPIO INTELIGENTE DIVINO. Respetaban la frecuencia del Dios creador en todos los seres, presente en ellos, así como en todo los reinos de la vida.

Entre los símbolos que tenían debemos nombrar algunos:

- El hombre sentado en una flor de loto abierta, significando la superioridad del espíritu sobre la materia. Este símbolo sería después usado por los budistas y jainistas (India).
- La serpiente como símbolo de sabiduría y conocimiento profundo.

- El caduceo, como balance y equilibrio.
- La corona doble, significando los dos reinos del Egipto, la materia y el espíritu, el cielo y la tierra.
- El espejo, como reflejo de las diarias acciones y del alma y las pirámides como construcciones esotéricas de preservación de la fuerza vital y lugares de meditación e iniciación (no como tumbas reales).
- La Esfinge, figura maravillosa que aún no se pudo descifrar pero que contiene cuatro elementos sagrados: el león, el águila, el toro y la cabeza del hombre. Símbolos que venían de la época de los primeros arios en India.
- El número siete como signo mágico de misticismo: siete planetas, siete días, siete dioses principales, siete Genios, siete Devas de la India, siete dioses de Persia, los siete ángeles de Caldea, los siete sephirat accesibles de la Kábala hebrea, los siete arcángeles del apocalipsis cristiano.
- El número trece como símbolo de Espiritualidad.

LA VISIÓN ESPIRITUAL DE LA VIDA, SEGÚN TOTH

- 1) El hombre reencarna tantas veces como sea necesario, hasta lograr la perfección.
- 2) La muerte no nos modifica en nada, llevamos el conocimiento, los recuerdos y hasta las ganas de comer y beber (recuerdos del cuerpo físico).
- 3) La vida continúa, después de la muerte del cuerpo y el hombre ve compensadas o no sus acciones en la tierra.
- 4) Dios -Ra- está en todos lados y fue quien dio comienzo a la vida en el Cosmos.
- 5) La parte femenina de Dios -Isis- es la gran madre, contenedora y amorosa. La madre arquetípica.
- 6) Hay que estudiar siempre para saber interpretar las palabras divinas, a través de los jeroglíficos. Daba gran

importancia al estudio, ya que la ignorancia era la causante de todos los males.

7) El estado de salud del cuerpo depende de la salud del alma.

8) El Cosmos es infinito y obra del Creador. Está en continuo movimiento y modificaciones.

9) La posición de los astros y estrellas indican un camino a seguir, en el proceso de evolución. (Astrología y recuerdo de la estrella madre).

10) Conocían las Jerarquías Celestes, entre ellos a los guías, ángeles, arcángeles y Elementales, quienes son parte de nuestra realidad cotidiana.

11) Esta vida era muy importante porque sería la causante de la próxima. Debía ser cuidadosa y valorada.

12) El hombre se debía preparar para la muerte, estudiando y haciendo buenas obras, ya que solo esto lo haría libre ante la “confesión negativa” y la pluma de Maat.

13) La muerte era simplemente un viaje, lleno de inconvenientes, que llegaba al otro lado del río (espiritual), a la tierra de Osiris o Paraíso.

14) La muerte no existe.

15) Dios es uno aunque tenga muchas manifestaciones o apariencias.

16) El único camino de la salvación es el amor y el servicio al prójimo.

LA ESTRELLA SIRIO

Es una estrella de primera magnitud, la más brillante del cielo, situada en el Can Mayor, en la constelación de Orion.

El origen de su nombre es incierto. Se la conoce también como “*Estrella Perro*”, debido al lugar que ocupa en el cielo. Sirio es una estrella blanca, con luminosidad 22

veces mayor que nuestro sol y tiene un diámetro 1.6 veces mayor. Fue descubierta en 1844. Desde siempre fue considerada una estrella mística. Tiene una particularidad: posee un acompañante, un doble, llamada Sirio B o Duende Blanco.

Las estrellas como Sirio B son cuerpos celestes que, lentamente, se van enfriando por la acción de la radiación. Al hacerlo se vuelven amarillas, luego rojas y, finalmente, mueren y reciben el nombre de “duendes negros”. Este doble de Sirio fue descubierto recién en 1862 por el norteamericano Alvin Clark.

Es asombroso comprobar que los egipcios, miles de años antes de Cristo, conocían su existencia, así como la de su doble y su extraña órbita elíptica de cincuenta años, siendo que el telescopio fue inventado por Galileo en 1608.

La historia de Sirio siempre estuvo unida a la historia de los egipcios. Ellos comenzaban su perfecto calendario solar con la aparición en el cielo de esta estrella, después de un tiempo de ausencia. Ella anunciaba las crecientes del Río Nilo, tan necesarias para la agricultura, especialmente debido al limo fértil.

En el momento en que Sirio va a ser vista por el ojo humano, también la constelación de Orión es visible en su totalidad, en la parte baja y este del cielo. El primer día del año se llamaba “*Día del Perro*” (en honor a Sirio) y era especialmente importante porque ese día la estrella se levanta junto al sol, en la parte baja del cielo, indicando el comienzo del verano. Ese día corresponde al 21 de julio de nuestro calendario.

En la gran pirámide de Keops existen túneles, perfectamente alineados a las constelaciones, que funcionan como telescopios y permiten tener una visión de la parte sur del cielo, donde Sirio se mueve la mayor parte del año.

Recientes estudios realizados comprobaron un hecho insólito. Una tribu, que habita la República de Mali, en

África, los togos, conoce la existencia de Sirio y de su doble, Sirio B, desde el comienzo de su existencia, más de cinco mil años antes de Cristo. Ellos dicen que sus antecesores fueron los egipcios y que fueron visitados por seres de otro mundo, quienes trajeron conocimiento, ciencia y arte.

Su origen se pierde en los tiempos. Según ellos, los togos originales emigraron de la Mesopotamia hacia Libia y de allí se trasladaron a la actual Mali. Es curioso observar la ceremonia ritual que llevan a cabo cada cincuenta años, conmemorando la órbita de Sirio B alrededor de Sirio, que demora exactamente ese tiempo. Nosotros solo supimos de la existencia de la doble en 1862.

Por otro lado, la representación de Isis, con una estrella sobre su cabeza, está íntimamente ligada a la mística estrella. Para los Iniciados egipcios Isis representa a Sirio y su amado esposo, Osiris, a la doble. Ellos conocían las conexiones entre el mundo exterior y el interior, así como la relación perfecta entre los hombres y las estrellas. Científicamente está comprobado que la Tierra y Sirio están, también, muy unidas, a pesar de la distancia. Los dos cuerpos celestes se mueven en forma espiralada, alrededor de cada uno, en un patrón matemático perfecto. Los egipcios, que conocían este cálculo matemático, estaban convencidos de la conexión existente entre los dos mundos, tanto en su forma física como en la espiritual. Ellos sabían que de allí habían venido Espíritus elevados a reencarnar entre ellos, con la misma misión que los capelinos.

Según la tradición oral recibida por los togos, la Inteligencia Suprema o Dios de Sirio es llamada NOMMO. Nombre que nos recuerda al presunto Avatar descendido en el planeta, NUMMU, en la época de la Tercera Raza Adámica o Lemuriana. Las puntas del ovillo se van uniendo lentamente.

Se supone que una estrella no puede albergar vida porque ella no reúne las condiciones necesarias pero, si pen-

sásemos en otro tipo de vida, diferente del que conocemos, sería no sólo posible, sino natural. Sin duda el inmenso Cosmos está habitado por infinitos y desconocidos tipos de vida, tanto activa como latente, que tienen el común denominador de provenir de la misma fuente divina de luz.

SEGUNDO PERÍODO:

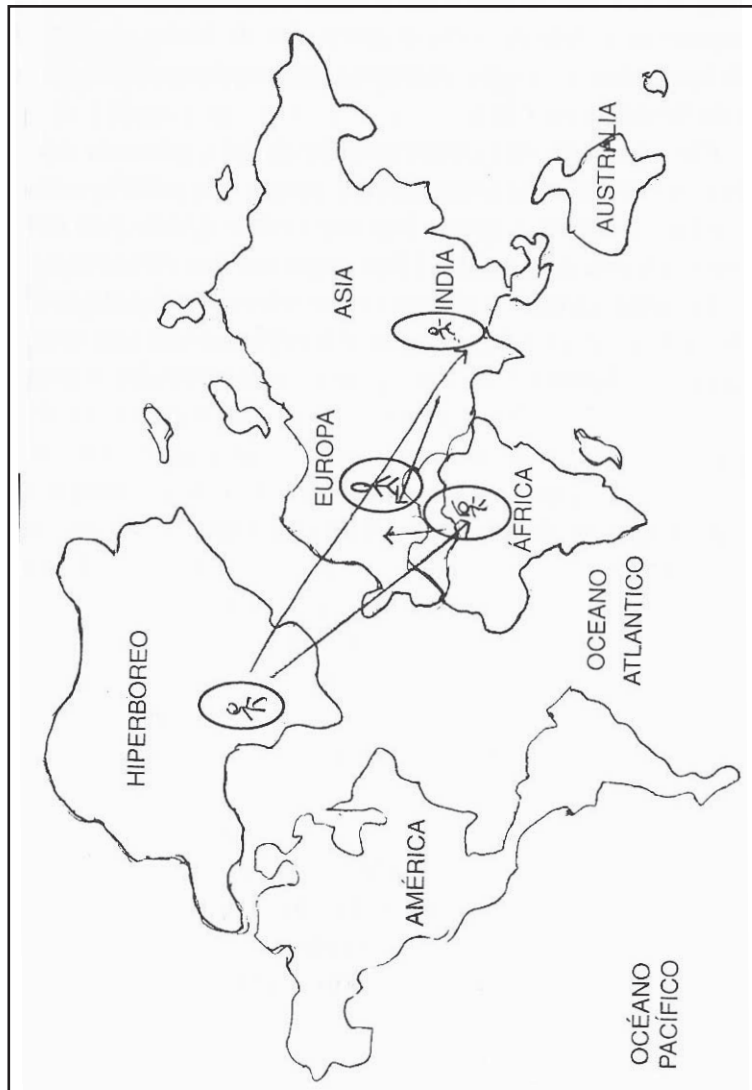
*MOISÉS EN ISRAEL,
ZARATHUSTRA (O ZOROASTRO) EN PERSIA,
ORFEO EN LA ANTIGUA GRECIA O ÁTICA Y
FU-HI EN LA MILENARIA CHINA*

Durante este segundo período de tiempo, la luz del Egipto, proveniente de la India, que a su vez la recibiera de los atlantes y ellos de los exilados de Capela y Sirio, se divulgó por todo el continente. Las enseñanzas de un único Dios, la concepción de una vida parecida a la actual, después de la muerte del cuerpo físico, la Creación Divina, la palabra de Dios, el amor y el servicio como únicos caminos, todo esto llegó a los más remotos lugares del planeta, despertando conciencias y abriendo corazones. Obviamente, muchos no oyeron ni vieron.

Se estaba preparando, cada vez con más detalles, el camino final del conocimiento espiritual del hombre sobre el planeta Tierra. Entonces, con diferencias de cientos de años o milenios el Plano Mayor volvió a mandar mensajeros divinos y avatares para renovar la fe y despertar la necesidad de la perfección interior.

Durante este período veremos a cuatro grandes hombres, enviados divinos, que sembraron el conocimiento en los puntos más remotos de la antigüedad: Israel, Persia, Grecia Antigua y China.

*MAPA DEL MUNDO AL COMIENZO DE LA
QUINTA RAZA ADÁMICA*



Moisés será el primero que trataremos, por su gran importancia y por haber sido él la raíz de tres grandes religiones actuales: cristianismo, judaísmo e Islam. Las tres tienen sus bases en la doctrina de Moisés y una prueba de ello es la ciudad de Jerusalén, cuna de las tres. Allí reverenciamos el templo de David y todo el Antiguo Testamento, la crucifixión y muerte de Jesús, la última cena y sus últimos momentos y la piedra sagrada, en la mezquita de Omar, donde Mahoma se recostó, se durmió, fue llevado al cielo y cuando volvió trajo las enseñanzas del Corán, de la mano de un arcángel.

Es la ciudad maravillosa de las coincidencias y de las diferencias, lástima que el hombre se olvide de las coincidencias y solo recuerde las diferencias. Este lugar debería ser el centro del mundo espiritual y es, a menudo, lugar preferido de luchas y desentendimientos humanos.

Algún día aprenderemos, ojalá que no sea demasiado tarde.

MOISÉS

Moisés era hijo de una princesa real egipcia, hermana de Ramsés II. No sabemos realmente si era hijo legítimo de ella o si fue adoptado, según la leyenda que cuenta que fue abandonado en el Nilo, dentro de una cesta y recogido por la princesa. Fue criado en Menphis, el principal centro egipcio del momento, junto a su primo real, a quien quería mucho. Desde pequeño adoraba estar en el templo y estudiar los misterios sagrados.

Su madre, que lo amaba, lo había dedicado a Isis y Osiris, los dioses del Egipto. Según jeroglíficos encontrados, Moisés estaba predestinado a ser un gran sacerdote de Osiris, un salvador del pueblo egipcio. Por lo

tanto, desde pequeño su educación fue muy esmerada.

Ella pretendía el trono para él, a quien solo le interesaba el estudio y el conocimiento, así como encontrar el camino a Dios. Estaba lejos de ansiar poder político. Su nombre egipcio era Hosarsiph, el iluminado.

Fue nombrado escriba del faraón para poder estar cerca de las maravillosas bibliotecas y de los maestros. Allí conoció los secretos de la Iniciación.

Al igual que los otros profetas sabía que existía una inteligencia superior a él que lo cuidaba y orientaba. Por lo tanto era arriesgado y confiante en la protección divina.

En una oportunidad fue enviado a inspeccionar a los hebreos que vivían en el valle de Gosen, haciendo trabajos forzados y rústicos. Era la época de las grandes construcciones faraónicas y esa mano de obra era necesaria para los egipcios.

Cuando Moisés los vio y estuvo con ellos, se sintió identificado con ese orgullo de corazón que resistía al látigo del más fuerte. En esa oportunidad vio como un soldado egipcio golpeaba a un viejo israelita y furioso, mató al soldado.

Este acto definió su vida. Todo sacerdote de Osiris que mataba un ser humano era severamente castigado. El había infringido la ley. Entonces, él mismo decidió su castigo y partió solo, al exilio. Se dirigió al Sinaí, lugar de arenas blancas, piedras multicolores y escasos oasis, perdidos en la inmensidad del desierto. Allí meditó y se purificó, arrepentido de su acto pero consciente de la obligación moral de proteger al indefenso. Ayuno y oración eran los caminos elegidos por los profetas para encontrar la luz interior divina.

El Sinaí era un lugar buscado por muchos seres que querían encontrar respuestas a sus oraciones y meditaciones. Moisés se dirigió a Madián, lugar especialmente elegido para los fines religiosos. Allí, después de un largo período, se renueva y se casa con Séfora, una buena y amorosa mujer. Durante este tiempo, dice la tradición, es-

cribió la Génesis bíblica, el Sepher Bershit. Esta génesis es difícil de entender, especialmente debido a que está escrita en forma cifrada, para el entendimiento solo de los que estaban preparados para hacerlo. Por otro lado, sus explicaciones son algo infantiles y simples, hecho que también dificulta su comprensión. Sabemos que no hay nada más difícil que lo que parece ser fácil. Obviamente Moisés usó el método jeroglífico para escribir.

En tiempos de Salomón, la Génesis se tradujo al fenicio, luego al arameo (lengua hablada en épocas de Cristo), al caldeo y finalmente al griego. Sufrió muchas transformaciones y modificaciones durante tantas traducciones y tantos intérpretes. Al final, San Jerónimo la tradujo al latín, a pedido del Vaticano.

Para comprender mejor la Génesis deberíamos recurrir a la Kábala que nos explica bastante estos mensajes cifrados de Moisés. La Génesis, primera palabra de la Biblia, relata la evolución en el tiempo y la eternidad de la Creación.

Moisés sube al monte Sinaí, atraviesa el profundo desfiladero que existe allí, el valle de la muerte y llega a la cima. Busca y encuentra una gruta y allí ve un ángel luminoso que lo derriba con su espada de luz. Sorprendido, entiende que debe cambiar de actitud.

Empieza a dominar su orgullo, aquel que aprendiera con los secretos iniciáticos en tierras egipcias. Debe empezar a aprender la humildad.

El Ángel le ordena que saque a su pueblo de la servidumbre en que se encontraba. Escucha su voz que dice: *“Yo soy Aquel que Es”*.

Decidido, planea el éxodo aprovechando un momento en que el ejército egipcio está ocupado en una dura guerra contra los libios, vecinos siempre dispuestos a invadir el Egipto. Moisés lidera a su pueblo y lo lleva al desierto. En el viaje se van juntando otras tribus que lo admiran y quieren encontrar la tierra prometida.

Van pasando los años y el pueblo judío sigue luchando para sobrevivir y encontrar su lugar, en las duras tierras desérticas.

Después de mucho tiempo, el pueblo cansado de tanto sufrimiento empieza a ceder a la tentación de adorar otros dioses y acercarse a los placeres mundanos. Se olvida del monoteísmo y adora becerros de oro, así como también olvida el comportamiento religioso y se dedica a la lujuria que le ofrecen los pueblos primitivos, junto con los ritos de magia negra y los cultos vulgares, de los seguidores de las sombras.

Moisés, siguiendo el modelo egipcio construye un arca sagrada donde guarda los escritos sagrados -el *Sepher Bershit*-. Recordemos que los antiguos egipcios tenían en el santo sanctorum de los templos un arca de madera y oro, que guardaba un barco simbólico del viaje del alma, custodiado con severidad. Moisés decide guardar con el mismo cuidado la Génesis. Esta es la famosa arca de Moisés que viajó durante siglos por el mundo y que se perdió en algún momento, siendo reverenciada hasta hoy como contenedora de los profundos conocimientos religiosos. Estos escritos son conocidos, más adelante como "*El libro de la alianza*" o "*la ley del Sinaí*".

Cuenta la tradición que nadie podía tocar el arca porque estaba defendida con efectos increíbles como rayos, truenos y corrientes eléctricas. No sabemos con claridad cual era el motivo de esto pero podemos suponer que los egipcios conocían la fuerza atómica y Moisés la pudo aprender con ellos.

Moisés pretendía hacer una religión universal para todos los pueblos de la tierra.

En otra oportunidad, durante los largos cuarenta años pasados en el desierto, el pueblo se cansa de esperar a Moisés que había subido al Sinaí para orar y vuelve a adorar becerros de oro y a caer en la lujuria. Moisés estaba recibiendo de Dios la famosas Tablas de la Ley, o los Diez Mandamientos.

El Consejo de los Setenta Ancianos que Moisés había designado para cuidar el Arca no puede evitar la revuelta del pueblo. Al volver y ver a su pueblo en estas condiciones Moisés se pone furioso y la noche tiembla con una tormenta eléctrica tan furiosa como nunca antes hubieran visto. Todos están llenos de miedo. Allí se separan, los que seguirán a Moisés por el camino recto y los que elegirán el camino de la tentación material

Entonces escuchan la voz de Dios, furiosa, que dice: *“Yo soy el Señor, tu Dios, no tendrás otro Dios, sino a Mí, no construirás imágenes ni semejanza alguna de las cosas que están arriba de los cielos, ni en las aguas, ni bajo la tierra.”*

Finalmente, después de cuarenta años, puede conducir a su pueblo a la tierra prometida, a Canaan, donde se establecen.

Cuando Moisés, ya viejito, ve llegada su hora, pasa el mando del pueblo a Josué y se dirige al monte Nebo con sus discípulos y dos levitas. Se prepara para entregar su alma a Dios, después de tanta lucha y sacrificio para cumplir su misión.

Antes de morir, Moisés enojado por la conducta poco seria de su pueblo, que en varias oportunidades se deja caer en la tentación mundana, dice que el pueblo de Israel sería dispersado a los cuatro vientos del cielo por haber traicionado al Señor. Luego se arrepiente, respira y suavemente dice: *“Volved a Israel. Cuando el tiempo llegue el Eterno os enviará un profeta como yo de entre vuestros hermanos y pondrá su VERBO en su boca y ese profeta os dirá todo que el Eterno le haya ordenado. Y a quienes no escuchan las palabras que os diga, el Eterno le pedirá cuentas”*. (Deuteronomio. XVIII, 18,19)

Vemos en esta oportunidad cómo la palabra divina de Dios lo presenta como un ser castigador, justiciero, asustador. Es el Jehová que siempre está furioso con sus hijos desobedientes. Estamos en el inicio de la adolescencia y

esa es la imagen que debe tener para enderezar a la pobre raza humana que no quiere aprender el orden divino. Vemos como se cumplen los patrones de los profetas, tampoco Moisés tuvo una madre natural, por lo menos no en la medida que la consideramos, porque no se sabe cómo fue engendrado ni quien fue su padre terreno.

A pesar de la presentación casi violenta de un dios Único, la *Kábala* hebrea nos presenta un Dios en forma de Trilogía, en el árbol de la vida.

Hay tres triángulos, correspondientes a los tres planos de existencia. La palabra kábala significa “recibir”, o sea la capacidad de recibir la sabiduría del conocimiento interior. El primer triángulo significa el Espíritu que está dentro nuestro y al mismo tiempo, es universal. El segundo triángulo representa el alma, esa pequeña llanita proveniente de Dios, del Espíritu Universal. El último triángulo, la personalidad, el cuerpo, los sentimientos y pensamientos como manifestación del alma.

“*El Bahir*” es el más antiguo libro sobre la Kábala y el conocimiento. En un principio era un libro hermético, solo disponible para iniciados en las leyes hebraicas, luego pasó a ser conocido por todos los interesados en su sabiduría.

Se lo puede dividir en cinco partes:

- 1) Los primeros versos sobre la Creación.
- 2) El alfabeto.
- 3) Las siete voces y los siete Sefhira.
- 4) Los diez Sefhira (Esta palabra es el plural de Sefhirot, singular).
- 5) Los misterios del alma.

Encontramos en Moisés al gran conocedor del alma humana y sus necesidades, al profeta divino que debe enseñar con el látigo y el rigor porque la humanidad está aún en un período de adolescencia, y como ella, es rebelde, desobediente y sin interés por obedecer las leyes de Dios. El Padre manda a sus Hijos Divinos y Ellos se comportan

según la necesidad de la época en que deben actuar.

La visión de la vida desde el judaísmo de Moisés es compleja y especialmente dura. Casi no hay perdón para los pecados, en su afán de “meter a fuego” los conceptos espirituales en los hombres de esa época. Lo único que podemos decir es que era el único camino para despertar conciencias y traer la palabra divina, en ese momento histórico.

Durante este tiempo el Mundo Espiritual, siguiendo su programación, no solo envió a su Hijo, sino que también envió más espíritus de capelinos y sirianos para colaborar en el proceso de mejoramiento de la raza humana.

No todos estos espíritus lograron su cometido porque no pudieron eliminar el orgullo y la vanidad de saberse el pueblo elegido.

En Moisés están las bases de la espiritualidad del principio de la Quinta Raza. En la actualidad de este final de milenio y final de grupo humano estamos al borde de la Sexta Raza y de un nuevo período de tiempo por vivir, históricamente hablando.

Realmente al mirar hacia atrás y ver tanto esfuerzo del Mundo Espiritual sentimos una gran pena al comprobar que parecemos no haber aprendido nada o peor, haber desperdiciado las enseñanzas que esos Enviados Celestes trajeron con tanto amor y sacrificio.

Sabemos que la paciencia de DIOS es infinita y en ella confiamos pero es hora de asumir el compromiso de la vida y la eternidad que nos aguarda.

LA VISIÓN DEL MUNDO SEGÚN MOISÉS

- 1) Existe un solo Dios y no hay nada fuera de Él (Jehová).
- 2) El espíritu es eterno.

- 3) La vida continúa después de la muerte física.
- 4) Las Tablas de la Ley son sagradas y el único código para ser obedecido.
- 5) Dios es bueno pero castiga sin piedad el pecado y a quien lo comete.
- 6) Dios tiene solo un aspecto masculino, viril, patriarcal, duro y justiciero.
- 7) Solo con disciplina se llega al conocimiento de Dios.
- 8) Debemos respetar las leyes divinas y temer a Dios.
- 9) La familia es muy importante como núcleo de la sociedad.
- 10) Respetar a la mujer es una obligación.
- 11) El Mundo Espiritual es muy amplio y existen muchos Seres de Luz que colaboran en la Creación.

ZARATHUSTRA EN PERSIA
(O ZOROASTRO, EN LA VERSIÓN GRIEGA)

La religión de la India y del Egipto continuó expandiéndose y llegó a la antigua Persia, como también lo hizo a Caldea, Grecia, Israel, Roma, y Arabia.

En todas estas religiones, inclusive en la hebrea, están presentes los símbolos del Fuego y del Sol, como representación del Espíritu Divino, así también como la importancia de respetar y amar al Dios Uno.

Zarathustra nació cerca de Teherán, en el actual Irán, antigua Persia. No se sabe con seguridad el lugar pero existen dos posibilidades aparentes, o en Bactrina o en Ragés. De cualquier manera nació en la hermosa Persia que fue inspiración de tantos poetas y músicos. La tierra de las montañas mágicas, los valles encantados, las verdes praderas, los ríos cristalinos, las plantaciones de vid y el cielo diáfano.

Tampoco hay una fecha exacta de su nacimiento pero, a grandes rasgos se lo puede ubicar unos cinco mil años antes de Cristo.

En esa época el incipiente grupo ario debía mantener continuas luchas con los pueblos bárbaros de los alrededores.

Según la tradición, Zarathustra también nació de una madre-virgen y no se sabe nada del padre terreno. Este niño, llamado en un principio Ardjasp, creció feliz, rodeado de amigos y parientes que lo querían por su carácter amable y su brillante inteligencia.

De joven se convirtió en un buen guerrero, justo y triunfador que soñaba con libertar a su pueblo de la continua lucha y peligro de las tribus vecinas enemigas e implantar allí la religión de Rama, con su fuego divino.

Una vez, se encontró con un sabio muy pobre, que le predijo que reinaría en la tierra, sin cetro ni corona pero coronado por el Sol. Quedó muy impresionado porque no veía las posibilidades ya que no poseía ni ejércitos ni caballos, imprescindibles para ganar.

Su fe en la salvación del pueblo lo mantuvo confiado, activo y religioso.

Iba a meditar a los bosques, donde pasaba horas y días, buscando la palabra de Dios que le indicara cómo debía actuar. Un día, estando en el bosque vio a una hermosa mujer de largos cabellos rubios que juntaba agua de una fuente.

Acercándose a ella le preguntó de quien eran esas tierras tan prósperas y la joven le respondió que el patriarca del lugar se llamaba Vahumano, hombre sabio, santo y muy respetado por la gente. Era sacerdote del Sol y del Fuego.

Cuando el joven le pregunta el nombre a la doncella, le responde que es igual al del río, Ardiuzur, que significa "fuente de luz".

Mientras nuestro joven guerrero admiraba a la mujer

de largos cabellos y sonrisa dulce, ella desapareció de repente, dejándolo triste y sorprendido.

No pudo dejar de pensar en el extraño encuentro que lo había marcado para siempre.

Pasó el tiempo y llegó el momento en que su tribu fue sometida por los bárbaros. Ellos construyeron un gran fuerte y mandaron venir a todos los pueblos sometidos para que les rindiesen homenaje, a ellos y a sus dioses. El principal era el Señor de las Tinieblas, conocido como Arimán.

En esa reunión, donde todos los sometidos eran humillados y golpeados, vio con horror que estaba allí la joven del bosque. Claro que estaba muy diferente, golpeada, casi sin ropa y siendo objeto de la lujuria de los soldados vencedores. Era una prisionera y un botín de guerra.

El rey enemigo ofreció a la mujer como premio a quien se consagrara al dios Arimán, le prestase juramento, vertiese su sangre en el fuego y bebiese sangre de toro recién sacrificado. Zoroastro vio con horror como la joven lo miraba, reconociéndolo y pidiéndole ayuda con desesperación. No pudo cumplir con lo propuesto porque su fe en el Dios de su pueblo, el recuerdo de Rama, se lo impedía, así que vio con espanto como un soldado brutal la ganaba, después de cumplir con los ritos oscuros y se la llevaba en su caballo, como una presa recién lograda. Lloró mucho y juró liberar a la joven, así como a su pueblo del horror de la sangre y de las sombras.

Después de pensar la forma en que lo haría, buscó al viejo sabio patriarca del cual le hablara la joven, Vahumano, para que lo orientara en su camino.

El patriarca lo recibió con cariño y le preguntó si estaba dispuesto a renunciar a todo y para siempre, para poder seguir el camino de la redención. Zarathustra aceptó sin pensar. Sabía qué era necesario hacer. No le importó saber que su futuro sería muy difícil y doloroso.

Debía aprender a tener paciencia, entre otras cosas.

Se quedó mucho tiempo con ellos, aprendiendo las leyes divinas y el conocimiento que lleva a Dios. Fue allí que recibió el nombre de Zarathustra que significa “*esplendor del sol*” y se convirtió en discípulo del patriarca sabio, conocedor de la herencia de la Atlántida. Allí aprendió todo lo que debía saber sobre la creación del mundo, la lucha del bien y del mal y el camino del hombre.

Se retiró a las montañas a meditar, esperando oír la palabra de Dios que le indicara como actuar. Pasaba días sin comer, alimentándose únicamente con leche de búfalo y pan que le alcanzaban los pastores del lugar. Estaba solo internándose en su propio interior, pidiendo la palabra divina. Le pidió a Dios, saber, si era posible, donde estaba la joven de la fuente del bosque y como rescatarla de los bárbaros. Pasaron así diez años.

Durante las noches tenía horribles pesadillas donde se veía atacado por el Señor de las Tinieblas que quería confundirlo con sus propuestas y amenazas.

Un día vio en sus visiones a la joven amada, envuelta en luz muy brillante que se le acercaba y le hablaba con amor, diciéndole que finalmente estaba liberada. Entendió que había muerto, estaba ya en el plano superior de la otra vida.

Lloró mucho y sintió mucho dolor. La joven se había convertido en el Ángel de la Victoria, venciendo sobre ella misma. Entonces, Dios, *ORMUZ*, le habló finalmente y le dijo qué hacer para salvar a su pueblo. Vio a Dios rodeado de los símbolos del toro, el águila, el león y en semicírculos a los ángeles y querubines. Dios prometió dictarle la Palabra de Vida. (Otra vez encontramos los cuatro símbolos de la Esfinge).

Ormuz le mostró la Creación del mundo, las jerarquías espirituales, la eterna lucha del mal y del bien y le enseñó a luchar contra los demonios interiores.

Toda esta historia, en forma de diálogo, entre Zathustra y Ormuz, está escrita en el maravilloso libro, *ZEND-AVESTA*.

Ormuz condena la injusticia y la violencia e impone el valor como virtud principal. Es verdad, necesitamos mucho valor para vivir correctamente, no solo para luchar físicamente.

Volvió a su pueblo, les entregó la versión del Zend-Avesta para que aprendiesen a vivir correctamente, camino a Dios. (Parecido al retorno de Moisés, con las Tablas de la Ley) y los preparó para luchar por la libertad. Es el libro de la Revelación, recibido mediumnicamente por Zoroastro, durante su meditación de diez años, en los bosques.

Esta doctrina consiste en la purificación del cuerpo y del alma, la importancia de la oración, como medio de comunicarse con Dios, el culto al fuego, el cultivo de la tierra, el cuidado de los árboles sagrados (cedro, naranjo, ciprés y roble), el conocimiento de las hierbas sanadoras y el ejemplo diario de conducta.

La ciudad que fundó Zarathustra, después de vencer a los enemigos, fue grandiosa impregnada de arte, amor y respeto por el prójimo. Organizó la sociedad, los grupos de sacerdotes y doctores de la ley y apoyó la agricultura. Siempre recordaba a la joven del bosque y la extrañaba mucho.

Llegó, después de cuarenta años de lucha (el mismo tiempo que pasó Moisés en el desierto), a echar al rey de la magia negra, el perverso y restablecer el culto al Dios de Rama y edificar en la paz y en el amor de Ormuz.

Ya anciano se retiró a los bosques a meditar y esperar su final. Estaba feliz de haber liberado a su pueblo y restaurado la ley de Dios pero muy preocupado con el futuro de la raza humana.

Un día, estando meditando, le pidió a Dios, si era posible, que le permitiese ver el futuro del mundo. Horrorizado vio desfilar ante él cruentas luchas, sangrientas

batallas, muertes, pestes y lujurias. Otra vez, la eterna lucha del mal y del bien estaba comenzando. Zarathustra quedó muy triste. El hombre no aprendía ni entendía la ley de amor de Dios. Marchó definitivamente a la cima de la montaña para entregar su alma a Dios. Allí envuelta en luz, encontró a su amada y los dos, refulgentes y brillantes como soles, ascendieron a los cielos.

Sus discípulos no pudieron encontrar su cuerpo. (El tema de la ascensión divina se repetirá más adelante).

Así termina la historia de este gran enviado divino que se llamó Zarathustra, o Zoroastro, en la versión griega.

Recordemos que tanto él como sus seguidores eran considerados magos, palabra que deriva del persa antiguo “magu”, que significa sacerdote. Ellos eran reconocidos como sacerdotes e iniciados en los misterios de la vida y la muerte.

Esta religión se expandió por todo el Oriente, llevando consigo el agregado de la magia sagrada de los antiguos iniciados del Egipto y la templanza de la India.

Los tres Reyes Magos que visitaron a Jesús en su pesebre de Belén, eran, según los eruditos, sacerdotes de Zoroastro, que seguían las escrituras sagradas, las cuales profetizaba la llegada del último Mesías. Ellos debían estar presentes en toda ceremonia religiosa para que fuera válida. Tenían profundos conocimientos sobre astrología y astronomía por eso sabían que la estrella de Belén lo anunciaría.

En el Evangelio de Mateo encontramos este pasaje:

“En el tiempo en que Jesús nació en Belén de Judea, cuando Herodes era rey, es que llegaron los Magos de Oriente, diciendo: ¿Dónde está Aquel que nació Rey de los judíos? Porque vimos subir su estrella y vinimos a adorarlo.” (Mateo. 2:1.2.)

En las tradiciones persas antiguas se hablaba de un niño divino que vendría a salvar el mundo, vendría al final

de la Era y sería señalado por las estrellas. Sería una estrella o un meteoro caído. En los círculos herméticos persas se pensaba que él sería una reencarnación de Zoroastro. Los escritos encontrados en Nag Hammadi, cerca de Alejandría, relatan los viejos textos persas, donde se habla de la próxima encarnación de Zarathustra, en Palestina.

Primero tuvieron la creencia de que serían doce encarnaciones divinas, o sea, doce Avatares o Cristos serían enviados por el Mundo Espiritual a este planeta. Luego, según otro manuscrito encontrado en Nag Hammadi, "*el Apocalipsis de Adán*", las reencarnaciones divinas serían trece, siendo la última en Judea, nacido entre los semitas-judios (Jesús).

Después de este Cristo, vendría una "*generación que no tiene rey arriba de ella*", todos serían reyes, o sea, todos serían hombres espiritualizados que pondrían en práctica las enseñanzas tantas veces repetidas desde lo Alto.

Esto es importante para la teoría que presentaremos, donde Jesús es el último Avatar y luego comenzará la Sexta Raza, que ya comenzó en realidad.

Toda esta tradición persa, considerada por algunos como apócrifa pasa al pueblo hebreo y es relatada, en los manuscritos encontrados en el Mar Muerto por los esenios, grupo místico judío.

La presencia de los Tres Reyes Magos en el nacimiento de Jesús prueba la importancia que tenía para los zoroastrinos la venida del Mesías, quien sería el unificador de todas las religiones.

En los últimos años parece haber un fuerte intento de unir las religiones de Oriente y Occidente, haciendo de ellas un solo ideal de vida. Sería haber logrado el objetivo de toda la historia de la humanidad y despertaría sonrisas de alegría entre los magos persas que viven en el Mundo Espiritual.

La visión de la vida según Zarathustra

- 1) Existe un solo Dios, creador de todo lo creado y por ser creado (Ormazd)
- 2) El bien y el mal están en continua lucha.
- 3) Existen muchas jerarquías de Seres Espirituales: ángeles, arcángeles, guías, magos blancos, espíritus familiares, etc.
- 4) El Universo se hizo a partir de la voluntad de Dios y su Luz.
- 5) El valor es la mejor virtud que debemos desarrollar.
- 6) Condena la violencia y la injusticia.
- 7) Debemos purificarnos en cuerpo y alma, rezando y ayunando.
- 8) La oración es el mejor camino a Dios.
- 9) Dios está dentro nuestro y es allí donde debemos buscarlo.
- 10) Debemos honrar y cuidar la Naturaleza, como manifestación de Dios.
- 11) Debemos cultivar la tierra y cuidar los árboles sagrados.
- 12) La vida continúa después de la muerte física y debemos asumir la responsabilidad de nuestros actos diarios.
- 13) Tenemos que ejercer el libre albedrío y la voluntad como herramientas de crecimiento espiritual.
- 14) Defender y honrar la familia como núcleo importante de una sociedad justa y organizada.
- 15) El Sol y el Fuego son los símbolos del Espíritu Divino, y por lo tanto, debemos honrarlos.
- 16) Es nuestra obligación estudiar siempre para conocer las leyes de Dios y de la humanidad, y así, salir de la ignorancia.

ORFEO EN LA PRIMITIVA GRECIA

Una parte de los hiperbóreos, como sabemos, se dirigieron a Europa, donde se mezclaron con los pueblos allí existentes. Formaron varios grupos, entre ellos, los griegos de la Grecia primitiva, que fueron uno de los primeros arios en Europa. La tradición los ubica en la mitológica Atica, origen de la actual Grecia.

Orfeo fue el Avatar que el Mundo Espiritual envió a esas tierras para volver a mandar su mensaje de amor, perdón, hermandad y religiosidad.

Según sabemos Orfeo era hijo del Dios Apolo y de una sacerdotisa del templo, una mujer mortal. Vemos, otra vez, la idea de hombres del Cielo uniéndose a mujeres terrenales.

Fue llamado Patriarca de la poesía y la música porque estimuló mucho su práctica. Además, fue un gran sanador espiritual, médico de almas y cuerpos, filósofo y sacerdote.

En esa época Grecia estaba sufriendo luchas internas muy sangrientas por diferencias políticas y religiosas. En Tracia, parte de esta antigua Grecia, nace un joven hermoso, descendiente de la realeza y los dioses, a quien, más tarde llamarían Orfeo.

Este joven tan querido por su bondad y cultura desapareció un día, sin explicaciones y todos pensaron que había muerto. Después de veinte años regresó. Había pasado todo ese tiempo en Egipto aprendiendo los misterios de la iniciación sagrada.

Volvió más brillante de lo que era. Su nombre, Orfeo, significa *“el que cura por la luz”*, que nos da una idea de su nivel de conocimiento espiritual.

Reformó la religión, mezclada y maltratada por tantas influencias materiales, instituyendo el culto a Zeus y Apolo y explicando los misterios de Dionisios, hijo divino

de Apolo. Trajo el culto a Isis bajo la forma de Demeter (Ceres), la madre universal y madre de todos los dioses, la madre universal.

Su visión era universal y pretendía hacer una religión para todos los hombres de buena voluntad, con amor y perdón al prójimo.

Orfeo transforma el antiguo culto al dios Baco, un ser subterráneo, de doble sexo y cabeza de toro por el de Dionisios, el hijo de la Trinidad, un ser celeste, símbolo del espíritu divino que evoluciona a través de todos los reinos de la naturaleza,

El fuego sagrado, aprendido en Egipto, fue instaurado como símbolo del Espíritu Divino. Levantó el templo casi abandonado y se dedicó a enseñar las leyes de Dios. Fue el alma viva de la religión.

Hablando de Dios dice: “...*un solo Ser reina en el cielo profundo y en el abismo de la tierra, Zeus eterno. Él es el consuelo profundo, el poderoso odio y el amor delicioso. Júpiter es el esposo y la esposa divina, hombre y mujer, Padre y Madre y Dionisios es su hijo amado.*”

Otra vez, la dualidad de Dios como dos facetas de una misma moneda, masculina y femenina, otra vez, el Dios Trino.

Un día Dionisios vio a Perséfone, la diosa de los infiernos, quien estaba tejiendo un velo y los Titanes lo vieron y muertos de celos lo matan y cortan su cuerpo en pedazos. (Parecido al mito de Osiris, en Egipto). Su corazón es sepultado en la tierra. Júpiter furioso, mató con sus rayos a los Titanes y la diosa Minerva revivió el corazón de Dionisios. (El mito de la resurrección, como el de Osiris y el de Jesús).

A partir de allí Orfeo se convirtió en médico sagrado de almas, entendiendo mejor que nadie la vida y la muerte, los misterios iniciáticos.

A Orfeo se le atribuyen varios libros, entre ellos:

- “Argonáuticos”, obra hermética de enseñanzas sagradas.

- “Demetreida”, poema sobre la madre Isis, la gran madre.
- “El libro de las mutaciones”, tratado sobre alquimia y química.
- “Los Corybantos”, misterios terrestres
- “Los cantos sagrados de Baco”, o el Espíritu Puro, himnos de alabanza.

Orfeo dio gran importancia a la Naturaleza, como manifestación de Dios y consagró algunas plantas y árboles sagrados, entre ellos el laurel, el roble, el álamo y los narcisos (Como lo habían hecho antes, Rama, Krishna y Zarathustra).

La diferencia más importante que encontramos entre Moisés y Orfeo es que Moisés glorificaba al Padre, al dios masculino y viril, castigador y justiciero y sometía al pueblo a una disciplina rigurosa, mientras que Orfeo enamorado del lado femenino de Dios, representado por la Naturaleza, manifestaba su adoración con música, poesías y una gran sensibilidad que hacía resurgir lo divino en la humanidad.

Orfeo enseñaba que Dios es uno y semejante a sí mismo.

La divinidad es eterna e infinita. Todo lo creado salió del fuego de Zeus. Los espíritus de los hombres que vivieron en la tierra y evolucionaron se remontan a los cielos desde donde ayudan a los otros hombres. (Angeles, guías espirituales). Ellos nos ven y comparten nuestros problemas, ayudándonos siempre que les sea posible. Ellos colaboran con Dios en la obra continua de despertar conciencias y llevar la luz.

En Perséfone, que vive en los infiernos, debajo de la tierra, vemos el símbolo del renacer de las cenizas, de purificarnos para luego ascender al Creador. Primero debemos descender al infierno interior para después poder elevarnos al cielo.

Orfeo se casa con Eurídice, la belleza personificada y alma amorosa. Después de un tiempo ella es asesinada

con un brebaje de veneno que le fue dado por las magas negras que no quieren ver el triunfo del bien. Entonces Orfeo comienza a comprender el significado de la muerte.

Pasado el tiempo, los hombres se olvidaron, nuevamente, de las enseñanzas y los ejemplos de Orfeo y se hundieron en la lujuria. Él estaba muy triste al ver a su pueblo adorar a dioses de barro, en vez de comprender el grado de divinidad interna. Cuando los ancianos del templo le piden que intervenga, obligándolos a volver a las raíces, él les responde que solo con la palabra de defiende a los dioses, no valen los actos ni la reprimenda.

Al final de su vida Orfeo y sus discípulos van al bosque a meditar y se encuentran con un grupo guerrero. Él les habló de amor y de paz, como caminos que llevan al verdadero triunfo. Otra vez, la lucha entre el bien y el mal, o el cielo y el infierno.

Una maga negra aparece e incita a los guerreros a que maten a Orfeo, quienes obedecen y lo matan con sus lanzas, sin piedad ninguna. (Muerte parecida a la de Krishna).

Moribundo, Orfeo exclama: *“Yo muero, mas los dioses viven eternamente”*, mostrando su gran fe en la Espiritualidad.

El cielo tiembla y Orfeo, aparentemente revivido, clama por su amada Eurídice, que aparece en los cielos. Los dos se abrazan y envueltos en luz ascienden a los cielos (Otra vez la ascensión divina).

Los asesinos escapan muertos de miedo porque saben que serán perseguidos por esos muertos, que continúan vivos, en la luz divina.

La doctrina de Orfeo es la que dará las bases a la profunda filosofía griega, especialmente en Pitágoras, Sócrates y Platón, grandes maestros iniciados y profetas enviados por el Plano Mayor.

LA VISIÓN DEL MUNDO SEGÚN ORFEO

- 1) Existe un solo Dios. Creador de todo lo creado, ZEUS.
- 2) Dios se presenta en estado trino para explicar su esencia.
- 3) El sol y el fuego son símbolos del Espíritu Puro.
- 4) La Naturaleza es la parte femenina de Dios, y como manifestación divina, debe ser honrada y cuidada.
- 5) La música y las artes son manifestaciones de la divinidad en el hombre. Debemos cultivarlas.
- 6) Debemos creer en el renacer del Espíritu después del dolor del aprendizaje.
- 7) Orfeo le da una visión más dulce a la imagen de Dios, haciéndolo parecer amoroso, contenedor, bondadoso, paciente y protector.
- 8) Las leyes morales están por encima de todo, son el camino que conduce a Dios.
- 9) La vida continúa y se perpetúa. No existe la muerte.
- 10) El Espíritu es eterno.
- 11) Cuando Orfeo habla de descender a los infiernos para alcanzar el cielo se refiere a domar las pasiones inferiores del hombre para alcanzar la perfección que conducirá a Dios.

FU-HI, EN LOS ORÍGENES DE LA CHINA

El Mundo Espiritual envió a sus Mensajeros Celestes a los más distantes puntos del planeta, también a la misteriosa y milenaria China.

Este Avatar chino es conocido con el nombre de FU- HI.

La tradición cuenta que nació en un pantano frecuen-

tado por dragones. El tampoco tuvo un origen humano común. Recordemos que en Oriente el dragón es símbolo importante de evolución y triunfo del espíritu sobre la materia, o sea que él vino ya desde la cuna rodeado de elevación espiritual.

Este gran patriarca estaba casado con NIU-KUA, considerada la madre universal, llamada "*Madre del cielo*", madre arquetípica.

Eran tan amorosos el uno con el otro que siempre se los representó entrelazados, en la parte inferior, formando un nudo, símbolo de la unión permanente y del matrimonio indisoluble.

Además, se los representa con cuernos, al igual que los dragones. Esto nos recuerda a los cuernos del carnero del antiguo Egipto y la India primitiva. Hasta la China llegó la información espiritual y la representación de los cuernos como símbolo de evolución y crecimiento. Es muy interesante observar los paralelos que se dan en los más lejanos puntos de la Tierra, demostrando como el mensaje celeste fue siempre el mismo, con variantes propias de cada región y pueblo. La Humanidad parece seguir sorda, para tristeza del Plano Superior.

Este gran patriarca enseñó a su pueblo a cultivar las tierras, sembrar, conocer las plantas y cuidar la naturaleza. También a honrar al fuego sagrado y al sol, recordándonos a los iniciados egipcios y los brahmanes indios.

Fu-Hi enseñó, además, a cuidar los animales, iniciando la ganadería, a pescar con anzuelo, que aunque parezca algo muy simple fue un adelanto muy importante. Fu-Hi fue el gran civilizador, el iniciador de los progresos del pueblo mogol. Organizó a su gente en una sociedad justa, que intentaba repartir sus bienes entre todos los individuos (idea de comunidad y cooperativismo), respetando la familia como núcleo central de esa sociedad organizada y con los ojos elevados al Cielo.

Los chinos eran un pueblo feudal, desde el comienzo, dividido en múltiples principados o regiones, a las orillas del río Amarillo, rodeados por pueblos bárbaros, tal vez los restos de la raza lemuriána, que se estancó, sin progresar.

Entonces, era muy importante organizarse en una sociedad justa, defensora de los derechos de todos. Los sucesores de Fu-Hi fueron llamados los Hijos del Cielo, tal vez en recuerdo de su bien amado iniciador. También nos recuerda, sabiamente, que lo único estable es el cambio.

Recordemos que la historia china empieza, oficialmente, solo en el siglo VIII a. C. Probablemente este agujero en la historia se deba a que, a pesar de haber sido siempre un pueblo tan culto y sensible, se mantuvo aislado totalmente del resto del planeta.

Fu-Hi es considerado un gran médico de cuerpos y almas y que enseñó a su pueblo el arte de curar. Se dice que la idea de un cuerpo humano dividido en zonas o meridianos, canales sutiles conductores de energía vital, se debe a la sabiduría de Fu-Hi.

Enseñó el cuidado, cultivo y conocimiento de las plantas consideradas sanadoras y a partir de allí este pueblo es famoso por su medicina alternativa.

Siendo un hombre muy sabio se lo consideró un mago, por eso se lo representa con una escuadra en la mano y a su mujer, con un compás. Estos dos elementos representan al cuadrado, símbolo de la Tierra y todo el poder que de ella se puede obtener (símbolos que usaría la masonería, siglos después).

Era un iniciado en el Fuego Sagrado de todos los pueblos de la antigüedad, capaz de dominar a la naturaleza y a los Elementales, provocando tormentas y alteraciones climáticas, al mismo tiempo que podía sanar y componer cuerpos rotos.

Fu-Hi, junto con sus dos sucesores, Sheng- Nung y Huang-Ti, son considerados como los iniciadores de la

raza china, los enviados del Mundo Espiritual con la misión de elevar la cultura de su gente.

También sus nombres hacen mención a su elevación espiritual y su origen divino (o provenientes de otros mundos). Sheng-Nung fue llamado el Emperador Terrestre y Huang-Ti, Emperador Amarillo Celestial.

Para Fu-Hi reservaron el título de Emperador Celeste, marcando su origen divino.

Fu-Hi como buen mago e iniciado gobernó con amor y sabiduría pero también con magia y sistemas de adivinación, entre los que está el famoso **I-Ching**, que se dice, inventado por el propio Fu-Hi. Usó las varas de "aquilea", que sistematizó como sistema de conocimiento. Perfeccionando las varas se forman los ocho triagramas, imágenes de los elementos primordiales de la naturaleza, que han permanecido como símbolos fundamentales del pensamiento chino. De allí surgieron los hexagramas, cuyo conjunto forma el I-Ching.

Primero fue un sistema de adivinación, luego un proceso de autoconocimiento. Son sesenta y cuatro hexagramas en total. Representan las situaciones arquetípicas de la experiencia humana, la manera de hallar la vía más armoniosa para vivir en el mundo.

El I-Ching es llamado el Libro de las Mutaciones o Transformaciones. Es un compendio de posibilidades psicológicas que nos ayuda a tomar decisiones y encarar la vida con más seguridad, buscando siempre el equilibrio y la armonía.

La luz que empezó a brillar en India, se organizó y perfeccionó en Egipto, fue iluminando todos los rincones del planeta, llevando su mensaje de amor, perdón y desapego, junto con la responsabilidad de la vida y la necesidad del conocimiento de Dios. Se comenzaba a preparar la llegada del último Cristo, en la lejana Palestina.

Fu-Hi explicaba a su gente como se había formado el

mundo a partir de la nebulosa y de la voluntad de Dios. Enseñó las diferentes eras y la aparición del hombre en el planeta, habló de la fuerza de voluntad y la necesidad de adquirir conocimiento para poder evolucionar y sobre el origen divino del hombre. Enseñó los principios morales, el amor a la naturaleza, el buen uso de las plantas medicinales, dio los orígenes de la agricultura y ganadería, enseñó a pescar y sobre todo, organizó la sociedad con bases de moral y ética muy profundas. Explicó la dualidad de Dios en sus aspectos femenino y masculino y de allí surgió el ying y el yang que comandan todo lo creado, como fuerzas armónicas y coexistentes. Habló de la intervención de los Espíritus Superiores en nuestras vidas, intuyéndonos y orientándonos y comenzó con el culto a los antepasados como señal de respeto y amor hacia ellos. Doctrinó sobre la sobrevivencia del alma después de la muerte física, la necesidad de la reencarnación como proceso de evolución y el amor a Dios.

Para entender mejor esta filosofía de vida debemos recurrir a sus seguidores, más cercanos en el tiempo: Lao-Tsé y Confucio.

*LA VISIÓN DEL MUNDO SEGÚN FU-HI
EN LA ANTIGUA CHINA*

- 1) Dios es único, creador de todo lo existente. Es Tao, el principio primordial o camino.
- 2) La Naturaleza es su manifestación más tangible.
- 3) La muerte no existe, el alma sobrevive porque es inmortal.
- 4) Los antecesores de los hombres son ahora Espíritus protectores a quienes debemos recordar y honrar.
- 5) La reencarnación explica la razón de la vida, sus inconvenientes y las aparentes injusticias.

6) La vida física no es importante, lo importante es la vida del Espíritu.

7) El objetivo final es la unión del hombre con Dios.

8) Debemos perdonar las ofensas, nunca devolver el mal recibido.

9) El cuerpo con sus meridianos y chakras es solo el vehículo del alma.

10) Existe el doble etérico o copia fiel del cuerpo humano que es el intermediario entre el Espíritu y el cuerpo físico.

11) Los valores morales están por encima de todo.

12) La virtud es obra del libre albedrío y se aumenta con buenos ejemplos.

13) Los dos caminos para alcanzar a Dios son: Oración y ayuno.

14) La familia es la base de la sociedad, por lo tanto debemos respetarla y honrarla.

15) Máxima: *“Ser limpio de corazón y amar a tu prójimo como a uno mismo”*. (Lunyu. IV. 16).

Realmente es asombroso como se repiten las máximas de todas las religiones. Obviamente aquí está la mano del Mundo Espiritual trabajando incansablemente para despertar la conciencia del hombre rebelde.

Los Espíritus de capelinos y sirianos continuaban llegando al planeta en un esfuerzo generoso y esforzado para enseñar y aprender en este planeta que parecía estar sorrido a todo mensaje.

TERCER PERÍODO:

*PITÁGORAS, SÓCRATES Y PLATÓN EN GRECIA;
LAO-TSÉ Y CONFUCIO EN CHINA Y
BUDA EN INDIA.*

Este tercer período de la raza Aria comprende otro largo tiempo que abarca, más o menos, unos seiscientos años antes de Cristo. Aquí, otra vez, vienen Espíritus elevados destinados a colaborar con la espiritualización del Planeta, no solo desde Capela y Sirio, sino también de otros mundos superiores. Todas estas almas tienen un solo objetivo: redimirse a través de la ayuda prestada al pobre planeta en los pañales de su crecimiento espiritual e intelectual. Muchos fueron los enviados de lo Alto pero, lamentablemente, pocos los oídos que los escucharon.

En este período hablaremos de los seguidores de la filosofía de Orfeo, en Grecia: Pitágoras, Sócrates y Platón, para nombrar solo a los más importantes. A Lao-Tsé, Confucio y Mencio, como continuadores de la obra filosófica de Fu-Hi, en China. Y a Buda, en India, gran maestro espiritual que fundó uno de los movimientos religiosos más importantes hasta la actualidad.

Luego de este tiempo de grandes semillas viene el cuarto y último período que abarca la llegada de Jesús y llega hasta nuestros días. Veremos así como se fue preparando el terreno donde germinaría, después de muchos siglos de intolerancia, ignorancia y violencia, la semilla del amor, del perdón y de colocar la otra mejilla. Una filosofía diferente que precisó de tantos milenios de preparación para ser entendida por los hombres (¿realmente fue entendida?)

PITÁGORAS

Muchos años después de Orfeo y su doctrina, Grecia parecía haber olvidado todos los conceptos espirituales y todo pensamiento religioso de tal manera que hasta se dudó de la existencia del gran Avatar.

La figura de Pitágoras viene a recordar al pueblo europeo que Dios está presente y que el hombre tiene un destino divino.

Pitágoras era hijo de un rico comerciante de la isla de Samos, en el Asia Menor. Su llegada estuvo rodeada de magia desde antes de su nacimiento ya que una pitonisa de Delfos había pronosticado a sus padres que nacería un niño que sería de mucha utilidad para todos los hombres, de todos los tiempos. Sus padres lo dedicaron al dios Apolo desde ese momento.

Siendo muy niño aún fue llevado por sus padres al templo de Adonai, en el Líbano, donde fue bendecido y fortalecido para su futura misión.

Tuvo la mejor educación y era un niño dulce e inteligente, querido por todos los que lo conocían. Así fue pasando su niñez y adolescencia, rodeado de seres bellos e inteligentes, respetuosos de los principios éticos.

Cuando llegó a la juventud descubrió que su gran ansia de sabiduría y conocimiento no sería colmada en Grecia, entonces partió a la cuna del saber humano, a Egipto. Allá se convirtió en gran sacerdote de Menfis, sabedor de los secretos iniciáticos.

Su iniciación duró veintidós años. Aprendió y ejerció las matemáticas sagradas, los números, los principios primordiales, la sanación espiritual y el conocimiento del poder divino.

La severidad y austeridad de los templos egipcios tem-

pló su carácter, su fuerza de voluntad, su espíritu y su cuerpo.

Cuando estaba pensando en volver a Grecia, Egipto fue atacado por los persas y sufrió grandes luchas sangrientas y horrorosas. Jámblico nos cuenta cómo Pitágoras, junto con otros sacerdotes egipcios, fue llevado prisionero a Babilonia, a su capital Babel, hermoso lugar de grandes templos, jardines colgantes y murallas invencibles.

En Babilonia había tres religiones importantes:

- 1) los antiguos sacerdotes caldeos que mantenían la fe de sus ancestros.
- 2) Los sobrevivientes de los magos persas, seguidores de Zoroastro.
- 3) Los judíos cultos, que vivían prisioneros pero que mantenían viva su fe en el Dios Único.

Pitágoras estudió estas tres religiones, interiorizándose de las doctrinas secretas.

Así aprendió la magia blanca de los persas, la cual unió a sus conocimientos egipcios. Allí permaneció doce años estudiando la síntesis de estas tres religiones, conociendo cada vez más sobre las razas, sus orígenes y la formación del mundo.

Después de muchas luchas consiguió autorización para dejar Babilonia.

Cuando vuelve a la isla de Samos, su lugar natal, después de treinta y cuatro años de ausencia, la encuentra aplastada bajo crueles luchas, en total caos. Los templos estaban cerrados, los poetas y filósofos habían huido, los hombres sabios, desaparecieron.

Huyó con su madre a Grecia continental. Decidió fundar una escuela de ciencias y vida, de artes y filosofía para despertar el alma dormida de su pueblo.

Fueron a Delfos, la ciudad más santa de todo el lugar, donde todo es amor al Creador. Según las antiguas leyen-

das, todo aquel que se aproximaba a Delfos podía entrar en contacto natural con el Mundo Espiritual.

Parecería ser que los vapores que salen de las piedras producen estados alterados de conciencia, hecho que facilitaba la comunicación con el otro mundo y los Guías.

Plutarco nos cuenta como en una ocasión, un simple pastor, sentado sobre las piedras, cercanas al templo, al inhalar los vapores del lugar, comenzó a profetizar con sabiduría increíble. Obviamente, un buen caso de mediumnidad.

Mientras estuvo en Delfos, Pitágoras enseñó a los sacerdotes la doctrina secreta, mostrándoles la parte íntima de Dios, como luz y fuerza, haciéndoles tomar conciencia de su misión.

Finalmente arma su escuela en Crotona, donde además de pensamientos religiosos, empieza a moralizar la política, como necesidad urgente, ya que estaba en total decadencia.

Su escuela reunió tanto hombres como mujeres hecho poco usual en la época. Su doctrina puso las bases para el futuro helenismo de Grecia. Se enseñaba a despertar las energías individuales, hacer de la moral algo poético y encontrar el verdadero sentido de la vida. Se practicaba la meditación, el estudio y la discusión de las ideas. Enseñó los números como fuerzas fijas y el principio de la vida.

Según Pitágoras, el hombre se compone de tres elementos distintos pero fundidos entre sí, así como el Universo también está dividido en tres esferas concéntricas: mundo natural, mundo humano y mundo divino. La Triada o ley del Ternario es la ley constitutiva y la clave de la vida. Los tres elementos del hombre son: el cuerpo físico, el alma y algo intermedio, llamado "*flujo cósmico*" que sirve de vehículo del alma. Es el Ka de los egipcios o el periespíritu moderno. Este cuerpo sutil es el que lleva al alma hacia las esferas superiores cuando ya no tiene cuerpo material o lo deja caer en las zonas tenebrosas del materialismo.

La evolución material y espiritual del mundo son dos movimientos inversos pero paralelos y concordantes en toda escala del ser.

Pitágoras explicaba cómo el alma, antes de morir, re-vee toda su vida, con claridad inaudita. Continuaba explicando como al despertar, del otro lado de la vida, estaba, al principio, seminconsciente. Si el hombre, durante la vida terrena, fue un ser muy materialista, queda pegado a su energía física, o sea, a su cadáver por largo tiempo. Ese era su habitat y ahora, sin conciencia de su muerte, quiere continuar en él. Esto puede prolongarse años. El alma, lentamente, va adquiriendo conciencia de sí misma y de su nuevo estado de vida. Comienza entonces, su larga lucha por alcanzar las esferas superiores. Los Guías amigos le muestran el camino. Este viaje nos recuerda a la travesía del alma en la barca hacia la tierra de Osiris. Esta fase de la vida del alma ha llevado diferentes nombres a lo largo de la historia. Para Moisés era Horeb, para Orfeo, Erebo, para el cristianismo, Purgatorio, para los griegos, El Abismo de Hécate, para el pensamiento más moderno, Vida en la Entre-vida. El alma conserva su individualidad en la otra vida, que no es más que la continuación de ésta, según Pitágoras. Guarda todos sus recuerdos y vivencias. Luego de un tiempo, una fuerza misteriosa lo atrae hacia la tierra, es el momento de volver a reencarnar. El alma promete acordarse de ese lugar en el que estuvo, durante la Entre-vida, pero generalmente, lo olvida.

Según su filosofía la reencarnación es la única explicación posible para las aparentes diferencias de los seres humanos y la única que explica el objetivo final de la vida.

En esa serie de sucesivas vidas el alma puede ascender o descender de su nivel, según sus acciones.

Es curioso observar que además de toda esta doctrina espiritual, Pitágoras creía firmemente que llegaría un tiempo en que toda la Humanidad encarnaría en otro mundo,

superior y más perfeccionado. Esta teoría coincide con la de los emigrados de Capela. Llegará un momento en que los Espíritus elevados ascenderán a mundos superiores y los Espíritus atrasados, seguirán luchando en los mundos inferiores hasta que tomen conciencia de sí mismos y decidan cambiar de actitud. Ya grande, se casa con su discípula Theano, con ella tiene tres hijos. Su familia fue un verdadero modelo para la sociedad, a tal punto que se la llamaba “el templo de Ceres”. Su influencia se extendió por toda Grecia y más allá de ella. Su escuela y su familia eran famosas por su alto nivel de honor y responsabilidad.

Pitágoras fue un verdadero reformador de la sociedad.

Fortaleció la democracia e implantó la necesidad de vivir estudiando. Toda su fama y la fuerza que tenía sobre las mentes fuertes despertó mucho envidia, como pasa siempre. Se organizó una masacre para acabar con él y los pitagóricos.

Fueron sorprendidos en la casa y casi todos degollados sin piedad. Algunos dicen que Pitágoras fue muerto aquí y otros, que logró escapar. No hay seguridad sobre su final.

De cualquier manera no lograron acabar con sus ideas y sus enseñanzas que perduran hasta nuestros días.

Pitágoras enseñó que además del conocimiento hace falta la *INTUICIÓN*, algo muy importante, como lo prueba la actual teoría de la inteligencia emocional y los estudios de paranormalidad.

Estos pensamientos de Pitágoras recuerdan las viejas tradiciones de la India y del Egipto, de Zarathustra y de Fu-Hi. Ellas sentarán las bases de otras doctrinas orientales y occidentales del futuro.

... y el Mundo Espiritual continúa trabajando por el despertar de la conciencia de los hombres que permanecen dormidos, a pesar de tanto esfuerzo.

SÓCRATES Y PLATÓN

A estos dos grandes pensadores y hombres modelo los ubicamos juntos por razones obvias. Sócrates no escribió nunca, todo lo conocemos a través de los escritos de su discípulo Platón. Estuvieron juntos solo una parte de sus vidas pero fueron los fundadores de una nueva manera de enseñar y aprender los misterios de la vida y de la muerte, siempre con la mente puesta en lo Alto.

Podríamos decir que el camino espiritual de Grecia y de occidente se glorifica con Pitágoras, se fortalece con Sócrates y se universaliza con Platón.

Platón sigue la línea de Orfeo, de Pitágoras y de Sócrates, dándole vida a las palabras viejas. Nació en Atenas en el año 429 a.C. y creció a los pies de la maravillosa Acrópolis, protegido por la diosa Palas Atenea.

El ambiente político en que vivió, durante su niñez y juventud temprana fue escabroso, lleno de intrigas, corrupción y luchas internas. Comenzaba la disolución de la brillante Grecia. Pericles había muerto y la democracia decadente se caía en el silencio de los puros y los gritos de los materialistas. El siglo de oro se había consumido en el barro.

Platón era un joven alto, hermoso, grave, silencioso, recogido hacia el interior, de gran dulzura e inteligencia. Su alma era todo amor y armonía, como serían sus símbolos de vida, más adelante. De joven escribió varias tragedias y poesías, luego se dedicó a la filosofía.

Cuando conoció a Sócrates, discutiendo y enseñando en la plaza pública, se transformó y su vida cambió para siempre. A partir de ese momento decidió seguirlo, dejando todo atrás. Había encontrado al gran Maestro, que buscara toda su vida.

Era de posición económica muy holgada y por lo tanto, estaba rodeado de jóvenes de la alta sociedad ateniense, todos llevados por el ansia del placer y el gozo, lejanos a sus ideales espirituales y metafísicos.

Para marcar el cambio de vida decide dar un banquete, al que convida a toda la sociedad más brillante y pudiente de la ciudad. Al final de la fiesta les dice que el motivo de esa fiesta es su despedida de la vida mundana, ya que a partir de ese momento renunciaría a todo lo material para seguir a su maestro, incondicionalmente. Todos se sorprenden y no logran entender la magnitud de ese acto.

Sócrates era todo una figura, consagró su vida al estudio y la enseñanza, inició una nueva manera de enseñanza, con su sistema de preguntas y respuestas, induciendo al discípulo a encontrar él mismo las respuestas. Causó impacto, sorpresa y admiración.

Nunca renegó de los dioses, como se le culpó después, sino, por el contrario, empujó a conectarse con ellos. La diferencia, tal vez, era que él decía que eran impenetrables, casi imposibles de entender por su magnitud.

Para él los valores más importantes eran la Justicia y la Verdad. Anuncia la era de la ciencia abierta.

Sólo tres años estuvo Platón con Sócrates. Cuando su gran maestro es condenado a morir, bebiendo la famosa cicuta, él empieza su peregrinaje de enseñanza, llevando el mensaje.

Los últimos momentos de Sócrates son inolvidables. No paró de hablar con sus discípulos, respondiendo preguntas y empujándolos a continuar por el camino de la virtud y del conocimiento. Su alma elevada se entregó al Creador con calma y serenidad, como todas las cercanas al amor universal. Murió perdonando a sus verdugos y alabando a Dios. (Como todos los Avatares).

Los hombres perdonan todos los vicios, solo no perdonan a quien les retira la máscara del rostro. Fue el caso

de Sócrates, acusado injustamente por los sacerdotes de Eleusis, envenenados por el éxito del filósofo.

En ese momento en que los más altos servidores de los misterios iniciáticos lo enviaban a la muerte injusta, desde el oráculo de Delfos, la gran pitonisa decía. *“No hay ni un hombre más libre, más justo y más sensato.”*

Cuando Sócrates muere, Platón empieza un largo viaje en busca del perfeccionamiento espiritual. Va al Asia Menor y a Egipto, donde recibe la iniciación divina, al igual que Pitágoras.

Más adelante viaja a Italia meridional en busca de algún escrito de Pitágoras y finalmente, lo encuentra. Entusiasmado por la sabiduría que va descubriendo, comienza a unir las puntas de los hilos, siempre en busca de la gran Verdad.

Vuelto a Atenas, después de un largo período de ausencia, decide fundar una escuela modelo, continuando la idea de Sócrates, con el objetivo de formar las mentes jóvenes en el amor, el respeto y el conocimiento de Dios.

En su obra *“El Banquete”* habla especialmente de la reencarnación y el viaje del alma, recordando las ideas de Pitágoras y Sócrates, junto con la sabiduría antigua de los sacerdotes de Isis. La luz del Egipto está siempre presente en la evolución del ser humano.

Esta escuela duró siglos y fue perpetuada por la famosa escuela de Alejandría, que pretendió mantener viva la luz de la fe. Además de explicar el sentido y la necesidad de la reencarnación como camino del alma en su viaje de crecimiento espiritual, explicó el famoso mito de Perséfone. El alma humana encadenada a la materia sufre los suplicios de la reencarnación (porque en el período de la entre-vida se siente libre), resultado de vidas anteriores. O sea, somos el resultado de las buenas o malas acciones del pasado. Así también, el presente que construimos ahora será el premio o la dificultad de la próxima vida física.

Todo este proceso tiene por finalidad la purificación del alma en ese largo aprendizaje terreno, con la experiencia de muchas vidas, que son solamente oportunidades de aprender la divinidad del hombre.

Las palabras famosas de Platón: *“En el Cielo, aprender es ver; en la Tierra, es recordar”*, nos llama la atención sobre que todo aprendizaje, en realidad, es solamente un proceso de acordarse de experiencias pasadas, en otras vidas.

Además de las ideas sobre el viaje del alma, después de dejar el cuerpo físico, Platón enseñó muchas cosas, entre ellas, su famosa Teoría de las Ideas, donde nos explica que todo lo que conocemos, físicamente, es en realidad, solo la representación de la que ya existe en el Mundo Espiritual. Otra vez, la vida en la Tierra y la vida en el Cielo se unen mostrando una única realidad, el camino del alma hacia su Creador, a través de muchas experiencias o vidas terrenas. Los Misterios de Eleusis, famosos secretos iniciáticos, traídos del antiguo culto a Isis, explican todo este proceso del alma.

Habló también sobre el antiguo continente de la Atlántida y de los hombres de la Cuarta Raza. Dio detalles interesantes recogidos de las viejas tradiciones esotéricas, guardados en el fondo de los templos iniciáticos. Llevó la Luz a todos los rincones, dejando que el conocimiento fluyera, en vez de mantenerse escondido y selectivo en los templos sagrados.

Enseñó, aunque con reservas, naturalmente, su aprendizaje en el viejo Egipto. Insistió en el ejercicio de la voluntad y del estudio como caminos de superación individual. Mostró la importancia, no solo de la voluntad, sino de la disciplina y del conocimiento como medios de lograr el objetivo de la elevación. Habló mucho de las jerarquías del Mundo Espiritual, lleno de seres de luz, con diferentes funciones e interligados continuamente con los hombres. Habló de los Elementales, fuerzas celestes, trabajadores

del reino vegetal y mineral, ángeles ecológicos, colaboradores del Creador en su obra infinita. También Paracelso había hablado de ellos.

Al final de su vida, antes de entregar su alma al Creador, Platón exclamó: “*¡Morir es renacer!*”, mostrando la coherencia entre sus ideas y sus vivencias, en un acto de enseñanza máximo.

Algunos lectores pueden encontrar muy breve esta mención a Sócrates y Platón pero la razón es obvia, este no es un libro sobre filosofía y además, existen tratados de mucho valor sobre ellos. La intención de nombrarlos, al igual que a los anteriores, es la de mostrar como el pensamiento espiritualizado de estos hombres de luz inundó toda una región y un tiempo de la historia de la Humanidad, buscando incansablemente despertar las conciencias dormidas de los hombres y además observar como se repiten los temas de la vida espiritual, el camino del alma, la perfección anhelada, el esfuerzo y la voluntad, junto con el estudio y la dedicación como herramientas indispensables para lograr la ascensión del espíritu.

El Mundo Espiritual continuaba enviando a estos seres de Luz, sabios, inteligentes, dulces, mártires, abnegados y esforzados para mostrar el camino. Espíritus venidos de otros mundos continuaban llegando para mezclarse con los primitivos, siguiendo el plan de evolución programado para el planeta Tierra.

Los griegos llevaron el conocimiento a toda Europa, inundando de luz a todos los hombres de buena voluntad.

LAO-TSÉ EN CHINA

Se supone que vivió unos 550 años antes de Cristo. Es, tal vez, el reformador más famoso de la China. Se le atribuye la escritura de un libro sagrado llamado "*Tao-Tsé*" o "*Libro de la Razón Suprema y la Virtud*". Intentó una nueva visión de la religión, llamada Taoísmo, basándose en conceptos muy profundos.

Tao es el principio primordial, todo lo crea sin salir de su eterna inacción y Él permanece, en cuanto todo lo que salió de Él crece, envejece, volviendo a la vida en ciclos perennes de un perpetuo devenir. Pensamiento que nos recuerda la frase del I-Ching: "*Lo único permanente es el cambio*".

Explicó la ley de la reencarnación, su significado y objetivos con mucha claridad. Insistió en la importancia del esfuerzo personal como sendero al éxito.

Para él esta vida actual no es importante, solo lo que ocurre después de la muerte es válido y, por supuesto, la próxima encarnación. Su filosofía creó la escuela llamada Taoísmo.

La idea de la unión del alma con Dios es el núcleo central de todas las religiones, varían solamente los caminos para lograrlo. Tal vez, el pensamiento chino se queda algo estático al identificar la idea de la unión con una gran quietud, un "no-ser", cuando encuentra el Nirvana.

Para Lao-Tsé el Universo es un conjunto infinito de energías en continuo movimiento, siempre interconectándose e interligándose. La física cuántica viene en nuestros días a probar esta teoría conocida por el pueblo oriental desde miles de años antes. El alma tiene, por supuesto, gran participación en este intercambio de energías cósmicas. Es parte activa del Cosmos.

Lao-Tsé fue cincuenta años más viejo que Confucio

pero fue su contemporáneo. Los dos fundaron el pensamiento chino que perdura hasta hoy. Enseñó el perdón con la frase: *“Vengad las injurias mediante beneficios”*, que nos recuerda la frase de Jesús de poner la otra mejilla, ante una ofensa. La caridad y el perdón estaban presentes en toda su doctrina. Para completar su idea, escuchemos lo que nos dice, en otro pasaje: *“La esencia de la virtud consiste en tratar a los virtuosos como tales y a los que no lo son, como si lo fueran también”*. (Tao-te-King. 49.2). Este es un libro de consejos espirituales, usado hasta hoy.

CONFUCIO

Vivió unos quinientos años antes de Cristo. Se supone que nació en el 500 a.C. en la actual provincia de Shantung, en China. Dedicó su vida a la difusión de sus ideas espirituales, a reformar y purificar las costumbres con el objetivo de despertar la conciencia de su pueblo. Actualmente millones de seres siguen su filosofía de vida y sus enseñanzas, religión conocida con el nombre de Confucionismo.

Escribió varios libros inspirados en la tradición oral china, intentando modificar los hábitos y costumbres. Recordemos que China era un país feudal dividido en cientos de pequeños principados, donde cada príncipe era dueño y señor de vidas y tierras. Por las distancias enormes, muchos de ellos no conocían a sus vecinos.

Confucio sostenía que para que un país fuera civilizado y organizado, primero debía conseguir el orden de la familia y el orden interno de cada ser humano. Para corregirse a si mismo hay que empezar por enderezar el alma y para ello, hay que tener puras intenciones. Estas intenciones tienen mucho peso en su doctrina. Debemos

perfeccionar el orden moral y penetrar profundamente en los principios de las acciones. Sería como ser custodios de nuestros pensamientos y acciones, haciendo un examen de conciencia ante cada uno de ellos.

Confucio revive los conceptos del viejo Fu-Hi y de Lao-Tsé, dándole a la doctrina nuevas fuerzas. Para él la Virtud es obra del libre albedrío y se aumenta con los buenos ejemplos, la conducta fraterna y la reflexión cotidiana acerca de los propios actos (autoexamen). Confucio se casó a los diecinueve años y debió trabajar duramente porque era pobre y simple de condición. Trataba con proveedores de ganado y granos y era considerado por todos como un hombre muy sabio y bondadoso. Fue en esa época que enseñó su máxima famosa:

“No hagáis al otro lo que no quisierais que os hicieran a vosotros mismos.” Otra vez, nos recuerda a Jesús y sus enseñanzas.

Confucio vivió peregrinando de un principado a otro, llevando sus enseñanzas y lecciones de moral.

De su vida privada y de su mujer no se sabe casi nada.

Sabemos que tuvo tres hijos y que su familia fue ejemplo de honra y bondad. Enseñaba tanto a pobres como a ricos porque para él no había diferencia entre los hombres. Se parecía a Sócrates en el encanto y el carisma que tenía para atraer al público a escuchar sus charlas.

Cuando conoció a Lao-Tsé se sintió muy feliz porque lo admiraba mucho. No tuvieron gran intimidad pero uno continuó la obra del otro, como maestro y discípulo.

Hubo importantes diferencias entre ellos. Para Lao-Tsé todo era quietud, todo era esperar, todo una inacción, todo dejar obrar al Tao. El pensaba que en esta quietud, en este no hacer el hombre volvería a los principios originales y universales y entonces encontraría la salvación de las angustias humanas. Esta línea de pensamiento se repetirá después en otras corrientes orientales.

La meditación que promovía es muy necesaria pero la quietud interior es, tal vez, peligrosa porque puede llevar a la indiferencia o a la falta de esfuerzo personal.

De alguna manera promovía un sano volver a la naturaleza pero también, no hacer nada por sí mismo, sino dejar que los sucesos sigan su curso.

Para Confucio, por el contrario, todo era *ACCIÓN* pura.

El concepto de quietud está ausente.

Por su gran habilidad en el trabajo fue nombrado Ministro de Trabajos Públicos y de Justicia cargo que desempeñó con gran honor y capacidad administrativa.

Confucio murió muy viejo y en su cama, caso raro entre todos los hombres iluminados que vimos antes. Vivió en una época de grandes turbulencias en China. El país, en pleno feudalismo, era una serie de principados cuyos señores vivían en continua lucha por mantener su poder y adquirir más. El pueblo era un rebaño de esclavos, sumergidos en la total pobreza. Todos sus esfuerzos por igualar a los hombres fueron inútiles en su época, como ocurre generalmente, pero mucho después fue valorizado y entendido.

Según Confucio la práctica rigurosa de la virtud era la llave del progreso espiritual.

Las cinco virtudes cardinales son:

- 1) la bondad
- 2) la equidad (la justicia)
- 3) el decoro (decencia)
- 4) la prudencia (sabiduría)
- 5) la sinceridad

Confucio recomendaba el estudio de la religión, la poesía y la música (recordando a los antiguos vedas), pedía el cuidado de las ceremonias y la práctica del tiro al blanco. Esto podría parecer extraño pero se debía a que este de-

porte desarrollaba la habilidad y la precisión, dos virtudes dignas de ser cultivadas. Escribió cinco libros clásicos, los cinco King y además otros libros de consejos y aptitudes.

Estos libros son de líneas morales, de ejemplos y explicaciones espirituales.

Confucio creía en Dios, el gran ordenador del hombre y del Universo. También creía en la multitud de Espíritus que cooperaban con Dios en los asuntos celestes y terrenos, que protegían y orientaban a los humanos. Practicaba el culto a los antepasados como muestra de la creencia en la subvivencia del alma y la reencarnación. La oración era un deber del hombre bueno, así como la meditación, el ayuno y la purificación del cuerpo y del alma.

No creía en los sacerdotes como mediadores entre el hombre y su Dios, no eran necesarios, el hombre podía hacerlo solo.

Es curioso observar que así como a la Virgen María se le apareció un ángel que le anunció la llegada del Mesías, también a la madre de Confucio, Tcheng-Tsai, le apareció un Espíritu que le dijo: *“tendrás un hijo cuya sabiduría aventajará a la de todos los hombres”*. Era un ser sagrado, un KILIN, que cuando se le apareció, le dio una piedra preciosa con una inscripción en ella, *“tu hijo será un rey sin trono”*. Otra anécdota que nos recuerda a Jesús y a otros grandes avatares anteriores.

Confucio escribió las “Conversaciones” (Lun- Yu) sobre temas de crecimiento espiritual.

Nadie ha contribuido como Confucio, en China, para la instrucción personal del hombre y su entorno. Sus libros tuvieron un papel importantísimo en el desarrollo del pensamiento chino. Recordemos otra máxima suya: *“La fuerza de un Estado depende de la instrucción de sus ciudadanos”*. Había que educar al soberano, sin duda.

Él pensaba que su doctrina era muy simple y natural: Solo consiste en *“ser limpio de corazón y amar al próxi-*

mo como a sí mismo" (Lun-yu. IV. 16.). Hermosas palabras.

El fin último de Confucio es el mejoramiento de sí mismo y de los demás, al igual que las prédicas de Sócrates. Para él cuanto más elevado era el rango de una persona, mayor la necesidad de perfección, con el objetivo de estar dignamente a la cabeza de los otros. O sea, a mayor conocimiento, mayor responsabilidad.

Se parece a Sócrates, también, en su concepto de democracia, que es el arte de gobernar con el fin de obtener la felicidad del pueblo. El único punto criticable sería que él pensaba que solo deberían gobernar los más instruidos, separando las posibilidades de los más humildes.

Recordemos otra máxima importante: *"Amaos los unos a los otros, devolved el mal con la justicia, lo que no queráis que os suceda no se lo hagáis a los demás"* (Li- Ki- XXXIX) Obviamente él era monoteísta, aunque la manifestación de Dios fuese pluralista, como era normal en la época.

Después de Confucio siguió MENCIO, otro gran filósofo chino que continuó con la misma línea de estudios y enseñanzas. Vivió unos cien años después y luchó por los derechos sociales de su pueblo. Su obra no fue famosa como la de Confucio pero inspiró a su pueblo a seguir luchando para lograr la ascensión deseada.

El pensamiento chino continuó creciendo y modificándose, siempre buscando la unión con el Creador y la igualdad entre los hombres.

El Plano Mayor seguía tejiendo sus telares de ideas y luchas para despertar las conciencias de la Humanidad. China siguió desarrollando sus pensamientos, a pesar de las dificultades políticas que tuviera. Así llegó este gran pueblo a la investigación de la razón de la vida.

BUDHA, EL AVATAR DE LA INDIA

Nació con el nombre de Gautama Sidharta, en la India, unos seiscientos años antes de Cristo. Desde su nacimiento fue consagrado a Brahama, Dios Supremo.

Vivió y creció en un palacio, rodeado de placeres y belleza. Su padre no quería que conociera el dolor, por eso evitó todo contacto con la cruel realidad de la vida común.

Era feliz con su esposa e hijo porque ignoraba lo que ocurría fuera de las murallas.

Un día se escapa del palacio y ve la vida, tal cual es. Primero ve un enfermo, luego un anciano y luego un muerto. Allí comienza el camino del Buda. Quería entender el porqué de estas tragedias humanas y descubrir la manera de evitarlas. A partir de allí sale, casi desnudo, con la cabeza rapada en señal de humildad, vestido con un sayal amarillo, a peregrinar en busca de la Verdad. Vivía de la limosna y la caridad ajena. Se le empiezan a unir otros hombres que quieren vivir en estado de castidad y pureza, como él. Tenía veintinueve años, la edad del segundo nacimiento según la astrología esotérica.

Este hombre, nacido rey, abandona todo para encontrar al Dios Interior. Los primeros que se le unen son cinco monjes jainistas (religión tradicional de la India, parecida al budismo y al hinduismo, se diferencia en la exageración de sus preceptos estrictos.)

Con estos cinco monjes jainistas va a la escuela de Magada, a orillas de un río. Allí obedeció la estricta disciplina del monasterio pero no encontró lo que buscaba.

Entonces se fue solo a meditar a los bosques (como la mayoría de los otros Mensajeros Celestes), buscando el motivo del dolor humano y del mal. Comía bananas y leche que los pastores del lugar le daban (Otra imagen que se repite en los Avatares).

Buda estuvo en meditación durante siete años antes

de encontrar la Iluminación, o sea, el conocimiento de la verdad divina.

En estado de éxtasis encontró la respuesta, bajo los árboles. Duró cuatro noches la visión redentora. Primero fue al mundo astral inferior y vio las almas perturbadas y animalizadas. Buda sufrió mucho con estas escenas.

La segunda noche entró en el mundo de las almas felices.

Allí había jardines encantados, árboles y flores, aves y estrellas. Vio las almas agrupadas y en parejas. La felicidad irradiaba en todos los ojos. Después de un tiempo de observación, Buda vio con horror que estas almas, aparentemente felices, continuaban unidas al mundo inferior de los deseos y recuerdos por imperceptibles hilos. Eran los restos de las pasiones humanas que los obligaban a nuevas reencarnaciones y los ataban al mundo material.

Buda quedó muy angustiado ya que todo parecía demostrar que la rueda kármica no tenía final.

La tercera noche se elevó al mundo de los dioses. Fue maravilloso. Vio los arquetipos luminosos: círculos, triángulos, cuadrados, estrellas y moldes del Mundo Espiritual. Vio también torbellinos de luz y tinieblas, figuras extrañas en danzas exóticas. De repente escuchó el grito humano, desesperado, salir del abismo y llegar hasta allí. Los dioses se alimentaban del soplo del amor humano que ellos excitaban, respirando el perfume de las adoraciones. También ellos eran culpables. Así el karma unía a todos, hombres y dioses en la eterna rueda kármica.

De vida en vida, de encarnación en encarnación, todos los seres vuelven siempre a comenzar en vano la aventura siendo torturados por el dolor y la muerte. Buda se preguntaba cómo terminar con ese dolor, con esa rueda infinita de reencarnaciones.

La cuarta y última noche volvió a ver la rueda de las vidas como un círculo de sombras poblado de hormigueros humanos. Solo algunos iluminados podían salir de este

círculo pero, lamentablemente, volvían a caer.

Luego de todas estas visiones Buda se sintió iluminado, descubridor de la llave de la salvación. Había logrado el Nirvana, estado especial de conciencia y de conocimiento. Había vencido a la muerte, había comprendido finalmente el funcionamiento del karma.

Toda su doctrina se basa en vencer a las cuatro mayores dificultades comunes a todos los hombres: el nacimiento, la enfermedad, la vejez y la muerte. Como consecuencia del éxito se obtiene la comprensión de la eternidad de la vida, a través de las muchas reencarnaciones.

Buda descubrió que el dolor, en realidad, es causado por nosotros mismos porque no aprendemos el desapego. Sufrimos porque la vida no es como nosotros, egoístamente, quisiéramos. No sabemos aceptarla simplemente como ella es.

Después de muchos años de meditación, ayuno y oración llegó al Nirvana, a la Iluminación, al conocimiento superior.

Según su doctrina del no-conocimiento nacen las formas del pensamiento (sankara) que plasman todas las cosas. De estos pensamientos nace la conciencia y del deseo de los sentidos, nace el apego a la existencia. Del apego nace la realización, de éste, el nacimiento, la vejez y la muerte, lamentaciones y dolores, desgracias, desesperaciones y penas. Ahora, si se suprime la causa primera, el no-conocimiento, toda la cadena de efectos se destruye, quedando, así, el mal, vencido.

En otras palabras, debemos “matar” el deseo para suprimir el apego y cortar el mal de raíz. Así, venciendo los instintos y pasiones humanas, todos los hombres podrían llegar al Nirvana o estado de bienaventuranza.

Cuando Buda descubre la luz del conocimiento sabe que encontró el tesoro tan buscado y que solo podía estar en la profundidad de la mente de cada individuo.

Su mensaje es claro: cada uno tiene la capacidad de

alcanzar la Iluminación y convertirse en Buda o Iluminado. Él dijo: *“El hombre es su propio maestro y no existe ser o fuerza superior que se ponga como juez de su destino”*.

La doctrina muestra el camino pero cada uno debe hacerlo solo, con su esfuerzo, disciplina y voluntad. Somos nuestra propia autoridad en la búsqueda espiritual, no existe verdad revelada, escritura sagrada, no existe dogma ni salvador. Sólo existe el camino a Dios.

Después de peregrinar muchos años, Buda vuelve a Benares y allí comienza su prédica organizada. Primero tuvo solo cinco monjes como discípulos a quienes enseñó a predicar por el mundo. Ellos llevarían la buena nueva a todos los rincones de la India.

Durante cuarenta años predicó, siendo seguido por brahmanes y ricos, pobres y desesperados. Buda trabajaba nueve meses por año, viajando sin cesar, y descansaba tres, dedicándose a la meditación profunda.

Todos sus seguidores tenían voto de pobreza y vivían como mendigos.

Tal vez de todas sus enseñanzas (ninguna escrita por él, sino recopiladas cien años después de su muerte por los discípulos) la más famosa sea “El Sermón de Benares”, equivalente al Sermón de la Montaña de Jesús.

Aquí dice: *“He aquí, oh monjes, la santa verdad sobre la eliminación del sufrimiento: supresión del ansia por la destrucción del deseo, apartándolo, desligándose de él. Esta es, oh monjes, la santa verdad sobre la extinción del dolor”*.

A los ochenta años Buda sintió cercano su fin y se echó al suelo sobre el pasto húmedo, muriendo entre dos árboles rodeado de sus discípulos amados.

Sus últimas palabras fueron: *“Valor, discípulos míos. Todo cuanto sobrevenga es perecedero, luchad sin cesar”*. (Se refería a luchar con la palabra, obviamente).

En el momento que entrega su alma al Creador, cayó una lluvia de flores desde lo alto y cubrió su cuerpo.

Buda dio las ocho reglas sagradas que ayudan a llegar al final del camino y son la llave del entrenamiento budista:

- 1) Entendimiento correcto
- 2) Pensamiento correcto
- 3) Lenguaje correcto
- 4) Acción correcta
- 5) Modo de vida correcto
- 6) Esfuerzo correcto
- 7) Diligencia, concientización y atención correctas
- 8) Concentración correcta (meditación)

El desarrollo espiritual se logra con la interacción de estos tres pasos: desarrollo de la sabiduría, conducta ética y disciplina mental.

La fuerza del budismo está en la flexibilidad de sus métodos y prácticas y en el respeto a la experiencia particular de cada persona. Posee un carácter universal e importante para la vida.

El budismo se expandió por todo el oriente, adaptándose a cada lugar y cada grupo de personas. Por este motivo se dividió en varias ramas, aunque todas ellas respetan los fundamentos básicos del Buda.

El budismo original se dividió, básicamente, en dos grandes ramas:

- 1) Hinayana o vehículo menor, escuela del sur, que se expandió por Birmania, Tailandia y Sri Lanka.
- 2) Mahayana o vehículo superior, escuela del norte, que se expandió por el norte de India, Mongolia, Tíbet, Nepal, Camboya, Vietnam, China, Corea y Japón.

La primera enfatiza las reglas austeras y rígidas de conducta. Su objetivo es que cada persona alcance su propia salvación con mucho esfuerzo personal.

La segunda pretende la salvación no en provecho propio, sino de toda la humanidad. Da más valor a la sabiduría intuitiva para conseguir alejar a la ignorancia.

Su ideal es el *Bodhisattva*, o ser heroico y guerrero espiritual.

BUDISMO TIBETANO

Esta rama del budismo, el Mahayana, es muy importante hoy en día, ya que millones de seres en el mundo profesan esta fe. Básicamente es igual al de la India, solo mantiene algunas diferencias lógicas debido a su acercamiento a otras culturas. Fue introducido en el Tibet en el siglo VII d. C. Venido de la India, allí se unió a la religión local, el culto Ron, mezcla de chamanismo y ritos sagrados. Más adelante surgen cuatro escuelas tibetanas derivadas de ésta primera original. Todas ellas mantienen la base doctrinaria.

Según el budismo tibetano hay tres aspectos principales en el camino hacia la Iluminación: renuncia, motivación iluminada y visión correcta de la realidad.

Antes de conocer el camino las personas son motivadas por deseos egoístas de alcanzar bienes materiales, sin saber que la verdadera felicidad jamás será encontrada allí. De acuerdo con el pensamiento budista, esta ignorancia del hombre respecto a la felicidad se llama "*samsara*", palabra sánscrita que significa, andar en círculos. Vivimos engañados con nuestros sentidos físicos y perdemos de vista el sentido espiritual de la vida. Nuestro peor enemigo es el egoísmo y los tres venenos de la mente son: la avaricia, el odio y la ignorancia.

Con respecto al famoso desapego explica, al igual que el Cristianismo, que no son nuestras posesiones terrenas

las que nos impiden crecer o nos perjudican en el camino, sino, el mal uso que hagamos de ellas. Nos explica también, que el mundo sensible es movimiento, no un conjunto de objetos en movimiento, sino el movimiento mismo. Este movimiento es una sucesión continua e infinita y muy rápida de destellos de energía. Todos los objetos de nuestros sentidos nos hacen percibir todos los fenómenos de cualquier género que sean, sea cual fuere el aspecto que revistan, son hechos de una sucesión rápida de eventos instantáneos.

Cada uno de estos eventos momentáneos está formado por causas y condiciones múltiples conjugados. Toda acción física o mental, todo movimiento que se produce en el dominio de la materia grosera o en el espíritu, da lugar a una emisión de energía (*"sacón"*). En otras palabras, produce una "semilla", que como toda semilla tiende a producir un ser de la misma especie que la del padre que la ha emitido.

De manera similar las innumerables semillas-fuerzas proyectadas en el Universo por el deseo, aversión, odio, amor, apego, etc, tienden a producir semillas semejantes a sus padres psíquicos y materiales.

No se produce un movimiento sin que éste genere otros movimientos. Estas ideas-fuerzas están guardadas en un receptáculo astral llamado *"alaya"*, donde permanecen como energías latentes hasta que se den las condiciones apropiadas para su germinación.

En todos estos pensamientos vemos la luz del Egipto mística y de la India milenaria. La vida como un movimiento continuo, interactuando con todo lo creado, haciéndose responsable de sus pensamientos y actos para encontrar el final de la meta, o sea, la unión con el Dios Creador.

LA VISIÓN DEL MUNDO SEGÚN EL BUDISMO

- 1) Dios es uno y vive en el interior de cada hombre.
- 2) Las ocho reglas de oro deben ser estudiadas y practicadas.
- 3) Debemos aprender el desapego para evitar el dolor.
- 4) La solidaridad con el prójimo es necesaria e importante para el desarrollo del Espíritu.
- 5) La mente es nuestra mejor aliada para llegar a conocer la Verdad.
- 6) La vida continua después de la muerte física. El alma es eterna.
- 7) La reencarnación es necesaria como escuela de aprendizaje del hombre, pero podemos aprender a cortar la cadena.
- 8) Debemos prestar atención a los verdaderos sentidos del alma y no a los sentidos físicos que nos engañan con su apariencia.
- 9) El Universo es un conjunto de energías en continuo movimiento y nosotros somos parte de él.

La obra más famosa del Budismo Tibetano es *“El Libro de los Muertos”* o *“Bardo- Thodol”*. Trata de la muerte y los moribundos, dando instrucciones al alma del difunto y a quienes lo acompañan con las oraciones, para que pase las difíciles pruebas que debe enfrentar durante su viaje al otro mundo. (Nos recuerda al Libro de los Muertos egipcio)

Luego de un tiempo, calculado por los tibetanos, en cuarenta y nueve días, el alma vuelve a reencarnar. Para otros pensamientos religiosos, el tiempo entre una encarnación y otra es mucho más amplio y depende de cada historia personal.

El Budismo es un camino de autoconocimiento, de disciplina y estudio que temple el espíritu para encontrar su meta final.

CUARTO PERÍODO
DE LA QUINTA RAZA ADÁMICA

JESÚS Y EL EVANGELIO DEL AMOR INCONDICIONAL

PREDICCIONES

Encontramos la anunciación de la venida de Jesús en la literatura religiosa más antigua de diferentes pensamientos espirituales.

1) La tradición tibetana nos dice, según un gran santo, Kin-Tsé: *“Él no tendrá padre humano, será concebido por una virgen y existía ya, antes que la Tierra existiese”*.

2) En la India su literatura está llena de profecías sobre el futuro Mesías. En el famoso poema “Barta-Chastran” se decía que nacería un brahman, en la ciudad de SCAMBELAN, en la casa de un pastor, quien liberaría al mundo de los demonios y purgaría a la Tierra de sus pecados, estableciendo un reino de justicia, amor y verdad. Además, ofrecería un gran sacrificio para completar su misión.

Es interesante comparar la palabra SCAMBELAN, que en sánscrito significa “pan de casa”, con la palabra BETHLEEN (Belén), que en hebreo significa “casa de pan”, también. No creo que sea solamente una coincidencia.

3) Zarathustra, más de 5000 años antes de Cristo, decía a sus discípulos: *“¡Oh! Hijos míos, vosotros que ya estáis avisados de su nacimiento, antes que otros pueblos, así que viereis la estrella, tomadla por guía y ella os conducirá al lugar donde Él, el Redentor, nació. Adoradle y ofrezcedle regalos porque Él es la Palabra que formó el Cielo.”* (Recordemos la visita de los Tres reyes magos a Belén).

4) En China Lao-tsé y Confucio lo anunciaron repeti-

<i>CUADRO DE LAS TRECE VENIDAS DEL CRISTO</i>		
1. NUMMU 2. JUNO	┌ └	Durante la Tercera Raza Adámica (Lemuriana)
3. ANTULIO 4. ANFION	┌ └	Durante la Cuarta Raza Adámica (Atlante)
5. RAMA 6. KRISHNA 7. TOTH 8. MOISÉS 9. ZARATHUSTRA 10. ORFEO 11. FU-HI 12. BUDHA 13. JESÚS	┌ └	Durante la Quinta Raza Adámica (Aria)

das veces. Llegaría un Mesías, nacido entre los pobres y reinaría sin corona.

5) En Egipto, la gran pirámide de Keops tiene un extraño jeroglífico que habla de la venida de un dios que modificaría al mundo.

6) Caldea tenía viejas tradiciones que hablaban de la misma venida de un ser divino.

7) Los pueblos indo americanos, mayas, aztecas e incas sabían que llegaría, otra vez, el dios de los hombres que traería paz y amor a todos.

8) En Grecia el mesías estaba simbolizado en la figura de Prometeo, de quien Platón dijo: *“virtuoso hasta la muer-*

te, Él pasará por injusto y como tal será flagelado, atormentado y puesto en la cruz.”

9) En “El Apocalipsis de Adán”, manuscrito encontrado en el Mar Muerto, anterior al Cristianismo, encontramos una lista de las diferentes reencarnaciones del Hijo de Dios y la versión de que después del nacido en Palestina (el número trece, vendría “*la Raza que no tendrá reyes sobre ella*”, o sea, que serán todos, espiritualmente, responsables de sus destinos.

10) En la tradición hebrea encontramos repetidas veces la anunciación del Salvador:

- Isaías: “*Es que una virgen concibirá un hijo y lo llamará Emanuel*”.

- Jeremías: “*Dice el Señor: Vienen días en que se levantará a David una justa renovación y siendo rey, reinará y predicará y practicará el juicio y la justicia en la Tierra. En sus días Judah será salvado e Israel habitará seguro y éste será el nombre con que lo nombrarán: “Señor de justicia nuestra.”*

- Zacarías: “*Alégrate mucho hijo de Jerusalén, tu rey vendrá a ti, justo y salvador, pobre y montado sobre un burro. El hablará a las naciones y su dominio se extenderá de un mar a otro mar y desde el río a las extremidades de la tierra.”*

- David: “*...Habrá un justo que domine sobre los hombres y será como la luz de la mañana, cuando sale el sol, mañana sin nubes, cuando gracias a su resplandor y lluvia la hierba brota de la tierra... El bajará como la lluvia sobre la hierba y aquellos que habitan el desierto se inclinarán ante Él y todos los reyes se postrarán y todas las naciones le servirán... porque Él liberará al necesitado cuando clame, al afligido y al que no tiene quien lo ayude y salvará las almas de los necesitados y libertará sus almas del engaño y la violencia.”*

Encontramos, además, citas en otros grandes

profetas bíblicos como: Daniel, Malaquías, Jeremías y Job.

Recordemos que la misión tan esperada del último Mesías no venía a destruir la ley, sino a cumplirla, en las palabras del propio Jesús: *“No vine a destruir la ley, sino a cumplirla, es necesario que así suceda para que las escrituras se cumplan.”*

QUIÉNES FUERON LOS ESENIOS

En los últimos tiempos la historia de Jesús estuvo unida a la misteriosa vida de los Esenios y, gracias a los hallazgos del Mar Muerto, hoy podemos saber algo más de esta parte de la historia.

Los Esenios fueron una congregación mística dedicada a estudiar y practicar el bien en la comunidad, un movimiento de avanzada, místico y renovador dentro del judaísmo tradicional. Eran llamados los Terapeutas porque iban de pueblo en pueblo sanando a la gente e instruyéndola sobre la realidad de Dios. De alguna manera, fundaron las bases para la llegada del cristianismo.¹

En el año 169 a.C. el rey asirio Antíoco IV saqueó a Jerusalén y al templo, en un intento desesperado de acabar con el judaísmo. Entonces, los macabeos restauraron el judaísmo y se rebelaron contra los usurpadores. Ellos hicieron de Israel un estado soberano regido por leyes sabias y gobernados por reyes-sacerdotes, como era costumbre en la antigüedad.

Existe un documento llamado *“El Testamento de Levi”* donde se relatan las ceremonias iniciales reales practicadas por los gobernantes de Israel en esa época.

Levi ve, en una visión, siete figuras vestidas de blanco

¹ Terapeuta quiere decir “el que camina hacia Dios”

que le hablan diciéndole que de allí en adelante serán sacerdotes del Señor. La primera figura lo unge con oleo sagrado. La segunda lo bautiza con agua pura y lo alimenta con pan y vino, luego de cubrirlo con un manto sagrado. La tercera figura lo cubre con lino blanco, la cuarta le coloca un cinturón de púrpura real, la quinta le da un ramo de olivo, la sexta corona su cabeza y la séptima y última le entrega la diadema sacerdotal y le coloca incienso en las manos.

Los esenios toman parte de esta iniciación, especialmente el bautismo por el agua del Jordán, y se retiran al desierto para poder llevar a cabo su programa de estudio y práctica de servicio al prójimo. En el año 63 a. C. Palestina se convierte en una provincia romana y ellos huyen.

Los esenios se distribuyen en cuatro grupos: el primero en las montañas del Mar Muerto, en las montañas de Moab, en los montes de Judea y de Samaria y en las montañas del Líbano. El segundo grupo en los montes de Horeb, en Arabia, el tercero en Persia, en los montes Sagros, cerca de Persépolis, la ciudad de Darío y el cuarto grupo en los montes de Suleiman, en India.

Así, escondidos en el desierto y las montañas guardaron los secretos de la iniciación espiritual compaginada entre las antiguas escrituras judías esotéricas, las enseñanzas de Zarathustra (Persia) y las viejas tradiciones de los sacerdotes-reyes iniciados.

Un importante documento hallado en el Mar Muerto, llamado "*La Regla de Damasco*", nos cuenta como vivían los esenios. Prueba que pasaron un largo período en Siria lo que explica la influencia de Zarathustra en sus ideas. Ellos no se refugiaron en el desierto para vivir en soledad, sino todo lo contrario, para tener tiempo de estudiar y poder salir a recorrer pueblos, llevando la sanación espiritual y física que tan bien conocían. Eran agentes morales activos. Además eran famosos por las aptitudes para predecir el futuro. Fueron los depositarios de los Misterios de Rama.

Se supone que Jesús conoció bien a los esenios y probablemente leyó su biblioteca sagrada porque hay mucha similitud entre las palabras del Maestro y las enseñanzas esenias.

En la *“Regla de Damasco”* encontramos las cualidades que debía tener un postulante a la orden. Las reglas eran muy estrictas:

“ ... Todo aquel, originario de Israel, que desea voluntariamente unirse a la orden, luego de ser averiguada su inteligencia y su aptitud para la disciplina ...” (Regla VI. 13-14)

Después de un período duro de preparación había que pasar por dos etapas difíciles, antes de ser admitido en la comunidad. Debía dejar sus posesiones terrenas y dedicarse a Dios.

Cuando era aceptado finalmente, tenía el privilegio de comer en conjunto con los demás como un acto de Iniciación. Era importante compartir las comidas en esa comunidad. (Recordemos la Última Cena de Jesús y los Apóstoles).

Usaban ropa blanca, de lino, para indicar la pureza de espíritu y vivían muy simplemente, con voto de pobreza. Dedicaban muchas horas a la meditación y comentarios de los textos sagrados.

Es curioso observar que los primeros discípulos de Jesús fueron recogidos cerca de Qumram, donde estaban los esenios y donde Juan Bautista ejercía su ministerio. Obviamente la influencia de estos grandes hombres fue muy fuerte.

El ideal esenio era el ascetismo y la vida comunitaria, sirviendo al prójimo antes que a nadie, ponían el amor en acción.

Ellos se preparaban para la vida y para la muerte, como los antiguos egipcios. Sabían que el alma es inmortal y que toda acción genera una reacción, por lo que eran muy cuidadosos con sus actitudes y pensamientos.

Gran parte del día era destinada al estudio de las es-

crituras sagradas, de las cuales guardaban una colección maravillosa en la biblioteca recientemente descubierta.

Cultivaban la vid, el sésamo y el trigo como los antiguos pueblos iniciados de la Atlántida. Vivían muy simplemente, comiendo lo que cultivaban.

Los esenios surgieron como un tercer grupo, entre los saduceos que representaban la parte aristocrática del judaísmo y los fariseos que representaban el judaísmo rabínico.

Encontramos en sus manuscritos la figura de Sata-nás, jamás descrita por Jesús, como resultado de la unión de tradiciones. Por un lado, la religión de Zarathustra la trae con el nombre de Arimán, el dios de las sombras, en continua lucha contra el bien y, por otro, el judaísmo tradicional la refuerza desde el inicio, con la idea del pecado original, común a todos los hombres y del consecuente sentimiento de culpa.

Cada día sabemos algo más sobre este fascinante grupo de intelectuales y místicos, precursores y contemporáneos del Maestro.

Los esenios desaparecieron misteriosamente de la historia conocida, años después de la muerte de Jesús y, durante siglos se convirtieron en ilustres desconocidos. Hoy en día, especialmente debido al descubrimiento de los manuscritos, el interés por ellos aumentó en forma increíble. Se supone que continuaron existiendo, en grupos reducidos y alejados del mundo, dedicados al estudio de los textos sagrados y al servicio al prójimo. Estaban esperando el correcto tiempo para volver a actuar. Se cree que en la actualidad existan grupos importantes de ellos, en diferentes puntos del planeta, esperando por la llegada de los tiempos. Este grupo intenta recuperar el Cristianismo de las primeras épocas, cuando no había ni oropel ni jerarquías.

Creían en la reencarnación como la mayoría de los pueblos de la antigüedad y se esforzaban por actuar el amor.

Recordemos que la Iglesia primitiva creyó en la reen-

carnación hasta el año 553 d. C., fecha en la que se la declara “*anatema*”. durante el Segundo Concilio de Constantinopla. Es curioso observar que nunca más se volvió a tratar este tema durante los milenios siguientes. Obviamente no era conveniente divulgar la ley de acción y reacción o karma durante esos años en que la Iglesia se había aliado al poder del Estado.

LOS MANUSCRITOS DEL MAR MUERTO Y DE EGIPTO

La historia de Jesús y del Cristianismo primitivo se vio, en los últimos años, modificada y enriquecida con los famosos manuscritos encontrados en Qumram, en el Mar Muerto, Israel en 1947, por simples pastores y en las cercanías de Alejandría, Egipto, en Nag Hammadi, en 1945, donde se encontraron los restos de la famosa biblioteca copia de la antigua Chenoboskian. Este último hallazgo consiste en un Codex, (libro de hojas de pergamino cosidas a mano) de más de mil quinientas páginas.

Todos estos manuscritos tienen diferentes influencias. Se refieren al Antiguo Testamento, al Nuevo, a la Creación del mundo y a las enseñanzas de los “*esenios illuminati*”.

Los manuscritos de Qumram muestran un acercamiento entre el judaísmo y los antiguos misterios iniciáticos de las otras religiones más antiguas. Los de Nag Hammadi nos dan la visión de un Cristianismo orientado hacia los Misterios pero en violenta oposición a la espiritualidad judía de la época.

Antes de este maravilloso hallazgo lo único que se sabía de los esenios se lo debíamos a Josefo, historiador judío de la antigüedad y a Plinio.

El total de obras estudiadas es enorme y son solo una mínima parte de todo lo encontrado en las viejas tinajas,

depositadas en cuevas, cerca del Mar Muerto. Por lo tanto, en este trabajo nombraremos solamente los más relevantes con respecto a la vida y doctrina de Jesús.

Los cuatro Evangelios autorizados o canónicos son los de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, todos escritos un siglo después de la muerte del Maestro. Ahora, conocemos muchos otros Evangelios y documentos anteriores y contemporáneos de Jesús, gracias a estos descubrimientos del Mar Muerto y de Nag Hammadi. Durante muchísimo tiempo se los llamó “Apócrifos”, en un intento de descalificarlos. Hoy, los leemos y estudiamos con el mayor de los respetos porque traen luz y conocimiento.

Uno de estos manuscritos, “*El libro sagrado de Juan*”, ofrece una visión espiritual de la evolución del mundo y del hombre como no hubo otro igual. Se describen los poderes cósmicos y angelicales que rigen la vida humana, mostrando la continua intervención de los espíritus en la vida cotidiana. Se habla de la venida del Cristo espiritual para redimir esta humanidad sorda y ciega.

La visión de la formación del mundo también está redactada en otro manuscrito llamado “*Sobre los orígenes del Mundo*”.

“*El Apocalipsis de Adán*”, que se supone ser anterior al cristianismo, habla de las diferentes reencarnaciones del Hijo de Dios y agrega, al igual que la tradición zoroastrina, que la última será la número trece, a ocurrir en tierras de Palestina. Luego vendrá la generación que “*no tiene reyes encima de ella*” y el planeta se convertirá en tierra de hombres espiritualizados. (Sexta Raza Adámica).

Estos manuscritos son de los siglos I y II a. C.

Dos manuscritos, “*El libro de Henoch*” y “*El libro de los Jubileos*” relatan la Creación del mundo con una visión apocalíptica de la lucha del bien y del mal. También hay visiones angélicas sobre los mundos superiores, esferas celestes y lugares donde va el alma después de la muerte.

Encontramos muchos Evangelios que muestran diferentes aspectos del Cristianismo primitivo. Todos fueron, además, escritos mucho tiempo antes que los cuatro autorizados por la Iglesia. Los canónicos fueron autorizados por el Papa Dámaso en 384, recopilados por San Jerónimo. Ellos fueron modificados muchas veces, especialmente en 1546, 1586, 1590.

“Evangelio de la Verdad”, es una larga meditación sobre las acciones de Cristo, muy esotérico, profundo, con un gran intento de entrar en el propio Espíritu de Jesús para lograr entender su mensaje de amor.

“Evangelio de Felipe”, es un elaborado, largo y complicado tratado sobre el sistema de sacramentos, con gran influencia siria.

“El Evangelio de Pedro”, que es el más antiguo de todos, relata especialmente la pasión de Cristo, con muchos detalles. Es un relato conmovedor.

“Evangelio de la Infancia”, de Tomás, relata los primeros años de Jesús, del cual no sabíamos mucho antes de estos manuscritos, muestra la vida cotidiana del niño y su entorno. La exageración de los detalles nos recuerda a los escritos indios y muchos pasajes podrían ser comparados con la infancia de Krishna y Buda. Recordemos que para esta época los conocimientos hinduistas y budistas habían llegado a Medio Oriente y que los esenios estudiaron estas doctrinas .

“Evangelio de Lucas” -apócrifo- también relata la infancia de Jesús, con influencia griega. Aquí tenemos gran profusión de visiones, sueños y señales místicas, relatadas en forma muy especial.

“Evangelio de los Egipcios” relata la doctrina cristiana, con influencia de los Misterios Iniciáticos, la redención del alma y la presencia del Hijo de Dios. Dice *“Cuando el Hijo y el Padre se conviertan en Uno, traerán la llegada del Reino”*.

Otro importante documento es *“Testamentos de los*

doce Patriarcas”, encontrado en Qumram y netamente esenio, escrito en arameo, del siglo II a. C. Su origen es probablemente sirio y muestra la esperanza de una Israel totalmente espiritualizada.

Hablan de un Mesías cósmico y de otro, real. De alguna manera significa la enseñanza esotérica y exotérica. Así se explica como Jesús hablaba también de dos maneras: para el pueblo y para los discípulos. Los esenios no sabían que el Mesías sería solo uno, con dupla misión, por eso los relatos encontrados sobre su vida son tan diferentes entre sí.

Toda esta extensa lectura abre una nueva visión de los antecedentes del cristianismo, por un lado, y por el otro, nos informa sobre como era la vida en tiempos de Jesús, acercándonos a un Maestro más humano y accesible, y aproximándonos a su amor incondicional.

LOS CUATRO EVANGELIOS CANÓNICOS Y LAS CARTAS DE PABLO

Entre los cuatro hay una gran diferencia, en lenguaje, conceptos, descripciones y formas. De alguna manera podríamos separar al de Juan del resto. Es el que tiene el conocimiento esotérico profundo, los detalles más cuidados de la vida de Jesús y además es, como se dijo siempre, el Evangelio del amor. Intenta revelar el Espíritu divino de Jesús, más que contar hechos de su vida. Podríamos decir que es el Evangelio del Espíritu. No nos podemos olvidar que Juan era el discípulo amado por Jesús y quien estuvo más cerca de su corazón. Este Evangelio es muy parecido a los llamados apócrifos. Se supone que el autor pensaba en arameo (la lengua que hablaba Jesús) y escribía en griego.

Además es el último en aparecer de los cuatro, más

de cien años después de la muerte del Maestro. Se piensa que éste fue un trabajo hecho para ser conocido solo por los conocedores de la doctrina, de alguna manera, un documento hermético. La doctrina se pasaba oralmente en esa época y solo se escribía para guardar conocimientos secretos. Es, además, el más difícil de interpretar por su carácter metafísico y cifrado.

Juan dice: *“El Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros y vimos su Gloria, lleno de Gracia y Verdad”*.

Los otros tres, Mateo, Marcos y Lucas, narran las parábolas y las historias cotidianas de la vida del Maestro. Son, evidentemente, exotéricos, mientras que el de Juan es esotérico.

Mateo observa a Jesús desde un punto de vista físico.

Lucas, el Evangelista, es más poético e imaginario. Describe la vida del Maestro en forma íntima y con hermosas imágenes. Muestra dos aspectos importantes: el amor y el sacrificio. Marcos nos muestra el aspecto de gran terapeuta de almas y cuerpos que tenía el Maestro, su poder entre los hombres y sus enseñanzas.

Recordemos que Jesús, al igual que todos los grandes maestros, enseñó de dos maneras: una popular, para todos, de corte exotérico y otra, íntima, reservada solo para los discípulos, de aspecto profundamente místico y cerrado. Unas eran parábolas para ser comprendidas con facilidad, otros eran conocimientos iniciáticos, solo para ser comprendidos por aquellos que habían alcanzado el nivel justo. Todos tenemos diferentes tiempos de evolución, es obvio, pero todos llegaremos, algún día, a la Verdad. En las palabras de Jesús a sus discípulos: *“A vosotros os es dado conocer los Misterios del reino de Dios, pero a los otros, por parábolas”* (Lucas 8:10 y Marcos 4: 11-12).

Las Cartas de Pablo completan los Evangelios,ándonos una visión mucho más espiritual de la misión del Redentor. Su conjunto es considerado por muchos como el Quinto Evangelio.

Las cartas a los Corintios son más antiguas que los Evangelios escritos. Pablo es, tal vez, el mejor teólogo del Cristianismo. Hereda la conciencia judía, ya que fue criado como fariseo, y ese es su aspecto algo duro pero inicia al pueblo en el Espíritu del Cristo.

Pablo habla de la transformación interior necesaria para encontrar el camino y la necesidad de trabajar en comunidad... *“Uno de ustedes tiene un don, otro tiene otro don, un tercero tiene un don más. Si trabajasen juntos armónicamente, como los miembros de un cuerpo humano, resultaría una unidad espiritual, siendo ella bendecida por Cristo...”*

Enseña a transformar el ego en beneficio propio y de los demás y a modificar las actitudes cotidianas.

En la Primera Carta a los Corintios dice: *“porque hablamos de un reino entre los iniciados, un reino no de esta era, ni de los dueños del mundo de esta era, que pasarán. Hablamos del Reino de Dios, un misterioso, oculto reino que Dios organizó antes de las eras para nuestra gloria y que ninguno de los dueños del mundo de esta era conoce.”* (1. Cor.: 2:6-8)

En la segunda carta a los Corintios (12: 2-4) dice Pablo:

“Conozco un hombre en Cristo que hace catorce años (si en el cuerpo no sé, si fuera del cuerpo no sé, Dios sabe) fue arrebatado hasta el Tercer Cielo. Sé que tal hombre fue arrebatado del Paraíso y oyó palabras inefables, de las que al hombre no le es lícito hablar”.

Tanto en sus cartas a los corintios como a los romanos Pablo muestra un profundo conocimiento teológico que acompaña con un amor incondicional al Cristo. Por eso sus cartas son un verdadero compendio de sabiduría y amor.

Cuando habla de la conciencia se refiere a despertar el Cristo interno en nosotros y aún dormido en la mayoría. Su idea de resurrección del cuerpo fue mal entendida durante mucho tiempo. Se refiere a a la resurrección del

“cuerpo espiritual de luz”, conciencia o espíritu del hombre.

El conjunto de cartas y sermones reunidos en el *“Evangelio Paulino”* nos enseña el camino de la transformación interior, la iluminación de Buda, mejor que nadie. Sus palabras son a veces, algo duras debido a su formación severa de doctor de las leyes del SANEDRÍN.

El hombre determina su destino y su propio mundo con el esfuerzo de la voluntad y del libre albedrío.

Pablo se propone con sus sermones llevar a la humanidad hacia la madurez espiritual, usando mano dura como si fuéramos criaturas. Su método fue muy útil, sin duda.

Este Evangelio Paulino nos da una visión muy exigente del propio ser y de la manera de autodeterminar el destino personal. Explica como ofrecerse a sí mismo para morir a la fase material y renacer en el amor crístico. Es un mensaje de libertad interior que lleva a la comprensión del esfuerzo requerido por la conciencia para juzgar cada situación por medio de la amorosa comprensión de las circunstancias individuales.

El amor crístico que trae Pablo es algo nuevo en la visión religiosa de Dios. En las palabras de Juan, *“Dios es amor”*, a partir de este momento.

También es nuevo el concepto cristiano de trabajar la humildad y el servicio al prójimo como virtudes necesarias del alma. El propio Jesús enseña estos preceptos cuando lava los pies de sus discípulos diciendo que el Hijo del hombre vino para servir y para ayudar a nuestros hermanos que están más atrás en el camino. Es el despertar de la auto conciencia. Los discípulos eran personas muy simples pero Pablo era el doctor de las leyes del Sanedrín. Por eso sus cartas son tan importantes para la comprensión del mensaje de Jesús.

SAULO DE TARSO (SAN PABLO)

La historia de Pablo, conocido como Saulo de Tarso, es conmovedora. Su prestigioso cargo en el Sanedrín era muy respetado por ancianos y jóvenes de la época. Su mente brillante era admirada por todos. Era el más joven de los grandes doctores de la ley mosaica. Nunca conoció al Maestro, hecho que hace aún más importante su testimonio.

Cuando estaba en la cumbre de su carrera política y religiosa, un hecho, aparentemente simple, cambia toda su vida.

Esteban, un joven cristiano, es injustamente acusado y condenado a muerte por la ley judía. Pablo habla con él varias veces y, a pesar de ser su enemigo, empieza a pensar que algo importante debe haber atrás de tanta fe como demuestra el joven.

Aún vivía Simón Pedro y su casa, llamada "*la Casa del Camino*", era el refugio de todos los desamparados, enfermos y ancianos. Pablo, sabiendo que Esteban tiene contactos con él, decide destruirla y acabar con la resistencia cristiana.

Durante el juicio a Esteban muchos de los fariseos importantes se convierten al Cristianismo, repartiendo sus bienes entre los necesitados. Se produce un gran escándalo y Pablo se siente cada vez más comprometido con la destrucción de ese grupo.

Otro golpe espera a Pablo: Gamaliel, famoso anciano del Sanedrín, respetado por su sabiduría y alto cargo, visitó la famosa casa de Pedro y se sumó a las filas de los discípulos. La visión de los ancianos, niños, enfermos, abandonados, desprotegidos, cuidados con amor por los ayudantes de Pedro, entre ellos Santiago, Juan y Felipe, hace que el anciano cambie de rumbo. Esta obra de

amor solo podía estar inspirada por alguna fuerza superior importante. Allí recibió un manuscrito con las enseñanzas de Jesús y después de leerlo, se convirtió definitivamente.

Cuando Pablo habla con Gamaliel, intentando hacerlo volver a su antigua fe, escucha palabras cargadas de amor y emoción, que lo irritan más aún. El anciano clama por la libertad de Esteban, víctima del orgullo mosaico pero Pablo no cede. Solo accede a liberar a Pedro y sus ayudantes, que estaban presos.

Pablo era novio de Abigail, hermosa joven, dulce y cariñosa. Ninguno de ellos sabía que era hermana de Esteban. (Habían sido separados de niños).

Ella, con su alma simple intenta hacerlo desistir de la condenación de Esteban, sin éxito. Pablo le exige, en cambio, que presencie el famoso juicio.

Antes de ser ejecutado, Esteban fue brutalmente golpeado y humillado pero su rostro no mostraba señales de rencor, por el contrario, era solo expresión de amor y perdón. Jerusalén ardía en pasiones violentas y antagónicas.

El joven fue atado a un palo para ser apedreado hasta morir. Pablo necesitaba de este crimen para afirmar su posición política en el Sanedrín y para apartar sus fantasmas.

Antes de morir Esteban reconoce a su hermana Abigail y los jóvenes se abrazan con mucho amor después de toda una vida separados. Esteban le habla de Jesús, a quien Abigail no conocía, de su amor y de la misión de los seres humanos en la Tierra y la bendice junto con Pablo, a quien perdona sinceramente.

Con este drama, la relación de Pablo y Abigail termina porque él no puede tolerar su orgullo herido. Poco tiempo después, Abigail muere de tristeza. Pablo se cierra en su dolor y rebelión contra Dios.

Se entera que otro sabio del Sanedrín, Ananías, también se dedica a pregonar el Evangelio, habiendo abandonado todos sus tesoros terrenos. Furioso, decide partir

para Damasco para enfrentarlo y hacerlo volver. Su alma se debatía en profundas dudas, después de los testimonios encontrados. En sueños sigue viendo a Esteban y escucha sus palabras de amor y perdón. Está muy confundido y alterado. Teme enloquecer.

Camino a Damasco, en medio del desierto, Pablo tiene una visión de Jesús, quien envuelto en una luz muy potente le dice: "*Pablo, ¿por qué me persigues?*", mientras le extiende los brazos.

Los soldados que lo acompañaban no podían ver ni la luz ni al Maestro y no entendían qué hacía el gran rabino, de rodillas, en medio del camino, hablando con el aire.

Su alma se llena de paz al encontrar la respuesta tan buscada y comprender qué significa el amor crístico. Tiene su despertar espiritual en el medio del desierto, camino a Damasco. Él era la oveja perdida de la parábola del Buen Pastor y había sido encontrado. Luego de esta visión Pablo queda ciego. Continúa su viaje a Damasco, ayudado por los hombres simples del camino y vive durante mucho tiempo entre los artesanos del lugar. Aprende a tejer en el telar y así gana su vida. Recorrió el desierto, en el cual vivió, buscando pergaminos viejos sobre las enseñanzas de Jesús. En uno de sus viajes encontró al viejo Ananías, quien milagrosamente cura sus ojos. Los dos se convierten en grandes amigos y hermanos. Pablo está totalmente convertido.

Después de años de prédica es tomado prisionero por los doctores del Sanedrín, que no le perdonaron su traición y buscaban venganza. Murió a manos de sus perseguidores con las palabras de Jesús en los labios y la luz del amor en el corazón. Su historia está llena de ternura, amor, odio, orgullo, humildad, pasión, sabiduría e ignorancia. Es conmovedora y por eso, hizo de él un maestro del espíritu. *

* Resumen del libro "*Pablo y Esteban*" de Francisco C. Xavier, Edit. Kier)

JESÚS

Su vida es demasiado conocida para contarla otra vez.

Solamente recordaremos que Él también nació de una virgen, como todos los Avatares, en un pesebre en la ciudad de Belén, en la antigua Palestina, en un hogar pobre, de carpinteros. Vivió treinta y tres años según la tradición.

Fue un niño dulce y querido por todos. Entre los trece años y los treinta, cuando comienza a predicar, nadie sabe qué fue de su vida. Se piensa que estuvo en Egipto, donde pudo ser iniciado en los misterios sagrados o en contacto con lo esenios, custodios del saber místico. De cualquier manera, cuando aparece nuevamente, empieza a enseñar la ley del amor y del perdón de las ofensas, que sería la base de su doctrina.

Querido por pobres y ricos, harapientos y señores, entrega su amor y su enseñanza sin medir consecuencias. Sus milagros de curas son famosos pero importante es recordar que Él explicaba que la cura se obtiene únicamente con la transformación interior, una posición nueva, en sus palabras:

“Vete y no peques más” o ... “Amad a vuestros enemigos, bendecid a quienes os maldicen, haced bien a quienes os aborrecen y orad por los que os ultrajan y os persiguen, porque si amáis a quienes os aman ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?” (Mateo 5:44-46) o... “No lo que entra por la boca contamina al hombre, mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre” (Mateo 15:11).

Su mensaje es de amor y perdón, en sus palabras: *“Sed pues misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso. No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados. Dad y se os dará.”*

Rudolf Steiner sugiere que el Maestro era un gran conocedor de los misterios iniciáticos y lo explica en siete hechos bíblicos que serían las siete fases de la antigua iniciación:

1) El lavado de los pies a los discípulos. Muestra la virtud de la humildad y el dominio del ego.

2) La flagelación. Nos hace tener conciencia del sufrimiento y el dolor como camino de superación individual.

3) La corona de espinas. Nos muestra como debemos aprender a sufrir la lucha de los otros para destruir el egoísmo.

4) La crucifixión. El cuerpo se convierte en algo extraño, la verdad está en el Espíritu. Cuerpo y alma se separan. El Espíritu es el gran tesoro del hombre.

5) Muerte crística. El candidato a los misterios siente que el mundo físico queda detrás de una cortina, que desciende a los infiernos en busca de purificación y vuelve, renacido y renovado.

6) Resurrección. Después de “tocar fondo” la conciencia se expande en forma cósmica, uniéndose al cuerpo de la tierra. Es la resurrección del Espíritu.

7) La Ascensión. No tiene descripción posible. Es la total absorción en el Mundo Espiritual, la total entrega y unión con el Creador.

El amor propuesto es la revelación de Dios al hombre individualizado, en proceso de autoconocimiento.

El Cristianismo es singularmente valioso, entre otras religiones, porque su mensaje se vuelve la historia de la individualización en sí y tiene un fuerte sentido espiritual.

La cuestión central del Cristianismo es la unión entre la individualización humana y el proceso cósmico universal. Es un proceso de autodescubrimiento, en la evolución de la conciencia y del individualismo, hecho que lo separa de las religiones cosmológicas de Oriente.

La vida de Jesús es una constante dedicación a la en-

señanza del amor incondicional como único camino de elevación espiritual. Agregar los conocidos conceptos de su doctrina sería abusar de los lectores.

Las enseñanzas de Jesús resumen, de alguna manera, todo el conjunto de enseñanzas recibidas por la humanidad desde Rama, en la India milenaria. Los misterios iniciáticos están presentes en los sacramentos, en las lecciones y en los actos.

Su doctrina se podría resumir en tres puntos básicos: amor, perdón y desapego.

VISIÓN CRISTIANA DE LA VIDA

1) Dios es Uno, comprendido en la trilogía: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

2) Dios es amor.

3) El alma es eterna y su objetivo final es la unión con el Creador.

4) Solo por el amor se redime el hombre.

5) La Virgen María, madre de Jesús, es la energía femenina, contenedora y amorosa, la Madre Universal.

6) El perdón de las ofensas es el camino correcto para la superación del espíritu.

7) Poner la otra mejilla ante los agravios de los otros. Amar a quien nos ofende.

8) Toda acción genera una reacción, de nuestros actos depende nuestra evolución espiritual.

9) Jesús es el modelo de vida que debemos imitar siempre. Es el Maestro, el Buen Pastor, el Hermano Mayor.

10) El servicio es la mejor virtud del hombre y es, además, indispensable para lograr la elevación del espíritu.

11) La oración es la mejor manera de comunicarnos con Dios. Orar es hablar con Dios, en cualquier lugar y tiempo.

EL TERCER MILENIO DESPUÉS DE JESÚS

... y los cristianos se olvidaron del Cristo. Lamentablemente el mensaje de amor y perdón no siempre fue entendido y practicado.

Resumiendo brevemente la historia de estos dos mil años nos encontramos con una triste realidad. Los hombres no tenemos memoria.

Cuando Roma se convierte en la capital del mundo antiguo, comienzan las luchas por el poder, la ambición y el dominio de otros pueblos. La Iglesia primitiva de Simón Pedro, aquella casa-refugio de amor se había olvidado. Los orgullosos del mundo no pueden tolerar una ley de igualdad entre los hombres como la propuesta por el Nazareno. Comienza una gran persecución durante el reinado de Nerón que durará muchos siglos. Aparecen los primeros mártires que se multiplicarán por miles.

En el siglo II d.C. aparecen algunos defensores del Cristianismo como Clemente de Alejandría y Orígenes, quienes levantan la moral cristiana, abandonada por muchos, en medio de los odios.

Llega la época en que Constantino es declarado Emperador y el Cristianismo obtiene una tarea de Estado, con el edicto de Milán. La Iglesia, unida al Estado, empieza un camino de errores graves, basado en el ego de los hombres. Esta actitud se materializa cuando en el año 607 se crea el Papado, con sede propia. Empieza una época de amarguras y violencias, llena de guerras crueles que pretenden implantar el Cristianismo en el mundo con el uso de la espada, en vez, de la palabra, olvidándose del Cordero.

ISLAM

En el siglo VI d.C., en el año 571, nace Mahoma, fundador de la religión islámica, otra esperanza del Mundo Espiritual.

Hijo de Abdala y Amina, queda huérfano siendo aún un niño y es educado por un tío, emir de La Meca. A los veinticinco años se casa con Kadiga y tiene una hija llamada Fátima. Después de cumplir los cuarenta años comienza a predicar. Él también es tentado por las fuerzas del mal como la mayoría de los otros profetas. Lucha y vence.

Es perseguido y se refugia en la ciudad de Medina. Esta huida marca el comienzo de la era musulmana. Estalla la guerra y después de crueles guerras Mahoma y sus hombres ganan. Entra triunfante en La Meca en 630. El Mundo Espiritual había colocado sus esperanzas en esta última religión que apareció en nuestro planeta pero el orgullo y el deseo de poder, unido a un gran fanatismo, convirtió esta doctrina en un método de guerra cruel para dominar y salvar las almas con la espada, en vez de la palabra.

La doctrina islámica está contenida en dos enunciados:

- 1) “No hay divinidad (realidad, absoluto) fuera de la única Divinidad (realidad, absoluto) “.
- 2) “Muhammad (el Glorificado, Perfecto) es el Enviado (intermediario) de la Divinidad”.

El Islam es la religión de la certidumbre y del equilibrio, así como el Cristianismo es la religión del amor y del sacrificio. Busca, como todas, la unión del hombre con Dios.

Siendo que el hombre es aquí considerado como una criatura dotada de inteligencia capaz de concebir el Absoluto y con capacidad suficiente como para escoger el camino a Él. Dios es la realidad manifestada.

Se acepta que el hombre está destinado a la predesti-

nación porque si se negara la predestinación, estaríamos aceptando que Dios no conoce “de antemano” los acontecimientos y entonces, no sería omnisciente. El Islam confronta lo que hay de inmutable en Dios con lo que hay de permanente en el hombre.

La palabra es importante y por eso, el hombre es el único ser que habla, al ser creado a “imagen y semejanza de Dios.” La palabra se ejerce en la oración.

El Corán es su libro sagrado, recibido mediumnicamente por Mahoma, cuando se quedó dormido sobre la piedra sagrada que ahora es el centro de la famosa mezquita de Omar, en Jerusalen, acompañado por un arcángel.

Los pilares del Islam se resumen en estos cinco puntos:

- 1) El doble testimonio de la fe.
- 2) La oración canónica, cinco veces por día.
- 3) El ayuno durante el Ramadán.
- 4) El diezmo entregado a la mezquita.
- 5) La peregrinación a La Meca, por lo menos una vez en la vida.

A estos puntos podríamos agregarle la guerra santa, que es permitida cuando necesaria para expandir la doctrina de Mahoma.

El estudio del Islam nos llevaría mucho tiempo. Basta decir que como idea religiosa es amorosa, espiritualizada y comprometida con el prójimo. En la realidad, el fanatismo de la mayoría de sus seguidores la ha convertido en una doctrina bélica, que se olvida que Dios es Amor.

También el Cristianismo se olvidó del amor, como veremos, siguiendo nuestro breve resumen.

Cuando cientos de años después, el Imperio de Roma cae, el mundo se modifica. Comienza la Edad Media con las injustas organizaciones feudales (siglos VIII al XII), las Cruzadas, las hogueras y la Inquisición.

El Imperio Bizantino, aliado de Roma, cae en 1453 en

manos de Mahomet II. A pesar de los tiempos negros, el Mundo Espiritual manda reiteradas veces almas buenas y dedicadas con la misión de despertar las conciencias dormidas, otra vez. Entre ellos, **Francisco de Assis**, que funda una nueva orden dedicada al servicio, la pobreza y la oración con su propuesta de desapego y abandono de los bienes materiales.

Carlo Magno organiza el mundo antiguo tratando de llevar cultura y educación, en un esfuerzo desesperado, que dura cuarenta y seis años.

Las Cruzadas marcan una época muy especial en la historia. Surgen como necesidad de recuperar a la ciudad de Jerusalén de manos turcas, dominada por Saladino en el siglo XII. Son las guerras más crueles del Cristianismo.

Después, Europa se organiza en pueblos independientes, flamantes reinos individuales. Surge la figura de **Juana de Arco**, libertadora cristiana del pueblo francés, y quemada en la hoguera. Siguen las luchas y las lágrimas.

En el siglo XV, cuando está terminando la Edad Media, surgen movimientos regeneradores, escuelas de navegación, de pintura, escultura y arte. Otro intento para elevar a la raza humana.

En el siglo XVI se descubre América y el Mundo Espiritual pone todas sus esperanzas en este continente, al cual se le habían destinado espíritus especiales, encargados del progreso y nuevamente es defraudado. El joven continente se olvidó de las promesas y se alió al orgullo, la vanidad y la ambición. Se aproxima el Renacimiento y la invención de la imprenta. Nuevas esperanzas para los hombres. En este siglo se producen las primeras rupturas entre los cristianos, con las figuras de Lutero, Calvino, Erasmo y sus grupos separatistas. Es la época de la Reforma, movimiento que pretende poner límites a los abusos del Papa León X, quien vende las absoluciones y bendiciones a manos llenas.

La Compañía de Jesús, fundada por **Ignacio de Loyola**, se olvida de su origen místico y emplea crueles métodos para imponer la fe cristiana, especialmente actuante en la Inquisición. Tal vez, solo los misioneros que vinieron a América cumplieron su palabra de amor para con el prójimo.

Con la Reforma comienzan las crueles guerras de intolerancia religiosa que tantas víctimas produjo y sigue produciendo. Los hombres se matan entre ellos en nombre del pobre Dios, que llora desconsolado.

En el siglo XVIII surge el Enciclopedismo, movimiento que pretende resurgir la cultura y figuras importantes como Voltaire, Rousseau y Montesquieu. Por otro lado, los países americanos empiezan su camino hacia la independencia. En 1776 se independizan los Estados Unidos y los otros países lo imitan. El Mundo Espiritual envía más espíritus elevados.

Francia organiza su propia independencia del poder abusador de la realeza. Se produce la Revolución Francesa, en 1789. Las banderas levantadas de igualdad, fraternidad y progreso son olvidadas en los excesos que se cometen. Otra vez, muchas víctimas inocentes serían el resultado de la ambición humana.

Napoleón domina el mundo sin piedad, lleno de ambición y deseo de poder ilimitado. El planeta se sacude de horror.

El siglo XIX trae más guerras pero también grandes progresos en la medicina, las artes y las ciencias. Se pone fin a la esclavitud, gran vergüenza de la raza humana, y surgen pensamientos socialistas en busca de igualdad entre los hombres y justicia social. Nacen nuevas corrientes espirituales. Parece un paso adelante en el progreso.

El siglo XX gana la fama de las guerras mundiales, la revolución rusa y la persecución de muchos inocentes. Las armas de hermanos contra hermanos se levantan tanto en

Oriente, Medio Oriente, África y Occidente. Aparece la figura de Hitler como exterminador de la raza humana. La bomba atómica es lanzada sin piedad sobre el indefenso pueblo de Hiroshima. El planeta es cruelmente contaminado. El hambre se expande. Los hombres se olvidan de Dios.

Por otro lado, la ciencia logra hechos increíbles en la medicina, las artes y la ciencia en general. Surgen nombres famosos de científicos y seres dedicados a la ayuda humanitaria. El hombre viaja a la luna y comienza la carrera por el dominio de otros planetas.

Así llegamos, muy rápidamente, al final de la Quinta Raza Adámica, en la actualidad, cuando las naciones continúan enfrentándose cruelmente, las religiones se oponen unas a otras, la ambición del poder y el dinero hace cada día nuevas víctimas, el deterioro del planeta se hace sentir, enfermedades crueles atacan a los hombres y parecería que la luna se escondió y las flores no sonríen más.

Pero, al mismo tiempo, este final de la Quinta Raza Adámica muestra la necesidad de despertar conciencias y practicar el servicio. Surgen muchos lugares para carenciados, la gente empieza a preguntarse el real sentido de la vida y la urgencia en la necesidad del cambio de rumbo de vida nos lleva a creer que finalmente, una gran parte de la humanidad está despertando hacia el nuevo ciclo que se inicia. Surgen figuras luminosas, generosas y elevadas como **Gandhi**, la **Madre Teresa** y **Sai Baba**, en India; **Chico Xavier** y **Divaldo Franco**, en Brasil, y muchos otros, diseminados por el mundo; figuras de luz a quienes deberíamos imitar.

Una parte de esta raza humana, la que tiene conciencia de la necesidad de cambio, de asumir la responsabilidad personal, del servicio al prójimo, de la unión con Dios, será la formadora de la próxima. El resto que quede, según versiones recibidas del Mundo Espiritual será enviada a

reencarnar en planetas inferiores, en formación, para que puedan allí redimir sus errores trabajando en beneficio de otros. Pasará lo mismo que con los enviados a la Tierra, de Capela y Sirio, en los principios de los tiempos.

... y el hombre se olvidó de Dios.

SEXTA RAZA ADÁMICA
O INTUITIVA

Evangelio Esenio de la Paz, manuscrito encontrado en el Mar Muerto:

*... “y amad así a nuestros verdaderos hermanos, igual que vuestro Padre Celestial y nuestra Madre Terrenal os aman y entonces, os dará Vuestro Padre Celestial su Santo Espíritu y Vuestra Madre Terrenal os dará su Cuerpo santo y entonces los Hijos del Hombre se darán amor los unos a los otros como verdaderos hermanos, el amor que recibieron de su Padre Celestial y de su Madre Terrenal; y todos se convertirán en **Consoladores**, unos de otros. Y desaparecerá entonces, de la tierra todo mal y toda tristeza y habrá amor y alegría sobre la Tierra y entonces será la tierra como los Cielos y vendrá el REINO DE DIOS...”*

En las palabras de este Evangelio apócrifo encontramos la profecía del advenimiento de la Sexta Raza Adámica, en los tiempos que llegaron. Es la raza de los **Conso-ladores**, de los hombres espiritualizados, practicantes del amor y del perdón, de aquellos que recuerdan las enseñanzas crísticas. También, a Zarathustra se le atribuyen las palabras que profetizan *“la Raza que no tendrá reyes sobre ella porque todos serán reyes”* (conscientes de su destino divino), según el manuscrito “Apocalipsis de Adán”, encontrado en Nag Hammadi, en Egipto y del cual ya hablamos. Esto ocurriría mucho tiempo después de la llegada del último Enviado, el número trece, nacido en Palestina, Jesús.

CARACTERÍSTICAS SUPUESTAS DE LA SEXTA RAZA ADÁMICA

- 1) Gran conocimiento de las leyes de Dios.
- 2) Desarrollo de la conciencia, de los sentidos paranormales y espiritualidad.
- 3) Interacción con todos los seres de la tierra y fuera de ella, animales, plantas, minerales, Seres Superiores.
- 4) Ejercicio del amor, el servicio, el perdón y el desapego.
- 5) Compromiso con el Mundo Espiritual y alejamiento de los deseos materialistas.
- 6) La religión será única, igual para todos. Solo el cumplimiento de los principios humanos más elevados será la ley. No habrá sacerdotes ni ministros intermediarios entre Dios y los hombres. Cada uno será su propio dueño espiritual.
- 7) El oro y el lujo de los templos será usado para alimentar a los necesitados, recordando las enseñanzas de Jesús. Los hombres habrán aprendido a compartir el pan de vida.
- 8) El hombre volverá a buscar los bosques, los ríos y

las montañas para erigir los templos naturales de alabanza al Creador.

9) Reinará la paz y la armonía en todo el planeta.

10) Los hombres sabrán ser felices y serán conocedores de su origen divino.

Desde Rama, el primer Avatar registrado por la historia, el mensaje se ha repetido, casi intacto, durante miles de años y el hombre no quiere aprenderlo. Llegada esta Sexta Raza se habrán cumplido las profecías y el hombre será más espiritualizado, consciente de sí mismo y amado hijo de Dios.

Para lograr este nivel de conciencia el planeta Tierra pasará por un período de purificación, durante el cual, los Espíritus rebeldes, envilecidos en el mal, alejados de Dios, serán enviados a un planeta inferior, al igual que fueron enviados aquí los capelinos y sirianos, en el principio de nuestra civilización, con el mismo objetivo: rescatar los errores ayudando a hombres que están más atrasados en su evolución.

Los que queden en la Tierra darán paso a esta nueva raza humana, más cercana a la raza angélica, futuro anhelado.

Ya no hará falta que el Mundo Espiritual mande otros avatares porque el mensaje fue demasiado reiterado, ahora será la época de actuar y poner en práctica los conocimientos adquiridos, practicando el servicio y el amor, como únicos caminos de evolución espiritual.

Sabemos que ya existen entre nosotros seres de esta futura raza porque también sabemos que cada proceso de advenimiento de una nueva serie de hombres es demorado, lento y difícil. En algunos miles de años estará estabilizada esta serie de hombres nuevos y los que no se adhieran a ella, continuarán aislados, progresando lentamente, como hoy lo hacen algunos pueblos del África y de Australia, tal vez, descendientes de razas anteriores. Todos algún

día alcanzarán la meta. Recordemos la parábola del Buen Pastor quien abandonó a las noventa y nueve ovejas para buscar a la única que se había perdido. Así el Padre esperará hasta que todos estemos juntos en el Camino de la Verdad y la Vida.

Los hombres de esta raza no conocerán la enfermedad porque habiendo armonía interna y externa no habrá motivos para la falta de salud, que solamente es una reacción del cuerpo ante una falta de equilibrio espiritual. Su periespíritu o psicósoma será más diáfano, sutil y podrá captar mensajes de otros mundos con facilidad. La luz de este segundo cuerpo podrá emitir luz a su alrededor, iluminando a otros que puedan necesitar de energía.

Las mentes brillantes producirán descubrimientos maravillosos orientados al bienestar comunitario. La Tierra será honrada, como al principio de los tiempos, el hombre volverá a sembrar y comer el producto de su esfuerzo. No tendrá necesidad de templos de piedra y oro porque los bosques, las llanuras y los prados serán los auténticos lugares de oración natural como hacían los druidas celtas hace muchos siglos. Dios habitará en el corazón de los hombres y allí permanecerá para siempre.

Los hombres estarán unidos en una religión única, universal, que tendrá como base el amor incondicional y el servicio al prójimo. Volveremos a la primitiva iglesia cristiana de Simón Pedro, “la casa del camino”, donde reinaba la hermandad entre los hombres, sin distinciones.

Entonces el planeta Tierra ascenderá un escalón más en la rueda evolutiva y pasará a pertenecer a un mundo mejor, llamado “mundo de regeneración”; habitado por espíritus elevados y responsables de sus actos, conocedores de la ley de Dios. Luego llegarán los hombres de la última Raza Adámica, la Séptima.

... y el Reino de Dios estará entre nosotros.

SÉPTIMA RAZA ADÁMICA O ESPIRITUALIZADA

Hablar de esta futura raza tan lejana para nosotros es ser demasiado temerario, por lo tanto sólo expondremos algunos conceptos que suponemos serán cumplidos.

Terminada la Sexta Raza Adámica, sin convulsiones en el planeta ni cataclismos físicos ni morales, porque ya no serán necesarios, los hombres se elevarán espiritualmente, dando origen a la Última Raza Adámica, la Séptima o Espiritualizada, convirtiéndose en seres muy sutiles, con cuerpos materiales muy organizados. La forma externa tendrá algunos cambios, los sentidos estarán activados para ejercer la telepatía, la comunicación directa con los Guías Superiores, la sanación por la palabra y la imposición de manos, la compasión y la ayuda fraterna.

Su mente será ágil, rápida y dirigida hacia lo Alto. La comunicación con Dios será totalmente natural, como cuando la mónada era solo inteligencia divina.

Su segundo cuerpo o periespíritu será muy tenue y

diáfano, lo cual le permitirá trasladarse rápidamente de un punto al otro, sin necesidad de caminar. Podrá levitar para moverse más cómodamente y usará el poder mental para comunicarse con los otros hombres, animales, plantas, minerales y seres de luz.

El hombre habrá pasado por los estados inferiores del ego y ya estará en camino hacia la perfección, un poco más cerca del estado angélico, programado para el final de su evolución espiritual.

La mayoría de los seres de la Sexta Raza, la anterior, formarán esta Séptima Raza pero los pocos que queden solo demorarán un período corto en lograr su progreso porque ya estarán encaminados a la Luz. Siempre alguien se queda un paso atrás y debemos respetar los tiempos de cada uno. Todos llegaremos algún día a la Fuente Divina, de donde salimos hacia millones de años.

La hermandad y la fraternidad serán muy fuertes y se extenderá hacia otros mundos, con los cuales este hombre podrá comunicarse, con naturalidad y amor. Los planetas viejos se aliarán a los nuevos y harán una Cofradía de Luz Hermanada. Esta vivencia universal del Cosmos facilitará el entendimiento entre los seres de diferentes niveles de existencia y de diferentes mundos.

El planeta Tierra cerrará su ciclo de existencia como planeta esforzado y se rodeará de luz y amor y empezará otro ciclo de crecimiento espiritual, buscando siempre la elevación final, cuando pueda unirse definitivamente con el Creador.

Este proceso de crecimiento de los mundos se repite y continuará repitiéndose hasta que la última oveja perdida vuelva al redil.

La rueda de los ciclos evolutivos planetarios, al igual que los individuales, continuará su gira hasta que, algún día, todos estemos en los brazos del Padre amoroso que nos creó.

... y la luz crística brillará en todos los mundos y el amor será actuado.

Que así sea.

CUADRO DE LAS RAZAS ADÁMICAS

RAZA	UBICACIÓN	CARACTERÍSTICAS
1ª Raza Adámica (Astral)	Vive en el astral del planeta	Estos seres no tienen cuerpo físico ni doble etérico (psicosoma o periespíritu). Son, únicamente, energía vital inteligente. Mónadas. (Espíritus primitivos en proceso de reencarnación).
2ª Raza Adámica (Inicial)	Continente de Lemuria	Tienen un cuerpo físico muy rústico y un doble etérico también, muy simple. Son casi idénticos a los hermanos menores, los simios, en quienes reencarnan. De Lemuria emigran a diferentes puntos del planeta.
3ª Raza Adámica (Lemuriana)	Continentes de Lemuria, Asia y Atlántida.	Los cuerpos físicos de estos hombres están más perfeccionados. Aparecen destellos de inteligencia y sensibilidad. Se dividen en tres grupos: 1) Los RUTAS, en Lemuria. 2) Los MONGOLES, en Asia. 3) Los ATLANTES, en la Atlántida. En esta época descienden los primeros grupos de espíritus emigrados de CAPELA. Son enviados dos Avatares: NUMMU y JUNO. Al final de este tiempo, se hunde Lemuria. Se modifica el planeta. Los sobrevivientes se dirigen a varios puntos de la Tierra y dan origen a la raza siguiente.
4ª Raza Adámica (Atlante)	Continente de Atlántida	Estos hombres de la Raza Atlante son inteligentes, poderosos, orgullosos, conoedores de la magia y los poderes paranormales. Por segunda vez llegan espíritus de CAPELA. Son enviados otros dos Avatares: ANTULIO y ANFION. Se hunde la Atlántida primero y luego POSEIDONIA (segunda Atlántida). Los sobrevivientes emigran al HIPERBÓREO, a América Central y a Egipto. El planeta sufre grandes cataclismos, nuevamente. Los sobrevivientes dan origen a la siguiente raza.

RAZA	UBICACIÓN	CARACTERÍSTICAS
5ª Raza Adámica (Aria)	Desde el Hiperbóreo se dirigen al África e India y se establecen en Europa. Se extienden por todo el planeta, actualmente.	Esta es la primera raza que comienza a organizar el pensamiento religioso. Comienza con RAMA, en la India, y llega hasta nuestros días. Es un período donde encarnan, otra vez, Espíritus de capelinos y sirianos, así como los otros Avatares: KRISHNA, TOTH, MOISÉS, ORFEO, FU-HI, ZARATHUSTRA, BUDA Y JESÚS. Este tiempo es contradictorio, por un lado surgen muchos seres de luz, en misión redentora y por otro lado se aumenta la crueldad, el deseo de poder, ambición, orgullo y vanidad. Actualmente estamos en el final de esta 5ª Raza Adámica. Se espera una "limpieza de espíritus", una fuerte toma de conciencia por parte de todos los hombres. Época de purificación.
6ª Raza Adámica (Intuitiva)	?	Esta Raza ya comenzó, en los últimos tiempos actuales. Será el resultado de los sobrevivientes de la Quinta Raza (los que elijan el camino del amor, del servicio y la espiritualidad). Los hombres de esta Raza tendrán grandes poderes paranormales como telepatía, clarividencia, comunicación mediúmica, etc. No habrá más Avatares. Será la época de actuar las enseñanzas recibidas. Es "la raza que no tiene reyes sobre ella". Finalmente, el hombre encontrará el camino de Dios. Habrá una religión universal de paz y amor. No existirán intermediarios entre Dios y los hombres.
7ª Raza Adámica (Espiritualizada)	?	Esta última Raza programada para el planeta Tierra estará formada por los seres de la Raza anterior. No se producirán cataclismos ni conmociones. No serán ya necesarios. La Humanidad habrá puesto en práctica la bandera del amor cristico. Reinará la armonía y el amor en la Tierra. Los hombres se sabrán hijos de Dios y honrarán la Tierra. Con esta 7ª Raza Adámica termina el ciclo de la Tierra, que pasará a ser un mundo más elevado. Entonces, comenzará otro ciclo aún más perfecto y puro para llegar a la unión con el Creador. La Tierra se convertirá en un mundo más espiritualizado, y comenzará otro ciclo de evolución, camino a la perfección cristiana espiritual.

BIBLIOGRAFÍA

1. "El libro de Urantia". Edit. Urantia. Chicago, Usa. Distribuye Kier, Buenos Aires, Argentina.
2. "Os exilados de Capela", Edgard Annond Edit. Aliança, S. Paulo, Brasil, 1991.
3. "A Caminho da Luz". Francisco C. Xavier. Edit. FEB. Brasil, 1991.
4. "El Consolador que prometió Jesús", Francisco C. Xavier. Edit. 18 de abril, Buenos Aires, Argentina,
5. "La Inteligencia Emocional". David Golman.
6. "Arpas Eternas", Josefa Luque Alvarez. Edit. Kier. Buenos Aires, Argentina, 1995. Tomos I, II, III y IV.
7. "O Fenômeno Humano", Teilhard de Chardin. Edit. Cultrix, Sao Paulo, Brasil, 1995.
8. "A Doutrina Filosófica", H. P. Blavatsky. Edit. Hemus. Sao Paulo, Brasil.
9. Bagavad Gita
10. Bagavad Gita. Annie Besant, Edit. Kier. Buenos Aires, Argentina, 1989.
11. Génesis.
12. "El Evangelio de los Esenios". Edit. Sirio. Málaga. 1996.
13. "Evolução em dois mundos". Francisco C. Xavier, Edit. FEB. Brasil. 1989,
14. "Diálogos de Platón". Critias o la Atlántida, colección Los Clásicos, Edit. Edaf. Madrid, 1969.
15. "Os Manuscritos do Mar Morto". G. Vermes. Edit. Mercuryo. Sao Paulo, Brasil.
16. "Quiénes son los Elementales". Etel Schulte. Edit. Errepar. Buenos Aires, Argentina. 1998.
17. "La Barca de las almas", Etel Schulte, Edit. Errepar. Buenos Aires, Argentina. 1998.
18. "Fundamentos da Filosofia", H. P. Blavatsky, Edit. Teosofica. Brasil. 1991.
19. "The Human Species", H. P. Blavatsky.
20. "Os sete Principios do Homen", Annie Besant, Edit. Pensamento. Brasil 1993.
21. "A Mônade", C.W. Leadbeater. Edit. Pensamento. Brasil.
22. "Sabedoria dos Upanishad", Annie Bessant. Edit. Pensamento. Brasil.
23. "A Sabedoria dos Vedas", Jagadish Chandra Chatteji. Edit. Pensamento, Brasil. 1993.
24. "A Doutrina Secreta", Dion Fortune, Edit. Pensamento. Brasil. 1995.
25. "La Luz del Egipto", Thomas H. Burgoyne. Edit. Kier, Buenos Aires. Argentina, 1978.
26. "Los Grandes Iniciados", Tomos I y II. Edward Schure. Edit. Biblioteca Fundamental. Año Cero. Edit. América Ibérica sa. Madrid, 1995.
27. "El Libro de los Muertos", Albert Champdor. Edit. Edae. Madrid, España. 1982.
28. "Magia Egipcia Práctica", Murry Hope. Edit. Edae. Madrid. 1984.
29. "A Magia Egipcia", E.A. Wallis Budge. Edit. Pensamento, Brasil. 1989.
30. "Egipcian Mysteries", Edit. Samuel Weiser New York. Usa. 1991.

31. "Doutrina Cósmica", Dion Fortune. Edit. Pensamento. Brasil. 1995.
32. "The Bahir". Edit. Samuel Weiser. New York Usa, 1990.
33. "The Qabalah". Will Parfitt Edit. Element. Massachusetts. Usa, 1991.
34. "El I-Ching", Anton Kielce, Edit. Signos. Buenos Aires. Argentina. 1984.
35. "As Origens do Cristianismo", Andrew Welburn. Edit, Best Sellers Sao Paulo, Brasil. 1991.
36. "Comprender el Islam", Frithjof Schuon. Edit, José Olañeta, Palmas de Mallorca. 1987.
37. "Confucio y Mencio". Los libros canónicos chinos, Clásico Bergua, Madrid. 1969.
38. "La India Secreta", Paul Brunton. Edit, Kier. Buenos Aires. Argentina, 1971.
39. "El Egipto Secreto", Paul Brunton. Edit. Kier. Buenos Aires. Argentina. 1971.
40. "Magical Alphabets", Nigel Pennich, Edit. Samuel Weiser. USA 1992.
41. "El Kybalion". Edit. Kier, Buenos Aires, 1986.
42. "Psychology and Kabbalah", Z'ev ben Shimon Halevi. Edit. Samuel Weiser. USA. 1991.
43. "Los misterios iniciáticos", Henri Duville, Edit. Orion. México. 1979.
44. "Os manuscritos do Mar Morto", E. M, Laperrousaz, Edit. Cultrix. Brasil 1995.
45. "O caminho dos essenos", Anne e David Meurois Givaudan, Edit. Objetiva. Brasil. 1987.
46. "The Gospel of John", Rudolf Steiner. New York, 1962.
47. "Génesis", Rudolf Steiner. Londres. 1959.
48. "Cristianismo y Espiritismo", Leon Denis. Edit. 18 de Abril. Buenos Aires, 1991.
49. "A Psicologia de Jung e o Budismo Tibetano". Radmila Moacanin, Edit. Pensamento. Brasil. 1991.
50. "The Tibetan Book of the Great Liberation", London, Oxford University Press. 1968.
51. "Paulo e Estevo". Francisco C. Xavier. Edil. FEB Brasil 1992.
52. "El Libro Tibetano de los muertos".
53. "Las enseñanzas secretas de los Budistas Tibetanos". Alexandra David-Neel. Edit. Kier. Buenos Aires. 1970.
54. "El Buda viviente", Daisaku Ikeda, Edit. Emecé. Buenos Aires. 1982.
55. "Budismo del primer milenio". Daisaku Ikeda, Edit. Emecé. Buenos Aires. 1983.
56. "El Budismo Chino", Daisaku Ikeda, Edit. Emecé, Buenos Aires. 1993.